

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
MAESTRÍA EN HISTORIA
SEDE MELENDEZ

CALI: DE ALDEA A CIUDAD PROSPERA Y MODERNA

Carlos Andrés Ortega García
Código: 201905377

2021

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
MAESTRÍA EN HISTORIA
SEDE MELÉNDEZ

CALI: DE ALDEA A CIUDAD PROSPERA Y MODERNA

Trabajo de Grado presentado a la Universidad del Valle por

Carlos Andrés Ortega García
Código: 201905377

Como requisito para optar al grado académico de
Magíster en Historia

Con la asesoría de la Dra.
Nancy Motta González

2021

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
MAESTRÍA EN HISTORIA
SEDE MELÉNDEZ

CALI: DE ALDEA A CIUDAD PROSPERA Y MODERNA

Carlos Andrés Ortega García
Código: 201905377

Este trabajo de grado ha sido aprobado por el siguiente jurado evaluador:

Profesor Evaluador 1:
Miguel Guillermo Camacho Aranguren.
Departamento de Historia – Universidad del Valle

Profesor Evaluador 2:
Sebastián Martínez Botero.
Escuela de Ciencias Sociales – Universidad Tecnológica de Pereira

Profesor Orientador del trabajo de grado:
Nancy Motta González
Departamento de Historia – Universidad del Valle

Agradecimientos

Reconozco en este proceso una experiencia de mucho valor para mi formación profesional, el trabajo en los archivos determinó una enseñanza fundamental para comprender y estructurar mi documento, agradezco a cada una de las personas que contribuyeron directa o indirectamente con la culminación de este proyecto, especialmente a mis padres Edgar y Margarita por su apoyo constante, a mi hijo Lucas, quien desde hace 12 años se convirtió en el motor de todas mis metas.

Evidenciando los rasgos históricos que hicieron de Cali una ciudad próspera a principios del siglo XX¹

Resumen

El documento busca identificar el impulso urbano y socio cultural que vivió la ciudad de Cali a principios del siglo XX; percepción que se requiere para entender las dinámicas de progreso que identificaron los habitantes de la nueva capital del Valle del Cauca, la ciudad se proyectó en función de un andamiaje modernizador, articulando funciones económicas, culturales, políticas, residenciales y urbanísticas que en síntesis proyectaron a Cali, más allá del reconocimiento regional que había tenido en el siglo XIX.

Palabras clave: Crecimiento Urbano, Desarrollo Industrial, modernización, progreso, población migrante.

Abstrac:

The document seeks to identify the urban and socio-cultural impulse that the city of Cali experienced in the early twentieth century; a perception that is required to understand the dynamics of progress that the inhabitants of the new capital of Valle del Cauca identified, the city was projected in terms of a modernizing scaffolding, articulating economic, cultural, political, residential and urban functions that in synthesis projected Cali, beyond the regional recognition it had had in the nineteenth century.

Key words: Urban growth, industrial development, modernization, progress, migrant population.

¹ Carlos Andrés Ortega García, estudiante de la maestría en Historia de la Universidad del Valle. Código 201905377. carlos.ortega@correounivalle.edu.co

Tabla de Contenido

Punto Temático	Página
Introducción	7
Capítulo I	
1. Historiografía de Cali, modernización y progreso	15
1.1 Crecimiento Urbano	28
1.2 El desarrollo industrial a principios del siglo XX	36
1.3 Antecedentes Socioculturales	41
Capítulo II	
La migración y el crecimiento demográfico en Cali a principios del siglo XX	50
Capítulo III	
La comprensión y la interiorización de vivir en una capital moderna	60
Conclusiones	87
Bibliografía	94
Fuentes Primarias	102

Introducción

El documento resultado de un ejercicio procesual responde al producto final de una investigación presentado para obtener el título de magíster en historia, ofrecido por la Maestría en Historia de la Universidad del Valle. La tesis está fundamentada en la indagación de fuentes documentales, utilizadas para evidenciar la intención de señalar el proceso modernizador que nutrió a la ciudad de Cali una vez se convirtió en capital del departamento del Valle del Cauca.

El eje que articula el trabajo se sustenta en el interés por comprender en que consistió el proceso modernizador que vivió la ciudad de Cali a principios del siglo XX; identificando que sus dinámicas modernizadoras estaban en concordancia con el proyecto nacional, el cual alimentó la proyección urbana de las ciudades más importantes de Colombia finalizando el siglo XIX. La interacción sociocultural, la inversión en infraestructura urbana, la preocupación por la comunicación y el impulso comercial e industrial fueron parte de esta pretensión modernizadora, estas características determinaron un marco diferencial entre los distintos centros urbanos del país.

La ciudad de Cali maduró un proceso moderno acorde con las intenciones de una sociedad convencida que el señalamiento de *“pequeño centro urbano”* debía de quedar relegado al pasado histórico demarcado en el siglo XIX, el reconocimiento de capital implicaba un nuevo rumbo como ciudad, a partir de 1910 la ciudad se convirtió en un entorno atractivo para una gran cantidad de migrantes. El periodo de estudio del proyecto se ubica entre 1910 y 1920, temporalidad en la que la demografía caleña aumentó significativamente. Según estadísticas del profesor Fernando Urrea, en 1905 Cali contaba con 30.740 habitantes y en 1938 la cifra era de 101,883, duplicándose 10 años después. Urrea, en el libro Historia de Cali en el siglo XX² pone en evidencia este

² Fernando Urrea, “Transformaciones sociodemográficas y grupos socio-raciales en Cali, siglo XX e inicios del siglo XXI” en Historia de Cali siglo XX, Tomo I. José Benito Garzón (Coordinador) Grupo de investigación Nación/Cultura/Memoria (Cali: Universidad del Valle, 2011)

proceso exponencial de crecimiento, exaltando la llegada de grupos familiares de la zona Pacífica principalmente.

Hablar de la historia de Cali a principio del siglo XX implica el reconocimiento de dos hechos muy importantes: el primero, se convirtió en capital del Departamento del Valle del Cauca (1910). El segundo, su crecimiento como ciudad se fortaleció para el mundo a través de la inauguración del Ferrocarril del Pacífico (1915); después de 37 años, la ciudad se unía al puerto y se conectaba al mercado internacional de una forma más rápida y efectiva. La máquina de vapor se determinó como un invento sin precedentes dentro de la historia mundial y sustentó el poderío industrial y económico de naciones como Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos; las cuales ostentaban en distintos medios de información impresos este avance tecnológico, y la ciudad de Cali no era ajena a esta información.

La élite caleña se interesó en la ilusión de progreso que generaba el contacto con estas poderosas naciones, y se encargó de resaltar la puesta en marcha de proyectos a fines con estas perspectivas urbanas modernas. El Ferrocarril del Pacífico fue un proyecto que se adelantó desde 1878 y posibilitó el fortalecimiento de la economía regional. Lo anterior permite determinar una hipótesis: la proyección de gran capital se establece desde las preocupaciones de la clase dirigente por entender la ciudad como un espacio moderno o civilizado, percepción que cumplió con las garantías requeridas por una población migrante que se acomodó en la nueva capital, de esta forma la tesis responde a una pregunta central, ¿qué implicaciones tuvo el desarrollo urbano acontecido en la ciudad de Cali para principios del siglo XX?

La modernización se convirtió en pieza clave para la estructuración del andamiaje urbano que empujaba los sueños de la nueva capital; de la mano de las importaciones y las exportaciones se constituyó un nuevo panorama de ciudad. Estas opciones comerciales brindaron a los caleños nuevas alternativas de consumo, y evidentemente se observó un fortalecimiento económico sin precedentes. Cali se constituyó como la

ciudad más próspera del sur occidente colombiano para la segunda década del siglo XX.

Los factores o características que motivaron la llegada masiva de migrantes en la primera mitad del siglo XX, obedecen a un apoyo para consolidar la actividad económica principalmente, la ciudad ofreció de manera paulatina alternativas de empleabilidad y de proyección comercial que le posibilitaron destacarse en el sur occidente colombiano como uno de los centros urbanos más atractivos para la población aledaña, sin duda esta proyección de ciudad moderna desencadenó una visualización de oportunidades importante.

El reto de mostrar a Cali como una nueva ciudad determinó distintas alternativas entre las que se pueden resaltar: la autonomía financiera, producto de su reconocimiento como capital. La identificación de capital fue influyendo para que la categoría de ser una ciudad de paso en el siglo XIX, fuera borrándose no sólo del imaginario colectivo, sino de la comprensión que de ésta se tenía en el contexto nacional, el nuevo siglo llegaba bajo una condición palpable. Cali era una ciudad para habitar de forma permanente, el proceso de transformación fue implicando el apoyo gubernamental o empresarial en el mejoramiento de la infraestructura urbana, en la optimización de las condiciones de higiene, en la preocupación por la puesta en marcha de alternativas de seguridad, en la garantía de abastecimiento de alimentos y en la comunicación de sus habitantes; estas acciones e inversiones ubicaron a Cali dentro de las cinco (5) capitales más importantes de Colombia en la segunda década del siglo XX.

A estas preocupaciones se le suman el discurso modernizador, el crecimiento comercial, la ilusión de progreso, la motivación de la interacción socio-cultural, el mejoramiento de las vías de comunicación, la apertura de fuentes de trabajo y la insistente tarea de comunicar la cotidianidad a través de sus periódicos (liberales y conservadores), todo este panorama transformador permitió que se madurará la ilusión de una ciudad distinta, capaz de brindarle a sus habitantes calidad de vida: entendiendo como elementos prioritarios el empleo, la salud y la seguridad.

Poder entender esta dinámica impuesta desde la administración de la ciudad o desde los empresarios a través de su proyección moderna, implica resaltar, la compra de maquinaria (importación de tecnología de punta) o la adecuación de proceso industriales, de igual manera, se identifican comportamientos, preocupaciones y garantías que contribuyeron a mostrar a Cali como una ciudad a la altura de las capitales del mundo. Estas evidencias se mueven en todos los campos y en todas las direcciones y fundamentaron igualmente una percepción de progreso, y de futuro que enriqueció culturalmente a la ciudad y le posibilitó dar el paso al rol de capital que le impuso el nuevo siglo.

El trabajo resalta como se desencadenó un cambio significativo en la comprensión de la ciudad, “este cambio coincide con la consolidación de una élite regional que busca posicionar el naciente departamento y su capital como paradigma urbano regional, aprovechando las innegables condiciones biofísicas, de localización por su cercanía al puerto de Buenaventura”³, a partir de este momento, la idea de ciudad próspera, le posibilitó a Cali incluirse con el nuevo siglo como receptora de una población migrante que enriqueció la demografía y la diversidad cultural de la creciente capital.

Evidentemente este crecimiento demográfico fue sectorizado; las clases sociales se identificaron fácilmente en los barrios. Los caleños leían en los periódicos una constante información relacionada con el progreso y con las dinámicas modernas internacionales, nacionales y locales, destacando los proyectos de movilidad, el crecimiento de la infraestructura urbana, las alternativas comerciales, las opciones culturales y la interacción social.

El presente trabajo busca entonces hacer visible este proceso modernizador en Cali, además de identificar referentes que hayan incidido en estas dinámicas de transformación y comprensión de una ciudad diferente, una ciudad de oportunidades de trabajo, con alternativas socioculturales y con garantías de mejoramiento de la calidad

³ Ramiro, Bonilla, “Modelos urbanísticos de Cali en el siglo XX, una visión desde la morfología urbana” en Historia de Cali siglo XX, Tomo I. José Benito Garzón (Coordinador) Grupo de investigación Nación/Cultura/Memoria (Cali: Universidad del Valle, 2011), 33.

de vida. El proyecto entonces se estructuró con relación a la preocupación de entender cómo Cali se comprendió como una ciudad culta, epicentro de progreso y enclave comercial e industria en el sur occidente colombiano.

Estas proyecciones le permitieron a la ciudad ser reconocida como una urbe moderna y se convirtieron en objetivos del proceso de indagación documental, de igual forma, se analizaron las opciones de percepción de ciudad ofrecida a sus habitantes, especialmente a través de la publicación de periódicos, factores que le fueron mostrando a los caleños su nueva ciudad, completamente diferente a la comprendida en años anteriores.

Administrativamente se justifica esta convicción de superioridad en el sur occidente colombiano bajo la necesidad de solicitar mayor inversión del Estado con relación a distintos proyectos. La propuesta de entender a Cali como un escenario próspero y moderno a principios del siglo XX, determinó hilar un documento narrativo de evidencias históricas que así lo sustentan, el proceso de indagación y de escritura recoge antecedentes políticos, económicos, sociológicos, culturales y comunicativos, organizados en tres capítulos: un Primer Capítulo: Historiografía de Cali, modernización y progreso, articulado con tres subtítulos: 1.1 Crecimiento Urbano, 1.2 El Desarrollo Industrial a Principios del Siglo XX y 1.3 Antecedentes Socio-culturales; Un Segundo Capítulo: La Migración y el Crecimiento Demográfico en Cali a Principios del Siglo XX; un Tercer Capítulo: La Comprensión y la Interiorización de Vivir en una Capital Moderna y finalmente se proponen las conclusiones.

El trabajo está en caminado a responder qué manifestaciones de lineamientos modernos se presupuestan existentes en la ciudad para el periodo de estudio, así como el alcance que estos determinantes tienen con respecto a la realidad urbana expuesta, de igual manera, es importante reconocer qué comprensión de ciudad tuvieron aquellos migrantes de la capital vallecaucana. La ciudad de Cali fue reconocida como engranaje comercial del sur occidente desde la colonia, en el siglo XIX, se dio el repunte de las actividades de movilidad comercial en la ciudad, estas se sirvieron del río Cauca para

conectar las poblaciones aledañas al cauce del río, tanto en dirección norte, como en dirección sur, de igual manera, la integración de las regiones fue evidente a través de carreteras hacia Antioquia, Quindío, Tolima y Cauca. El siglo XX, mostró otra dimensión comunicativa entre aquellas poblaciones, por tal motivo, el periodo de estudio de la investigación se ubica entre 1910 y 1920, en la segunda década se concluyó el Ferrocarril del Pacífico (1915), proyecto que se encargó de “romper el aislamiento de Cali con el resto del país y con el mundo”⁴, dicho argumento se sustenta en la apertura del canal de Panamá (1914)⁵, hecho que posibilitó un mayor uso del puerto de Buenaventura; es de esta manera como el Ferrocarril del Pacífico se convirtió en la piedra angular del progreso comercial de la región y por su puesto de potencializar la ciudad como uno de los centros urbanos más importantes del sur occidente colombiano.

Las fuentes documentales consultadas fueron de tres tipos, prensa: el Azote, el Arpón, El Verbo Rojo, el Alba, el Correo del Cauca, el Combate, el Chantecler, el Diario del Pacífico, el Eco del Pacífico, el Instituto y el Relator; fondos: Fondo Concejo Municipal y varios: Gaceta Departamental y Boletín Histórico del Valle. De igual manera, el documento cuenta con el apoyo de investigaciones relevantes dentro de la Historiografía de la ciudad, en la cual se referencia a Edgar Vásquez, Gilberto Loaiza y Jacques Aprile-Gnisset, entre otros destacados investigadores.

El marco conceptual que atraviesa el trabajo se centra en la historia cultural, “la nueva historia cultural está comprometida en la comprensión de viejos y nuevos temas, al mismo tiempo, desde los horizontes teóricos que los paradigmas de esta segunda mitad de siglo han ido consolidando en las tres últimas décadas. Es de esperar que la historiografía se vea enriquecida tanto por los cultivadores de las nuevas corrientes

⁴Mónica Bejarano, “Santiago de Cali,” revista Colombiana de Cirugía 27, (2012): 185.

⁵Eco del Pacífico, semanario de intereses generales y noticioso, director Abel Álvarez, serie IX Tumaco, 4 de enero de 1920, Número 99. “[...] la apertura del Canal de Panamá, que es el paso de la humanidad de un hemisferio a otro y que abre a ésta como una revelación y viene a ser como un nuevo descubrimiento, los inmensos y ricos que sobre el mar Pacífico tienen Colombia, Ecuador, Perú y Chile que hasta el tiempo presente han estado ignorados por la inmensa distancia marítima que los separa del Atlántico. Este canal, la obra más portentosa que el hombre haya ejecutado, al divorciar un continente y unir dos mares aproximó a los pueblos”.

como por la crítica de sus detractores en este aún inconcluso período de cambio”⁶. Es importante determinar que la construcción de la narrativa historiográfica es susceptible a interpretaciones múltiples, considero que este ejercicio de escritura está impulsado a construir la historia con respecto a lo que indican las fuentes documentales, siempre teniendo de cerca la intención de interpretar la riqueza cultural que fue característica en el periodo de estudio. Comprendo que “los historiadores se contaminan con perspectivas disciplinares que llegan de la literatura, el arte, la antropología, la teoría del discurso, la semántica y la semiología”⁷, en mi caso particular, mi formación de artista plástico colaboró en el interés cultural de un periodo que se mostró como el inicio de un proceso que la ciudad reconoció como un gran cambio. Néstor García Canclini, señaló estos cambios como consecuencias que transformaron a la ciudadanía, “[...] una gran parte de ellos está interesada en la modernización, no solo enfrentan y resisten, también transaccionan y consienten, toman prestado y reutilizan. Las culturas locales crecen y se expanden a fuerza de volverse cosmopolita”⁸.

Este camino hacia la modernización, implica entender las estructuras socioculturales que movieron aquellos ciudadanos para comprenderse como mejores hombres, alejados de las tradiciones que empezaron hacer reconocidas como parte de un pasado; evidentemente esta reflexión no se genera en las clases populares, me refiero a los hombres ilustrados, quienes se destacaron del común, y que desde el periodo colonial empezaron a mostrarse como una élite, la cual consolidó la independencia y reafirmó una nueva manera de comprender el poder político. “El lugar de construcción de esa revolución eran precisamente los periódicos, productos culturales por excelencia para la construcción y difusión del pensamiento criollo”⁹. Estos periódicos corresponden

⁶ Susana Guijarro, “La historia cultural: tendencias y nuevas propuestas en la historiografía angloamericana,” *SIGNO, Revista de Historia de la Cultura Escrita* 3, (1996): 191. <https://core.ac.uk/download/pdf/58907856.pdf>. (Consultada el 3 de diciembre del 2021).

⁷ Beatriz Sarlo, “Lo popular en la historia de la cultura”, *Cuadernos Instituto Nacional de Antropología* 13, (1988): 221. <https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/cuadernos/article/view/451>. (Consultado el 4 de diciembre del 2021).

⁸ Néstor García, *Culturas híbridas y estrategias comunicacionales en Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol III, No. 5, (Colima: Universidad de Colima, 1997): 114, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600507>. (Consultado el 7 de diciembre del 2021).

⁹⁹ Andrea Cadelo, “Hábito e ideología criolla en el semanario del nuevo reino de Granada” en *Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*, ed. Santiago Castro-Gómez, (Pittsburgh: Biblioteca de América, 2004), 44.

a un medio impreso que continuó impulsando las ideas de aquella élite, y que para este trabajo se convirtieron en un eje documental para estudiar la disposición discursiva que se compartía en sus líneas.

Finalmente, reconozco que “la historia cultural no está firmemente asentada, al menos en el ámbito institucional. En realidad, no es fácil responder a la pregunta ¿qué es cultura? Parece tan difícil definir este término como prescindir de él”¹⁰. Es un término complejo y cambiante.

El ejercicio de escritura de la historia no es algo sencillo, “escribir la historia de la nación exige que articulemos esa ambivalencia arcaica que informa el tiempo de la modernidad”¹¹. Bhabha habla sobre la necesidad cuestionar estos parámetros modernos que nos mostraron una nueva forma de identificar el contexto social; no es una sola mirada la que se privilegia en el discurso histórico, ahora ingresan muchos puntos de vista para enfrentar el mismo hecho histórico, evidentemente no es la misma visión, y por su puesto allí está la riqueza de la narración.

¹⁰ Peter Burke. “Unidad y variedad en la historia cultural” en Formas de hacer historia cultural, versión de Belén Urrutia. (Madrid: Alianza Editorial, 2000), 231

¹¹ Homi Bhabha, “Conclusion” en The Location of Culture, reprinted twice, (Padstow: Routledge, 2007), 204.

Capítulo 1

1. Historiografía de Cali, modernización y progreso

Existe una preocupación por entender las características históricas que fueron sustentando un concepto modernizador en la Cali de principios del siglo XX. Esta situación me permitió acercarme a la lectura de fuentes primarias como archivos, especialmente de la prensa que tuvo gran auge en aquellos años: el Relator, el Correo del Cauca, el Verbo Rojo, el Arpón, Boletines y publicaciones como las charlas de Domingo Ramos, de igual manera se consultaron fondos documentales como el Cabildo-Concejo y Notarial, e igualmente fuentes secundarias, las cuales contribuyeron en la identificación histórica de la ciudad.

El ejercicio de indagación me permitió construir una interpretación del fenómeno que determinó el alejamiento del reconocimiento de aldea o de ciudad de paso que se hizo latente hasta el siglo XIX entre habitantes y foráneos. En las fuentes documentales se sustenta una perspectiva de progreso y un ambiente propio para dicha transformación, la prensa fue un recurso fundamental para manifestar lo que ofrecía la nueva ciudad.

El andamiaje histórico que sustenta el trabajo se enfoca en unos conceptos claves, los cuales se fueron desarrollando paulatinamente, y junto a las evidencias expuestas en las fuentes documentales, explican la perspectiva moderna que envolvió a la ciudad de Cali en el nuevo siglo.

Dichos ideales de reconocimiento moderno fueron llevados a cabo a través de estrategias políticas, sociales, culturales y por supuesto económicas; la clase dirigente (Liberales y Conservadores), realizó interpretaciones de estas, y estableció pautas de desarrollo acordes con sus propias visiones, llevando la disputa de poder a la información pública a través de la prensa. La idea de éxito propuesta por la modernidad era un determinante de trabajo justificado en cada partido, el semanario liberal El Verbo Rojo, muy popular a finales del siglo XIX y principio del siglo XX, irradió de forma

constante la relación liberal y el progreso, aludiendo incluso a metáforas sociales bien armadas:

Caminábamos en compañía de un campesino y por conversarle alguna cosa, principiámos de esta manera:

- que hay, hombre de ese viejo Partido Liberal! A lo cual nos contestó:

- más fino que jamás. Acabo de leer el libro del Dr. Rafael Uribe Uribe en que demuestra de una manera clara y evidente, que ser liberal no es pecado y que podemos ser liberales de tuerca y ser católicos a la vez: lo que es a mí, ya no me vienen con cuentos de que me voy al infierno, sólo por pertenecer a mi querido Partido Liberal.

- Me alegro que hayas leído ese famoso libro que ha sabido deslindar con maestría la cuestión política de la cuestión religiosa. Aun cuando tú no necesitas de más explicaciones, porque eres un liberal convencido, vamos a ponerte de bulto lo que es el Partido Liberal y el Partido Conservador y te convencerás, aún más, de que de parte nuestra está la razón, al querer el Liberalismo tomar en sus manos los destinos de la Nación. [...] El Liberalismo pues, aquí en Colombia como en todo el mundo, no cesará de asediar el avispero conservador aun cuando se alboroten y nos piquen, nada nos hará cejar; nuestra tarea la continuaremos hasta ver a los conservadores libres de tanta telaraña que les oscurece las facultades intelectuales, que les impide contemplar la evidencia; porque el maestro del progreso no demora en venir, a reconstruir la casa en Colombia. Hay pues que quitarle todo obstáculo para que la obra no demore, o sea la reconstrucción de Colombia¹².

Se asume la necesidad de alinear el cambio modernizador a las dinámicas políticas, resaltando un discurso insistente de cara a motivar en las clases populares una perspectiva de cambio, que de forma indiscutible favorece la consolidación de la ciudad como una urbe cosmopolita. Se iniciaba por la invitación democrática para votar y la prensa fue su mejor alternativa:

El clarín ira sonando en el campamento liberal. Es la hora de la lucha civilizada y pacífica.

Hoy se juega la suerte del partido que proclama la libertad y el bien de la humanidad.

Es la hora de vida o muerte.

¹² El Verbo Rojo, laborador de la palabra Patria y Libertad, director Cesar Lozano Salazar, serie 1, Cali noviembre 29 de 1913 No. 11, página 42. Digitalizado por la Biblioteca Nacional de Colombia

Si los liberales, llenos de entusiasmo y con fe en el provenir, concurrimos todos, sin que se quede uno solo a consignar nuestros votos, es seguro que la vida sonría en torno nuestro, y que la Patria agradecida bendiga a los que saben darle gloria [...].

Adelante pues, serenos, con la conciencia del deber cumplido, vamos a mirar otra vez a nuestras plantas, cómo se agitan los reptiles ponzoñosos del pantano conservador.

No importan las tramoyas y la burla, el progreso se abre paso a través de todo obstáculo y la luz rompe las tinieblas sin escuchar los graznidos de los búhos¹³

El discurso político es directo, con nombres propios se señalan ideales y se alientan burlas de grueso calibre, encaminadas al aumento de la brecha entre unos y otros,

Quisieran los Principios tener entre la turba goda, a hombres de la talla del General Uribe Uribe, Max Carriazo, González Tapia, Luis de Greiff, F. de P. Borda, Jeremías Cárdenas y mil más de estas potencialidades que hacen centinela en el cuartel de la Constitución. [...] Y Colombia no adelantará jamás, mientras no se eliminen los cangrejos, mientras el carro del progreso no lo aplaste¹⁴

El activismo político ofreció nuevas opciones de reflexión, “en medio de la agitación consiguiente a la restauración de la arena política y a la momentánea crisis de identidad de los partidos, los activistas políticos de todos los bandos se multiplicaron”¹⁵. Sus discursos fueron más polémicos y discriminatorios, Tomás Rodríguez S., argumentó en su artículo los ricos son la remora del adelanto:

El panorama nacional evidenció este tipo de discusiones, estos hombres son una rémora para el progreso, á ellos no les importan la industria manufacturera, la agricultura; no le hacen bien a nadie y no hacen más negocio que en el que ganen del 5 por 100 en adelante, haciendo contratos leoninos ó sosteniendo los monopolios, atacando la industria y explotando el tesoro.

¹³ Periódico el Tábano, año II – serie V, mayo 4 de 1913, no. 49. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

¹⁴ El verbo rojo, laborador de la palabra Patria y Libertad, director Cesar Lozano Salazar, serie 1, Cali junio 29 de 1913 No. 2. (Digitalizado por la Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá).

¹⁵ Isidro Vanegas. “Cabeza socialista, brazos proletarios. Los liderazgos socialistas en Colombia, 1909-1924” en Cuadernos de Historia no. 42, (Santiago, Universidad Santiago de Chile, Santiago, 2015, Juno). <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432015000100002> (consultado el 27 de diciembre del 2020).

Otros colocan su dinero en un banco para tenerlo estancado y sin giro alguno, por lo consiguiente son enemigos de la industria y del adelanto del pueblo, á quien extorsionan si llega á caer en sus garras.

Prefieren que se les pierda el dinero en una quiebra fraudulenta de un Banco, que fundar una fábrica o una industria donde se puedan ocupar las clases trabajadoras o proletarias[...], haciendo referencia una generalidad de la clase dirigente que se apoya en paradigmas corruptos y de usura¹⁶

La reflexión política estaba acorde con el despertar urbano y con pensamientos que llegaban del exterior, aunque se mantenía alineada a las tradiciones, también proponía nuevas lecturas políticas.

El socialismo atribuye, es decir, concede al Estado, formado por obra y voluntad de la colectividad, el poder que esta tiene para modificar, es decir, darle forma mejor, porque mejorar y mejorar siempre debe ser la aspiración de la sociedad, las condiciones de la vida civil.

Ese es el socialismo.

No es lo que algunos se suponen: libertinaje del anarquismo que no admite leyes, ni gobiernos, ni el menos absurdo comunismo que favorece el bandalaje y la holgazanería y proscribiendo el trabajo y su fin principal, la formación del capital por el ahorro, produce la desolación, la ruina.

Por la igualdad en los derechos y libertades que proclama, concede y sostiene, es imposible que pueda haber conservadores socialistas [...].

Es además doctrina socialista la modificación de las condiciones de vida civil; el conservatismo tiende, como su nombre lo dice a conservar, sea bueno o sea malo, y conservar no es modificar. [...].

Con rarísimas excepciones en Colombia, la casta de los que tienen es cruel expoliadora de la que no tiene; aquí, llegar a ser rico, es casi como convertirse en verdugo del pobre.

Por eso nuestra labor principiará por iniciar al pueblo, a la clase pobre, a la clase oprimida, a la clase que todos explotan y tiranizan sin misericordia en la resistencia contra sus opresores; y pues son estos los menos, que los más, no se dejen dominar por los menos.

¹⁶ Centauro Órgano Democrático-Social, Bogotá mayo 21 de 1911 - año 1 serie 1 No. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá).

Hay necesidad de que el pueblo pierda el miedo, deje el abatimiento o en que la miseria lo tiene postrado; que se levante altivo y marche orgulloso a la conquista del porvenir que es suyo propio.

Es preciso que aprendan a leer y a escribir porque un pueblo de ignorantes es un pueblo de ciegos; así como todos tropiezan contra todo, de los ignorantes todos abusan, para el ignorante hay mayores obstáculos¹⁷.

La idea de progreso estaba en concordancia con establecer una comprensión de su pasado, de su presente y de su futuro, para establecer esta conciencia el hombre recurría a la interacción social y a la lectura del periódico. La prensa evocaba en sus líneas como transcurría la cotidianidad, y registraba ese afán de encaminarse en la modernidad, sus reflexiones eran de toda índole; publicitarias, políticas, económicas, culturales, entre otras. Estas discusiones hacían parte de una visión de progreso:

La hora no es oportuna para mostrar lontananzas risueñas, del tremendo conflicto que oprime al universo vamos escapando hasta el presente, con lentísimo daño. Días mejores vendrán, en que la tarea del Gobierno sea más fácil y el tiempo más propicio; mientras llega, gitemos a pulmón lleno, que Colombia tiene sed de progreso, porque este será para ella en el futuro condición de supervivencia como entidad soberana¹⁸.

Este ambiente político determinó ajustes significativos que implicaron cambios en la estructura territorial de la nación, por ejemplo en el suroccidente colombiano los intereses políticos, sociales y económicos de la élite motivaron la fragmentación del Gran Cauca en la primera década del siglo XX y dispusieron inicialmente la conformación de tres nuevos departamentos en la región: el General Rafael Reyes, presidente de la República, a través del Decreto número 916, de 31 de agosto de 1908¹⁹, modificó la división territorial, completando 46 departamentos, entre los que se encontraron los de Cali, Buga y Cartago, dos años después, esta división se anuló, “por

¹⁷ Periódico el Tábano, año 1º – serie III, agosto 17 de 1912, No. 21. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

¹⁸ Eco del Pacífico, semanario de intereses generales y noticioso, director Abel Álvarez, serie VI Tumaco, 10 de noviembre de 1917, No. 65

¹⁹ Diario Oficial. Año XLIV. No. 13393. 16, septiembre, 1908 pág. 1, <http://www.suin-juricol.gov.co/viewDocument.asp?id=1189691>.

el Decreto No. 340 de 16 de abril de 1910 se dividió el territorio del país en trece departamentos, y se reunieron los antiguos departamentos de Cartago, Buga, y Cali para formar uno solo, con el nombre de Departamento del Valle del Cauca y en el mismo decreto se eligió como capital a Cali”²⁰. Pablo Borrero Ayerbe, se graduó como médico en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Bogotá, y de gran prestigio profesional, se convirtió en el primer Gobernador del Departamento, estaba afiliado al partido Conservador.

La actividad política era responsable de todo cuanto pasara en la región, las manifestaciones de inconformidad se revelaron en conferencias, juntas o medios impresos, el respaldo nacional al partido Conservador implicó señalamientos en la prensa liberal:

Desde que Bolívar fundó la República sobre los cimientos de la Democracia en este pedazo continental de América no ha habido en Colombia sino dos Partidos Políticos que con sus doctrinas se han disputado el poder y la supremacía tanto en los campos de batalla como en el Parlamento y en la Prensa – el Conservador y el Liberal-. Sus diferencias ya las sabemos, y el pueblo las irá sabiendo a medida que lea los periódicos liberales, asista a las conferencias que ilustran y medite para que opine por convicción y pueda decir y sostener, soy Liberal porque pienso que si Dios me ha dado un pensamiento es para pensar, y pienso que, si pienso mal, la razón ¡Y el saber! Me impiden obrar mal.

Yo soy Liberal porque analizo y puedo señalar, cuál es la hipocresía, cuál la malicia, cuál el error y ¡cuál es la verdad! yo soy liberal porque veo que esa Idea es infinita, no tiene límites y no impone yugos. A todos deja en libertad y aconseja ser buenos con la Humanidad que nos rodea”²¹.

²⁰ Historia del Valle del Cauca. <https://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones/60134/historia-del-valle-del-cauca/#:~:text=As%C3%AD%20que%2C%20por%20el%20DECRETO,eligi%C3%B3%20como%20capital%20a%20CALI.>

²¹ El Azote, periódico político, crítico, jocoso y de intereses locales y generales, director: Lisímaco Padilla Patiño, año: 1, serie 1, Cali, enero 19 de 1913 No. 2, Página 6. (Digitalizado por la Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá)

Mientras que los lectores identificaban entre las líneas de los periódicos los inconvenientes o los aciertos que se vivían en la cotidianidad, las quejas escalaban a las altas instancias.

Señor Gobernador del Departamento – Presente

En uso del derecho que la Constitución reconoce á todos los colombianos para llevar peticiones respetuosas á las autoridades, nos dirigimos á usted en demanda de una medida que, por su eficacia y rapidez, sea capaz de prevenir graves conflictos y graves consecuencias.

Es el caso, señor Gobernador, que de algunos días á esta parte grupos de individuos recorren las calles de la ciudad, principalmente sus barrios apartados, lanzando amenazas contra ciudadanos de la comunidad liberal y agrediendo á muchos de estos á mano armada.

De pública notoriedad es que ayer catorce de los corrientes, entre la una y las dos de la tarde, fue atacado á piedra y puñal uno de estos ciudadanos, sin que los agentes de orden y seguridad le amparasen. Los piquetes armados que por las noches recorren las calles de la ciudad tienen en su personal individuos civiles de la parcialidad conservadora de índole reconocidamente pendenciera en confusión con los agentes oficiales encargados de dar seguridad y garantías a los asociados.

Lo sucedido ayer y las amenazas que á menudo profieren grupos dichos, que se creen respaldados por la Policía armada, revelan el propósito de atacar y perseguir á ciudadanos de determinado color político.

Para prevenir graves consecuencias recurrimos á usted en solicitud de protección y amparo en nombre de las garantías individuales que la Constitución garantiza y en nombre de la tranquilidad de esta sociedad, que no porque atraviesa un período eleccionario, debe ser presa de violencia de gentes que no saben respetarla.

La índole bondadosa de usted, la actitud pacífica de los ciudadanos liberales, que quieren colaborar con el Gobierno en sus propósitos en favor de la paz y la urgente necesidad de impedir divisiones y discordias profundas entre los ciudadanos, nos hacen confiar en que esta nuestra solicitud será atendida y los males que en ella denunciarnos remediados.

Cali, mayo 15 de 1911

Pablo García, Ignacio Palau, Belisario Zamorano, Fernando Ayala, Evaristo García, Rafael Ocampo, Roberto Cruz, Luis F. Rosales, Cesar Córdoba, Andrés Lenis, Manuel

M. Buenaventura, Honorio Henao, E. Vásquez C., Jorge Pineda, Mario Zamorano, Gabriel Rodríguez, Juan de Dios Restrepo, F. Fajardo, Jorge Zawadzky²².

El gobierno Conservador determinó una solución normativa al respecto, sin embargo, el ambiente se mantuvo tenso;

Resolución número 36

Gobernación del Departamento del Valle – Cali, Mayo 19 de 1911

Con el detenimiento y la atención que son del caso he leído la respetuosa solicitud que varios ciudadanos de filiación liberal de esta ciudad han elevado á mi Despacho en demanda de medidas que garanticen sus derechos, los que consideran amenazados “por individuos civiles de la parcialidad conservadora, de índole reconocidamente pendenciera, en confusión con los Agentes oficiales encargados de dar seguridad y garantías á los asociados”.

Sobre el particular, y antes de entrar en otros puntos que serán materia de esta Resolución, considero necesario manifestar lo siguiente:

En el deber en que me encuentro de mantener el orden en este Departamento, creí prudente - y la ley me faculta para ello – expedir una circular por la que autoricé a los Prefectos y Alcaldes, por ser insuficiente la Gendarmería oficial, para establecer Cuerpos de Policía ad honorem que ayudasen á aquella en la patriótica tarea de atender por todos los medios posibles á la conservación de la paz, en estos momentos en que la agitación política, que turba las conciencias y aleja toda reflexión, puede hacerla peligrar, con grave detrimento para los intereses del estado y de la Comunidad. Dicha circular dice así:

Cali, 18 de Mayo de 1911

Señor Alcalde Municipal

a este despacho ha llegado un memorial firmado por la plana mayor del liberalismo de esta ciudad, en el cual se quejan de que algunos individuos de su filiación política han sido atacados á puñal y piedra, el domingo pasado por la tarde, y de que no gozan de garantías porque andan grupos de personas al amparo de escoltas de la Policía, ultrajando á individuos de cierta filiación política, que conceptúo se refiera á la liberal. Sírvase averiguar los hechos y rendir un informe sobre lo ocurrido. Encarezco a usted

²² Gaceta Departamental Año II, República de Colombia. - Cali mayo 15 de 1911 No. 172, páginas 821-822. (Consultado en la Biblioteca Departamental, Cali).

*ordene á sus subalternos de Policía la mayor prudencia, procurando observar un comportamiento digno del puesto que ocupan y sin inmiscuirse en asuntos políticos. Dios guardé á usted*²³

La convivencia determinaba un punto importante para entender el progreso, pero siempre, se identificaban conveniencias e intereses de por medio, de allí las denuncias, muchas en contra del oportunismo de los miembros del partido establecido en el poder: *“un señor F. Lozada, hizo escándalo en el tendido de sol, y la Policía no se movió. ¿La divisa azul es pasaporte para el escándalo? Pues me azulejeo”*²⁴.

El buen comportamiento y las perspectivas morales se resaltaron como una opción requerida al interior de los cambios que suscitaba esta primera década del siglo XX. La prensa hizo recepción de todo este malestar, y sometió al escarnio público a los infractores, incluso siendo la cabeza de la ciudad:

*Gran picotazo le doy al señor alcalde quien ha cometido un abuso tan grande que amontonando unos encima de otros mil cerros de Las Cruces, apenas le queda lomita. Una infidelidad matrimonial de la esposa del compadre, la ha castigado metiendo a la cárcel al seductor, que en este caso parece que fue seducido. Le aconsejamos á éste, que Jesús Antonio Velásquez se llama, acuse al alcalde por abuso de autoridad, le cobre prejuicio etc, etc. en este asunto el Tábano se encargará de picar fuerte*²⁵

Recalcar la necesidad de una ética y de un buen proceder, manifiestan que las buenas costumbres eran parte del nuevo proyecto de ciudad, en el cual la organización en todos los sectores era determinante para su funcionamiento:

Aprovecho la oportunidad para insistir con el H. Concejo en las necesidades que ya hay en la ciudad de Cali, de tratar formalmente algunos puntos de importancia vital para su

²³ Gaceta Departamental Año II, República de Colombia. - Cali mayo 18 de 1911 No. 17, páginas 823. (Consultado en la Biblioteca Departamental, Cali).

²⁴ Periódico el Tábano, año 1º – serie 1º, abril 12 de 1912, No. 7. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali)

²⁵ Periódico el Tábano, año 1º – serie 1º, marzo 12 de 1912, No. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali)

policía é higiene – en mi concepto no es de poca importancia la seria reglamentación del ejercicio de la mendicidad y de la prostitución, [...].

Bien sabido es que á Cali por su importancia de población, por su riqueza, por la generosidad de sus habitantes, concurran de los departamentos vecinos mendigos lisiados y prostitutas que buscan aquí mejor y más amplio campo para sus precisas industrias ó profesiones. Ya que esto no puede impedirse porque la acción religiosa moral favorece en cierto modo la una, y no alcanza en grandes centros á impedir la otra, es necesario poner alguna restricción legal que ampare la tranquilidad de unos y prevenga enfermedades en otros²⁶.

Esta información determinaba alternativas para interpretar el comportamiento de los ciudadanos, además de ser conscientes de una transformación cultural sin precedentes, propia de la nueva ciudad que despertaba bajo la ilusión moderna. Los señalamientos morales, no sólo se enfocaban en estos sectores marginados o estereotipados, también en la clase alta se miraba con mucho celo cualquier indicio de descontrol social o falta a las buenas costumbres, se exaltaban las dinámicas liberales que aplicaban las nuevas generaciones de caleños.

[...] Algunas mujeres de la elite dejaban sus aposentos durante la noche para asistir a ciertas diversiones, claro está, acompañadas de un hombre o mujer mayor. Estas nuevas libertades de las mujeres de dichos sectores, tan cuestionadas como celebradas por la prensa, dejan ver una nueva sensibilidad, en la que los nuevos productos de belleza, los vestidos de moda y los bailes de salón ocupaban un papel fundamental²⁷

La pretensión moralista que la sociedad caleña expuso con fortaleza y convicción, hacia parte de una estructura cultural que se apropiaba a la nueva ciudadanía a través de una vida social más activa y refinada. El siglo XX, posibilitó la identificación de la educación, como una estructura formativa que contribuía en el afianzamiento de estos parámetros

²⁶ Fondo Concejo, tomo 186 ficha 49, 2 de marzo de 1909, folios 67 y 68.

²⁷ Andrés Castañeda, "Encantos y peligros de la ciudad nocturna. Cali (1910 -1930)" Tesis de Maestría en Historia, (Cali: Universidad del Valle. 2014). 37.

de comportamiento socio-cultural, y desde la básica primaria se normatizaba una formación religiosa acorde con lo exigido al ciudadano;

Resolución Número 2 de 1912

[Enero 22]

por la cual se determina el plan de enseñanza religiosa para las escuelas primarias de la República.

El Ministro de Instrucción Pública, en uso de sus facultades legales, y

Considerado:

Que el ilustrísimo señor Arzobispo Primado aprobó para la congregación de la Doctrina Cristiana un plan de enseñanza catequista.

Que los niños que frecuentan los catecismos de las iglesias acuden también á las Escuelas, y es muy conveniente para su adelanto que en una y en otra parte se les den instrucciones calcadas en unos mismos textos y en uno mismo método; que este plan tiene por base lo dispuesto por el Decreto Número 491 de 1904, sobre la enseñanza religiosa primaria.

Finalmente, que está en conformidad con los adelantos pedagógicos, en cuanto las circunstancias lo permiten,

resuelve:

Desde el presente período escolar adoptase para la enseñanza religiosa en las Escuelas Primarias de la República, el siguiente plan aprobado y adoptado por el Ilustrísimo señor arzobispo Primado el 23 de diciembre de 1911²⁸.

En este se señalan las metas temáticas de orden religioso que deben estar presentes en cada curso de la básica primaria y se ajustan a las pretensiones de brindarle a la comunidad un orden y una moralidad, elementos requeridos para enfrentar un periodo de múltiples cambios. La educación determinaba el reconocimiento de un ciudadano religioso y católico, esta característica era una visión que tenía en mente la clase dirigente, además de la convicción de buen ciudadano, adjetivo que destacaba la prensa incluso cuando señalaba la inoportuna contradicción de instituciones, políticos o sacerdotes;

²⁸ Gaceta Departamental Año II, República de Colombia. - Cali marzo 4 de 1912 No. 172. (Consultado en la Biblioteca Departamental, Cali).

En estos días, se encontraba gravemente enferma una mujer en el Hoyo, solicitó la confesión y Administración del sacramento de la Extrema – unción, y por vivir en aquel lugar el cura de almas correspondientes se negó a prestarle ese auxilio. Tan casto y pudoroso él.

¿La mujer murió sin confesión ni nada [señor director de Lecturas del Hogar, se irá por esto al infierno o se irá para allá el cura que la dejó morir así?] y ni quisieron prestar la camilla de San Juan de Dios (oh la caridad) para llevarla al cementerio²⁹.

De la mano de las inducciones moralista se educaban las nuevas generaciones, y se guiaba la sociedad. La nueva capital identificaba en colectivo más razones para mantener su proceso de desarrollo activo; se mencionaban las expresiones artísticas como propuestas paralelas a la preocupación comercial y al fortalecimiento económico, puntos clave en el requerimiento de un nuevo contexto socio – cultural y urbano que el siglo XX exigía:

Paco Suárez, fue la carta de un caro amigo de la capital que nos trajo la grata nueva visita del tenor madrileño. Nosotros, que habíamos presenciado los grandes éxitos de Paco en los teatros de Bogotá, sentimos algo como una conocida alegría, al pensar que muy en breve volveríamos a oír aquella voz privilegiada, ya no lejos, sino en el seno mismo del suelo nativo³⁰.

La lejanía con respecto a Bogotá era cosa del pasado, a pasos agigantados la capital del Valle del Cauca se consolidaba como referente urbano en el sur occidente colombiano.

El siglo XX fue un hervidero de propuestas encaminadas a convertir a Cali en un proyecto de gran capital, “en materia de equipamientos colectivos, a partir de 1910 se evidencia con claridad la presencia extranjera en la financiación, el diseño, la tecnología, la importación de los materiales y equipos, y la ejecución de las obras”³¹, los

²⁹ El Arpón, periódico Liberal de Colombia, director y redactor Pedro J. Caicedo, serie 1, Cali, diciembre 24 de 1912 No. 8. (Digitalizado por la Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá).

³⁰ Periódico Correo del Cauca, julio 11 de 1912, página no. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali)

³¹ Jacques Aprile-Gnisset, “Cuatro Pistas para el Estudio del Espacio Urbano Caleño” en Historia de Cali en el siglo XX Tomo I, (Cali: Universidad del Valle, Cali, 2012), 88.

recursos extranjeros estuvieron presentes en distintos proyectos: servicios públicos, transporte, importación de animales, materia prima y productos industriales, elementos que marcaron el despertar urbano, comercial y económico de la ciudad. La moralidad continuó siendo supervisada por la religión, y determinaba el visto bueno de la iglesia, institución que fue una influencia determinante desde el periodo colonial y ahora continuaba estando presente en el nuevo siglo.

Cali se proyectó de forma eficiente y se consolidó como enclave económico en la región, la conexión con el exterior le permitió a la ciudad ir ampliando su ideal moderno, paulatinamente la evolución económica dio frutos en cuanto a los distintos proyectos urbanos de principios del siglo XX, que influyeron en el despertar económico, el cual iba de la mano del comercio, "la subregión del norte, la del Valle del Cauca con las municipalidades de Cali, Palmira, Buga y Tuluá, conformaban un espacio económico más dinámico en la medida que estaba vinculado al comercio de exportación - importación, es por eso que esta aparece anexa a la municipalidad de Buenaventura, pues por allí se exportaban los productos, no solo los del Valle, sino del centro y del norte del Estado"³². Lo que indica que, desde antes de la división departamental, el Gran Cauca tenía subdivisiones económicas que justificaron la división posterior, de igual forma, se reconoce que la ubicación geográfica de Cali es afortunada por su cercanía con el Puerto de Buenaventura.

La evolución económica fue exponiendo distintas manifestaciones comerciales; de forma directa incidieron en el posicionamiento económico de la ciudad, fortaleciendo la actividad comercial; la cual se mantuvo muy cercana del poder socio – político de Cali, "decididamente esta elite quería la modernización de la ciudad, pues favorecía el desarrollo de sus propios negocios y un anhelado estilo de vida, pero rechazaban sus

³² Alonso Valencia, "La producción evolución económica en el Cauca" en empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca 1860 – 1895, (Cali: Facultad de Humanidades Universidad del Valle, 1993), 155.

efectos: no pocos rechazaban los cambios en la moralidad y las relaciones interpersonales que el proceso imponía”³³.

El progreso estaba en curso mucho antes del repunte del siglo XX, cuando se señalaba que "crecía la importancia de Cali, se pensaba que la ciudad se hallaba en un periodo de transición de una existencia estacionaria y semi-colonial a las condiciones de vida moderna”³⁴. La ciudad de Cali se convirtió en el meollo urbano habitado por la nueva clase dirigente, y su esencia de capital moderna fue reafirmandose con el despertar del nuevo siglo, liderando significativas apuestas urbanísticas.

1.1. El Crecimiento Urbano

La transformación de la infraestructura urbana se da de forma heterogénea, tiempo y espacio constatan el proceder de modificación que sufre la ciudad y esta ajustado a determinantes económicos, políticos, culturales e incluso fenómenos naturales o sociales. “La construcción de la ciudad – de una parte de la ciudad – combina a lo largo del tiempo las distintas operaciones sobre el suelo y la edificación, y la complejidad de su resultado no es sólo repetición de tipos de yuxtaposición de tejidos, sino que expresa el proceso encadenado en que las formas y los momentos constructivos suceden con ritmos propios”³⁵, la ciudad se planea a través de retículas urbanas que se validan en el contacto mismo con los habitantes, este contacto modifica constantemente el transcurrir urbano, la temporalidad en este caso, influye sustancialmente en la relación que cada individuo tiene con el territorio que habita.

“La ciudad ha sido desde sus inicios la forma tangible de mayor utilización e impacto en la relación del ser humano con el territorio. El construir el medio a habitar, colonizando diversas estructuras territoriales, permite que la ciudad se convierta en el instrumento

³³ Edgar Vásquez, “Cali en la primera mitad del Siglo XX: mentalidades y sensibilidad” en Historia de Cali en el siglo XX Tomo III, (Cali: Universidad del Valle, 2012), 30.

³⁴ Lenin Flórez, “Progresar y civilizarse” en modernidad política en Colombia, el Republicanismo en el Valle del Cauca 1880-1920, (Cali: Facultad del Valle Universidad del Valle, 1997). 77.

³⁵ Manuel de Solà-Morales, “las formas del crecimiento urbano” (Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya SL., 1997), 19.

básico de transformación del cual se obtienen beneficios que ayudan al desarrollo de la vida humana”³⁶. La comprensión entonces del escenario urbano le permite al ciudadano dimensionarse dentro de las muchas posibilidades que ofrece la ciudad, para garantizar una mejor calidad de vida, determinada por un escenario laboral y social idóneo.

Como entorno social, la ciudad identifica y ofrece espacios de ocio, “consecuentemente, los habitantes de las ciudades reclaman para si espacios de esparcimiento y la integración de zonas verdes como elemento fundamental de la ordenación. La creación de espacios naturales contribuye a la salud pública y mejora la calidad de vida de todos los habitantes de la urbe”³⁷, la calidad de vida se convierte en un eje fundamental para los ciudadanos.

Los últimos dos siglos han constatado una transformación urbana constante y articulada al crecimiento demográfico.

Este proceso continuo de expansión de la ciudad del que hablamos se ha desarrollado desde el siglo XIX muy ligado y dependiente de la tecnología. Los transportes y las comunicaciones, de formas diversas en cada momento histórico, han propiciado la dispersión de los lugares de trabajo, de consumo o de ocio frecuentados por los habitantes de la ciudad. El ferrocarril, primero, y el automóvil después, significaron momentos claves en este proceso: el ferrocarril permitió dirigir el crecimiento de la ciudad de forma lineal y expandió áreas residenciales e industriales fuera de los primeros límites de una ciudad hasta entonces concentrada³⁸.

³⁶ CEMA: Grupo de investigación- cultura, espacio y medio ambiente urbano, Miradas urbanas, esquema conceptual para el análisis de la ciudad en Ciudad forma y ciudadano, la comprensión de la ciudad, (Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 2009), 20.

³⁷ Jorge Rincón, “Introducción y planeamiento del argumento” en Planes de ordenamiento territorial, propiedad y medio ambiente, (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2012), 14.

³⁸ Francesc Muñoz, “Las nuevas formas de habitar la ciudad” en Urbanización, paisajes comunes, lugares globales, (Barcelona: Gustavo Gili, SL, 2008), 25.

Este espíritu de crecimiento transformó no sólo el contexto, con él también la percepción del ciudadano con respecto a la relación entorno - habitante. El espacio urbano no sería el mismo en la continuación del siglo XIX al siglo XX, “en el transcurso del siglo XIX el tablero de la problemática urbana es reiteradamente puesto en crisis por la irrupción de varios factores de desequilibrio que convergen en la inducción de una notable aceleración en el crecimiento de las grandes ciudades”³⁹. De igual manera, el aumento demográfico implicó ajustes urbanos y adaptaciones espaciales, estos nuevos espacios urbanos, empezaron a contemplar ideales administrativos ajustados a los paradigmas modernos: salubridad, movilidad, seguridad, alimentación y trabajo.

Estos paradigmas externos determinaron un cambio importante en la dirección del reconocimiento urbano, aunque el punto de inicio de estas transformaciones obedece a la intención de fragmentar el Gran Cauca, la cual fue producto de otros aspectos:

“La caída en la producción minera del Chocó, motor de la actividad económica de la región, y las guerras de independencia que tuvieron como escenario y soporte económico y humano a *la hacienda*, fueron los factores originales de la crisis. [...] las constantes guerras civiles que sucedieron a lo largo del siglo XIX y el embotellamiento geográfico de la región, sin salida carretable o por ferrocarril al mar (Buenaventura) o al río Magdalena, perpetuaron la crisis”⁴⁰, y determinaron reflexiones que terminarían por consolidar la idea de separación del Gran Cauca.

Dicha crisis motivó el liderazgo de la clase dirigente para cultivar el interés de dejar atrás a la sociedad colonial, y enfatizar en el nuevo despertar moderno. “Ya se ha anotado que el siglo XIX se caracterizó por las luchas políticas y por el atraso económico del país en general, [...]. En Cali, además de las guerras civiles debe citarse como causa de atraso entre otras, la situación de aislamiento de la ciudad con relación a las demás regiones del país y del mundo, debido a la falta de vías de

³⁹ Benedetto Gravagnolo, “Las nuevas técnicas de la transformación urbana: el París de Haussmann como ejemplo” en Historia del urbanismo en Europa 1750 – 1960, (Madrid: Akal S.A.,1998), 37.

⁴⁰ Armando Moncayo y Eduardo Mejía, “las relaciones laborales en la transformación de la hacienda vallecaucana en ingenio azucarero industrializado” en Historia Regional del Valle del Cauca, (Cali: Facultad de Humanidades Universidad del Valle, 1993), 194.

comunicación”⁴¹. A pesar del comprobable movimiento comercial, la falencia comunicativa estaba presente en el siglo XIX.

El aislamiento regional implicaba la ausencia de carreteras o vías de comunicación, que frenaban las opciones comerciales dispuestas en el momento.

Para el caso de Cali, dada su ubicación al occidente del río, ésta presentaba un grado notorio de aislamiento, evidenciado en la dificultad de vincularse al eje comunicador oriental, pues un único camino la unía con Palmira. A pesar del aceleramiento poblacional de finales del siglo XIX, la desigualdad de las dos bandas persistía, ya que la mayor concentración de población se daba en la banda oriental y solamente Cali se mantenía como centro importante en la banda occidental; compitiendo así con Palmira, para ser el polo organizador urbano regional del valle geográfico del río Cauca.

Para el siglo XX, la distribución poblacional del Valle del Cauca presenta una tendencia hacia la “macrocefalia” interna, con competencia de otras ciudades que la moderan. Desde ese momento la distribución geográfica de la población viene siendo fuertemente determinada por el control de Cali. La presencia de una red de vías que la comunican con las regiones cafeteras de la Cordillera Central y con el puerto de Buenaventura, la convierte en un puerto seco, lo cual explica el acelerado crecimiento de esta ciudad, luego de la construcción del ferrocarril del Pacífico en 1915⁴².

La ciudad de “Cali cumple una función como centro de comercio e intercambio de productos que llegan y salen del país por Buenaventura y a lo largo del río Cauca”⁴³,

⁴¹ Álvaro Gómez, Cali en el siglo XIX en Historia de Cali (1536 – 1986), (Cali: Ediciones Andinas, 1985), 240.

⁴² Pedro Martínez y Oscar Buitrago, “proceso de metropolización” en Cali una metrópoli regional en movimiento, la planeación municipal y el proceso de metropolización, (Cali: Universidad del Valle, 2011), 19 -20

⁴³ Ramiro Bonilla, “Modelos urbanísticos de Cali en el siglo XX, una visión desde la morfología urbana” en Historia de Cali en el siglo XX, Tomo I, (Cali: Universidad del Valle, 2011), 27.

evidentemente las proyecciones de intercambio eran mucho mayores. La comunicación con Buenaventura a través de una red de ferrocarriles era ya un hecho para la segunda década del siglo XX; con ésta se fortaleció la actividad comercial y el desarrollo económico fue siendo evidente, “el Ferrocarril del Pacífico, considerado entonces como la vía de mayor extensión en el país por su recorrido, contaba con 441 kilómetros de vía [...]”⁴⁴, obviamente esta inversión influyó fuertemente en la comprensión de la nueva ciudad. Desde la Gobernación se propusieron alternativas de seguridad para proteger tan importante inversión:

Decreto Número 158, octubre 9.

*Es deber de la Policía vigilar el servicio de los ferrocarriles y tranvías establecidos o que se establezcan en el Departamento, con el fin de dar seguridad a las personas e intereses que circulan por dichas vías [artículo 189 de la Ordenanza número 33 de 1890]; que así mismo es obligación de la Policía vigilar y atender las vías férreas, para impedir y castigar a quienes transiten de a pie o de a bestia por ellas o las ocupen con animales, depositen en las mismas carga o cualesquiera otros objetos que embaracen el libre tránsito de los trenes*⁴⁵.

Las líneas férreas se convertían en característica de progreso y comunicación, representaban un paradigma moderno sin igual. La prensa destacaba con asombro como “los servicios públicos de transporte en París incluyen un sistema de ómnibus, varios sistemas de tranvías y un sistema de ferrocarriles eléctricos”⁴⁶. Estas noticias exaltaban la distancia tecnológica europea y su condicionamiento hacia el progreso, en el cual se destacaba la movilidad al interior de la ciudad.

Para la ciudad de Cali el proceso de transformación a gran capital fue dispendioso, precisamente porque la ciudad evidenciaba un desarrollo urbanístico nulo antes del inicio del siglo XX, la nueva perspectiva política apoyó la puesta en marcha de

⁴⁴ Carmen Muñoz, Carlos Recio y Erica De la fuente, “Estación del Ferrocarril” en Historia, memoria y patrimonio mueble en Santiago de Cali, Tomo I, (Cali: Imprenta Departamental de Santiago de Cali, 2012), 254.

⁴⁵ Gaceta Departamental Año II, República de Colombia. - Cali octubre 9 de 1912 Número 236, Página 1909. (Consultado en la Biblioteca Departamental, Cali).

⁴⁶ El Combate, semanario político, Bogotá, febrero 25 de 1911, serie 2, número 11. (Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá).

alternativas de transporte y comunicación, aprovechando por ejemplo el río Cauca, “Las cifras anuales del movimiento de vapores en Colombia ubican a Puerto Mallarino con una participación en 1915, superior al 6% en los barcos tanto de entrada como de salida, índice que oscila pero que decae hasta 1918-1919”⁴⁷. La llegada del vapor le cambio la cara a la región ribereña, la prensa señaló como un gran acierto en el momento esta nueva alternativa de transporte, resaltó usuarios, jerarquías sociales y rutas;

*Vapor Cabal. Llegó anoche y trajo los siguientes pasajeros en primera clase y 3 más en segunda: De Cartago; Ramón H. Calderón, Cayetano Recci, José Recci, T. Mouromol, Margarita Arbeláez, Juan B. Pineda, Ricardo Rada, José Candela, Elías Henao, Fernando Restrepo, Eduardo Arango, José D. Restrepo, María de Restrepo, Jesús M. Veléz. Del Salto; Pedro León Robledo, Ernesto Gaviria, Teodomiro Castillo. De Buga; Rafael Molina y Adela Zamorano. De la Torre; Tulio Ayalde, Victoria H. de Pino y Dolores Arango*⁴⁸

Esta proyección moderna visualizó la utilización del recurso fluvial, el río Cauca como vía navegable determinó una nueva escala de uso, distinta a la anteriormente implementada, el río era un recurso que no se podía desaprovechar. Para la década de 1910 se puso en marcha el barco de vapor, al igual que las grandes capitales europeas, la ciudad vivenciaba una alternativa moderna para mover carga y pasajeros, el flujo de personas influyó en una nueva opción económica para la población alrededor del puerto, dando forma a un lugar emblemático de la cultura caleña.

Navegación fluvial, Vapor Cabal. - Llego el 29 con nueve pasajeros en segunda, y los siguientes en primera:

De Cartago: Sor Gabriela y Leónidas Mejía.

De Buga: Pablo Herrera, Jonncina, Abel y Abigail Cruz, Pérsides Varela, Adelino Varela y Rosendo Figueroa.

Vapor Sucre. - Llegó el 30 con dos pasajeros en segunda, y los siguientes en primera:

De Bolívar: José M^a. Lalinde.

⁴⁷ German Patiño, Herr Simmonds y otras historias del Valle del Cauca, Primera edición, Centro de Investigaciones (CUAO), (Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, 1992), página 190.

⁴⁸ Periódico el Correo del Cauca, julio 16 de 1912, página no. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

De Buga: Luis Ortiz y Carlos Quintero.

Zarpó hoy con un pasajero en segunda, y los siguientes en primera:

Para la Torre: Ramón A. Bonilla y un niño.

Para Buga: Teodora Villegas, Luis F. Sarria, Jorge Latorre, Rafael Rengifo O., Praxeles Mondragón y Luis C. Delgado.

Para Cartago: Eduardo Mariño⁴⁹.

La navegación fluvial se vio afectada por “*el hundimiento del vapor Cabal el 7 de diciembre de 1924, en el chorro de Román frente a Guacarí. Debe de tomarse como una premonición del fin de este sistema de comunicación*”⁵⁰, el accidente interrumpió de forma definitiva este tipo de transporte.

El vapor, el tranvía y el ferrocarril, fueron proyectos que evidenciaron una mejora en la proyección comercial de la ciudad, “la primera versión del tranvía nace en 1912 y va prácticamente hasta el final de este periodo, desplazado por el ferrocarril”⁵¹, que indudablemente fue pieza clave en el despertar urbano.

Todo lo concerniente a estos proyectos modernos eran noticia, mucho más los inconvenientes o accidentes que determinaban correcciones a los aspectos socio – culturales, los cuales se consideraban propios del pasado y que iban en contra vía de la nueva perspectiva moderna que se respiraba en el ambiente político local.

“1º viniendo el Tranvía de Puerto Mallarino, el conductor José Ignacio Fonseca, arrojó bruscamente, como acostumbra siempre, de un carro, a un individuo porque estaba ebrio, quien se reventó la cara al caer. Entendemos que hubiera podido hacer parar la máquina y no proceder así.

Aquí no estamos entre salvajes, la educación es muy necesaria en todos los empleados”⁵².

⁴⁹ Periódico Correo del Cauca, marzo 31 de 1915 Año XII No. 1724. página 2, rollo 18785. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

⁵⁰ Periódico el Relator, 7 diciembre de 1924. (Consultado en el Archivo del Banco de la República, Cali).

⁵¹ Ramiro Bonilla, “Modelos urbanísticos de Cali en el siglo XX, una visión desde la morfología urbana” en Historia de Cali en el siglo XX, Tomo I, (Cali: Universidad del Valle, 2011), 289.

⁵² Periódico el Tábano, año 1º – serie III, septiembre 3 de 1912, no. 23. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

El progreso no solo implicaba tener al servicio de la ciudadanía los medios de transporte que estaban de moda en los estados extranjeros, también el comportamiento ciudadano se ajustaba a parámetros morales, la prensa se encargaba de recordarle a la comunidad como se actuaba de forma correcta.

La prensa actuaba entonces como veedor de procesos y acciones, señalando los inconvenientes que afectaban la imagen de la ciudad y su relación con el resto del departamento;

Llamamos la atención del señor director general de Telégrafos sobre el pésimo estado de la línea entre esta ciudad y Buenaventura. Han transcurrido dos meses y nada se ha hecho todavía para mejorar tal línea que, como es natural, ha empeorado de modo que la comunicación está próxima a desaparecer por abandono, a pesar de que es una de las más importantes en la República por ser la que nos pone en contacto diario con el exterior por medio del cable submarino.

Los viajeros informan que los alambres descansan en el suelo en varios trayectos, y en otros se apoyan en pequeñas estacas. Los telegramas llegan con retardo a sus destinos y los cablegramas son transportados por los trenes del ferrocarril, no obstante que los telegrafistas hacen extraordinarios esfuerzos y trabajan de día y de noche para vencer las dificultades⁵³.

La proyección de ciudad capital implicó el convencimiento ciudadano para exaltar o criticar lo que correspondía a su derecho ciudadano, y la comunicación era un servicio esencial dentro de las garantías tecnológicas que debía brindar la ciudad, estas incidieron en el desarrollo de muchos proyectos; “tales sistemas tecnológicos consistentes en infraestructuras ferroviarias y portuarias que incluyen vías férreas, estaciones, puentes y puertos fluviales sumados a locomotoras, trenes y barcos de vapor, todos ellos elementos de la cultura material insertos en entramados novedosos

⁵³ Periódico Correo del Cauca, julio 13 de 1912, página no. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

de relaciones sociales [...]”⁵⁴. Estas alternativas de transporte consolidaron de forma significativa la proyección de la ciudad.

La mirada integradora de vivencias modernas en la ciudad se reafirmó en las primeras décadas del siglo XX, “se repite hasta la saciedad que en 1900 Cali era una aldea”⁵⁵, la pretensión de ciudad importante, unida al dinamismo económico, urbanístico y comercial, además de los proyectos industriales iniciados a finales del siglo XIX, materializan en la primera mitad del siglo XX una ciudad ajustada a los estándares de modernidad que respiraba la nación.

1.2. El desarrollo industrial a principios del siglo XX

El proceso industrial se evidencia en Europa y desde allí se proyecta en diferentes direcciones, es “bien entendido que la diferencia de fechas entre Gran Bretaña y los restantes países fue sustancial, del mismo modo que su desarrollo no cabe entenderlo como un cambio brusco, sino que estamos ante una evolución lenta pero estricta y determinante”⁵⁶. Evidentemente se convirtió en un proceso que terminó afectando la manera de vivir en la nueva ciudad; se transformó la conciencia individual y colectiva para entenderse como moderno, distanciando al pasado y asumiendo un nuevo reto de vida.

Para Koselleck la dinámica de comprensión del concepto moderno, se ofrece a partir de la convicción que implica el uso del lenguaje, este convencimiento es evidente en la ejecución de nuevas formas de vivir y de comprenderse en el mundo. “[...] el tiempo moderno puede indicar una pretensión cualitativa, es decir, la de ser moderno en el

⁵⁴ Carlos Mejía, “Tecnologías Modernas del Transporte, en el proceso de configuración de Cali como centro de la región vallecaucana” en Historia de Cali en el siglo XX Tomo I, (Cali: Universidad del Valle, 2012), 197.

⁵⁵ Jacques Aprile-Gniset, “Cuatro Pistas para el Estudio del Espacio Urbano Caleño” en: Historia de Cali en el siglo XX Tomo I, (Cali: Universidad del Valle, 2012), 88.

⁵⁶ Julián Chaves, “Desarrollo tecnológico en la primera revolución industria,” Norba revista de historia Vol. 17, (2004), https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/10305/1/0213-375X_17_93.pdf. (Consultado el 15 de agosto de 2021)

sentido de lo completamente distinto, incluso mejor, respecto al tiempo anterior. En este caso, el tiempo moderno indica nuevas experiencias que previamente no fueron realizadas de ese modo por nadie, adquiriendo un énfasis que le agrega a lo nuevo un carácter temporal”⁵⁷. Esta convicción se sustenta en diferentes apuestas tecnológicas que se evidenciaron en objetos y procesos industriales implementados a nivel mundial, y que ahora hacían parte del entorno caleño. “La revolución del último cuarto del siglo XIX giró en torno a la fabricación de bienes distintos –teléfonos, gramófonos, máquinas de escribir, cámaras fotográficas y automóviles–, en un proceso que continuaría en el siglo XX”⁵⁸, la visión de mejorar las condiciones de vida, insidió en un modelo de producción industrial que favoreció el despertar tecnológico; la ciencia se convirtió en un verdadero *boom* para aquellas potencias tecnológicas que se disputaban el primer lugar en este despertar industrial, ambiente en el que se resaltan fácilmente Inglaterra y Alemania.

Para el contexto americano la ausencia de una verdadera clase industrial impidió la modernización de América Latina. La Independencia, comandada por aristócratas, terratenientes y grandes comerciantes intermediarios, no pudo conquistar los ideales modernos y liberales que se propuso. La industria nacional de los países latinoamericanos hacia finales del siglo XIX era casi mínima o simplemente no existía, se mantenía toda la estructura latifundista que la Independencia quiso transformar y no pudo. Si a todo esto le sumamos la inestabilidad política, la ausencia de democracia, la falta de libertades públicas, podremos observar que el mito moderno del progreso y del bienestar estaba ausente de la vida de los pueblos latinoamericanos⁵⁹.

⁵⁷ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, (Barcelona: Paídos, 1993), 296.

⁵⁸ Mario García, “Entre la modernidad y la represión: una aproximación a la sociedad inglesa antes de la Primera Guerra Mundial,” *Economía Institucional* 5 (2003): 9-79.

⁵⁹ Augusto Castro., “la búsqueda de una nueva subjetividad, las filosofías de la libertad” en *modernidad, colonialismo y emancipación en América Latina*, (Buenos Aires: editores Eduardo Rueda y Susana Villavicencio, Grupo de Trabajo de Filosofía Política (CLACSO), 2018). 51.

Se determina entonces una sombra generada desde Europa, hacia América Latina. “Las nuevas élites gobernantes de América Latina afirmaron ejercer el poder en nombre del cambio y la novedad, y no en nombre de un pasado glorioso. Los constructores de la Nación, los intelectuales y las clases medias emergentes vieron a España y su herencia como inadecuadas”⁶⁰; razón por la cual el panorama moderno se evidenció de forma distinta en cada contexto, la ciudad de Cali se soportó dentro de los lineamientos que trazó la clase dirigente que se educaba por fuera, que estaba en contacto con aquellos centros urbanos catalogados como modernos.

La apuesta tecnológica favoreció el crecimiento industrial en el siglo XX, “en las primeras décadas del presente siglo, la especialización del trabajo, las introducciones tecnológicas y el cambio en el tipo de empresas, fue creando una división técnica entre labores de fábrica; a la vez, el número de obreros fue aumentando por la necesidad de un trabajo permanente y con cierta especialidad en el procesamiento de la caña de azúcar, sobre todo en la fábrica”⁶¹; elementos que fueron determinantes para resignificar el ejercicio productivo.

El despertar económico de Cali giró en torno a la puesta en marcha de distintos proyectos industriales, a comienzos del siglo XX aparecen los primeros signos de industrias de mayor capacidad: Eder con la fabricación de azúcar centrifugada y Carvajal con la industria editorial⁶², ambas empresas se convirtieron en el abre bocas regional con dirección a los nuevos estándares industriales.

Cali es principalmente una ciudad industrial y comercial. Entre sus fábricas se encuentran tejidos de diversas clases, fósforos, cerveza, cigarrillos y cigarros, confites, calzado, manteca y mantequilla, pastas alimenticias, camisas, cajas de cartón, tuberías de concreto, medias, clavos, jabones, muebles de hierro, sombreros, ladrillos, tejas,

⁶⁰ Fernando López, los caminos de la modernidad: comparando a Europa y Estados Unidos con América Latina, (Santa Bárbara: Universidad de California, 2010), 58.

⁶¹ Armando Moncayo y Eduardo Mejía, “las relaciones laborales en la transformación de la hacienda vallecaucana en ingenio azucarero industrializado” en: Historia Regional del Valle del Cauca, Facultad de Humanidades (Cali: Universidad del Valle, 1993), 199-200.

⁶² Amparo Sinisterra, el Valle del Cauca, (Cali: Fundación Grupo 80, 1995), 110.

*baldosines y otras varias. En Cali tiene el departamento una fábrica de licores que es de las más modernas y de más capacidad productora del país*⁶³.

El panorama fue alentador para conseguir trabajo, y *la masa urbana* lograba ubicarse laboralmente⁶⁴, se observaba un respaldo administrativo en lo concerniente a la comercialización de los productos fabricados; se lanzaban propagandas en toda la región, pronosticando estrategias de venta:

*“conferencias en los teatros sobre la necesidad de preferir los artículos nacionales, estas conferencias serán cortas, dictadas por notables oradores, al principio o en los intermedios de las funciones y también en las plazas públicas”*⁶⁵.

Lo anterior actúa como una estimulación de la conciencia de consumo, este tipo de estrategia surge a partir del apoyo de los industriales en la organización de eventos o ferias de exposición para impulsar productos manufacturados en la región o de los comerciantes para ofrecer las alternativas de productos importados. Se asume esta invitación de consumo como antecedente fundamental del ambiente moderno, acorde con las políticas de progreso implementadas por el Gobierno.

“En la ciudad irrumpe el progreso y el desarrollo y así una provincia sin ninguna importancia en la Colonia y marginada durante todo el siglo XIX entra de golpe y en una situación preeminente en la vida del país”⁶⁶. La disposición de la burguesía de contribuir en la construcción de una mejor ciudad motivó el compromiso de una élite “deseosa de romper con el provincialismo y el ideal bucólico y patriarcal de una sociedad agraria y pastoril”⁶⁷. Logrando beneficios personales, que poco a poco dan frutos más allá de los bolsillos de la élite.

⁶³ Periódico Diario del Pacífico, julio 24 de 1937, Página No. 20. (Consultado en el Archivo del Banco de la República, Cali).

⁶⁴ Fernando Cardoso y Enzo Faletto, Dependencia y desarrollo en América Latina, ensayo de interpretación sociológica, (México: Siglo XXI editores S.A., 1978).

⁶⁵ Periódico Correo del Cauca, noviembre 3 de 1937, página No. 3. (Consultado en el Archivo del Banco de la República, Cali).

⁶⁶ Ricardo Hincapié, “Las modernizaciones de Cali en la primera mitad del siglo XX: historia de dos avenidas”. CITCE 1, (1999): 4.

⁶⁷ Hincapié, (1999): 4.

El impulso industrial que tuvieron las empresas regionales impulsó la transformación de la ciudad, “El tránsito del siglo XIX al XX implicó un cambio en los patrones de localización industrial. Las primeras industrias manufactureras no estuvieron ligadas a los circuitos de comercio internacional, pero se basaron en su principal estructura de comunicación regional, los ferrocarriles”⁶⁸, como se expuso anteriormente, el ferrocarril del Pacífico se convirtió en un referente importante para hablar de transformación de la región y su construcción implicó un reto vital para la clase dirigente del departamento.

“Ahora sí creo que nuestro ferrocarril del Pacífico es un hecho (y si no es hecho lo están haciendo). Nunca había estado la empresa en el pie en que se encuentra ahora: cuenta con un lúcido cuerpo de ingenieros a cuál más competente, más de dos mil trabajadores están empleados en las diferentes secciones de la línea, la obra avanza a ojos vistas y nada se hace provisional, todo se construye de una vez sólido y permanente”⁶⁹.

El ferrocarril posibilitó una relación más estrecha con las capitales extranjeras a través de las importaciones y las exportaciones, el exterior es un espejo en el cual la clase dirigente aspira a reflejar a Cali.

Es en este siglo cuando se suprimen los obstáculos que frenan el desarrollo, es cuando Cali adquiere fisionomía de ciudad pujante que la ha colocado entre las primeras en el concierto de las ciudades colombianas, tanto en los aspectos materiales, como espirituales. [...] entre 1917 y 1928 se trabaja intensamente en dotar a la región de una

⁶⁸ Luis Acebedo, “La Expansión Industrial y el Urbanismo moderno,” Bitácora Urbano Territorial del Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad y Territorio No. 7, (2003): 90.

⁶⁹ Charlas de Domingo Ramos, el Capitán Araña, ejercicios espirituales en: colección de las publicadas en Correo del Cauca, Tipografía Moderna Palau Velásquez & Cia, Cali 1915. página 51. (Digitalizado por la Biblioteca Nacional).

infraestructura vial como presupuesto del futuro desarrollo industrial y comercial⁷⁰.

Comprender a Cali, como una ciudad a la altura de las grandes capitales, implicó identificar: “el desarrollo de actividades comerciales y manufacturadas, el paso del Ferrocarril del Pacífico por la ciudad, la comodidad que daban los servicios públicos, [...]”⁷¹, además del señalamiento de diversas actividades socio – culturales que hicieron de Cali una ciudad atractiva para los migrantes.

1.3. Antecedentes socioculturales

El tema modernizador se convirtió en un discurso de gran fortaleza durante el siglo XIX y XX en occidente, esta perspectiva afectó el transcurrir tradicional de cada entorno cultural, “a la formación de capital y a la movilización de recursos; al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales [...]”⁷², se van a sumar distintas dinámicas de influencia de estas actividades procesuales en sectores no industrializados, lo que motivo hablar de una intensión modernizante para alcanzar el anhelado progreso, de esta forma se fue suscitando otra perspectiva de ciudad, en la cual la velocidad y la autonomía empezaron hacer parte de la cotidianidad.

El siglo XX dio forma a esta situación moderna y apropió nuevas dinámicas de producción, las cuales se reafirmaron bajo excusas comerciales que permitieron transformaciones en muchos campos. El progreso se manifestó como una característica propia de los estados poderosos, los cuales marcaron pautas en la forma como en otros contextos se debía proceder.

⁷⁰ Álvaro Gómez, “Cali en el siglo XX, desarrollo político, económico y social” en Historia de Cali 1536 – 1986. (Cali: Edición Andina. 1985), 245.

⁷¹ Sandra Castañeda, “emergencia de las tecnologías de normalización en Colombia” en Pensar el siglo XIX, cultura, biopolítica y modernidad en Colombia, Santiago Castro Gómez editor, (Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana, 2004), 9.

⁷² Jürgen Habermas, “La modernidad: su conciencia del tiempo y su necesidad de autocercioramiento” en el discurso filosófico de la modernidad, (Buenos Aires: Taurus, 1989), 19.

Para entender lo que pasó en la ciudad en términos socio-culturales, se debe indagar en el contexto general. En Latinoamérica no se presentó un proceso modernizador homogéneo, por el contrario, fue tardío en una gran mayoría, “el desarrollo de la modernidad en América Latina en absoluto supone una repetición destemporalizada de una supuesta modernidad gestada en Europa o en los Estados Unidos”⁷³, esto indica que no es posible hablar de un fenómeno moderno general, fueron intensiones de progreso particular.

Definitivamente esta intensión marcó diferencias entre el pasado tradicional y el presente moderno, la modernidad se enfrentó a dinámicas muy propias de cada lugar: el subdesarrollo, la pobreza, la violencia, la cultura y la heterogeneidad, estableciendo unos parámetros de orden urbano. El reconocimiento de un mejor vivir, marcó grandes divergencias, incluso estigmatizando lugares y personas:

Desde finales del siglo XVII el pueblo registra una inmigración, la cual preocupa a los ediles en forma creciente. Se multiplican las alusiones asociando “forasteros”, “criollos sin oficio”, mestizos y mulatos forasteros, con el vicio y el desempleo, la gente “que se mantiene en el ocio” y la “ociosidad en que vive la plebe”. [...] Los “vecinos principales” reunidos en el cabildo, no solamente asocian las patologías urbanas y el delito con determinados grupos sociales, sino que además van elaborando un mapa social en el cual diferencian los lugares del bien y del mal⁷⁴.

Esta separación de clases sociales determinó modos de vivir diferentes, y la llegada de las nuevas perspectivas industriales en el siglo XIX, agudizó las fronteras sociales. “La ciudad de la época industrial fue una ciudad en crisis. Fue el momento en que ciudad, sociedad, tecnología y cultura se enfrentan a una transformación radical. Desde este

⁷³ Carlos Gadea, “La Dinámica de la Modernidad en América Latina: Sociabilidades e institucionalización”. Austral de Ciencias Sociales, volumen No. 13, (2008), 57.

⁷⁴ Jacques Aprile-Gnisset, “Una ciudad indiana, el caso de Cali” en la ciudad colombiana Prehispánica, de Conquista e Indiana, capítulo IV, (Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular, 1991), 404.

momento el cambio urbano es total y violento”⁷⁵. Se recreó una nueva dinámica de vida, nuevos métodos de subsistencia, nuevos inconvenientes socioculturales y nuevas comprensiones del entorno urbano, que implicaron la percepción de mejores condiciones de vida, pero también una angustia por adaptarse a esta nueva ciudad.

Diversas actividades populares tejieron puntos de encuentro y de adaptación de la sociedad clasista, así como del resto de la población.

*Nuestro alegre pueblo siempre canta i ríe, i nunca deja pasar desapercibida ninguna de las fiestas que en todos los años acostumbra, haciendo así llevadera nuestra monótona y penosa vida. La fiesta de carnestolendas ha sido animada: cada cual buscó a donde ir a despedirse i casi todo mundo salió de la ciudad, formando grandes caravanas que pasaban el día solazándose en alguna casa de campo i la noche entera bailando nuestras variadas i caprichosas danzas entre las cuales es de ordenanza el bullicioso bambuco que a todos transporta moviendo las fibras más delicadas de corazón*⁷⁶.

La construcción de una identidad que recoge apasionamiento y sabor es popular desde antes de aquel despertar económico evidenciado en las primeras décadas del siglo XX en la ciudad de Cali. Las expresiones de ocio y goce son bien conocidas por los ciudadanos de Cali a lo largo de su historia, la literatura esbozó estos estereotipos puntualmente:

La vida de los caleños en aquella época era bien parecida a la vida que hoy se vive, si exceptuamos el ocio de la política, y el negocio de las revoluciones, que eran desconocidos entonces. El movimiento comercial era limitadísimo, y el país producía mil veces más de lo que alcanzaba a consumir.

⁷⁵ Gustavo Munizaga, “la arquitectura de ciudades en la revolución industrial” en Diseño urbano Teoría y método 3ª Edición Actualizada, (Bogotá: Universidad Católica de Chile, 2015), 38.

⁷⁶ Periódico el Alba, febrero 11 de 1889, P. No. 7. (Consultado en el Archivo del Banco de la República, Cali).

Por lo demás, los nobles y los ricos vivían consagrados al cuidado de sus haciendas o de sus tiendas de mercancías (que eran muy pocas) o al desempeño de empleos civiles; los plebeyos trabajaban en la ciudad como artesanos, o en el campo como agricultores, o aquí y allá como jornaleros; o traficaban con otros pueblos, principalmente con el Chocó.

Gran parte de su tiempo lo consagraban a las fiestas religiosas que eran muchas; en los días festivos, que eran en mayor número que hoy, después de la misa mayor, se entregaban con frenesí al juego de gallos, y allí se mezclaban nobles y plebeyos. Desde aquellos tiempos hasta el presente, los jugadores de gallos han constituido un gremio especial; todos ellos se conocen íntimamente, se buscan, se estiman, se protegen y son amigos a vida y a muerte.

Los ricos llevaban a la casa del juego de gallos (pues ya había gallera) grandes talegos de plata sellada; conducidos por un criado; unos apostaban cantidad determinada; y otros, lo que podía contener un mate lleno, que llevaban al efecto como medida. El valor de las apuestas era exagerado, porque los nobles iban al repiquete; y no era raro que algunos quedaran al fin completamente arruinados⁷⁷.

La novela de 1886 corresponde a una expectativa narrativa que se sustenta en un pasado histórico particular, y se fundamentó como documento que constata la cotidianidad de la ciudad. Para principios del siglo XX, el juego se había convertido en un inconveniente mayúsculo:

El juego, ese vicio destructor, que arruina a los individuos y a las familias; que lleva hambre a los hogares y que es causa de tantos percances; el juego, esa calamidad social que azota, desmantela y deshonorra los hogares, está reviviendo, entre nosotros, caracteres muy serios, tristes y deplorables.

Son muchos los establecimientos en los que a la sombra de una cantina, o un billar, o un restaurante, se violan las prescripciones de la ley respecto de los juegos de suerte y azar, fuera de que existen otros no menos peligrosos, consentidos por la autoridad.

⁷⁷ Eustaquio Palacios, *El Alférez Real*, Revolución Educativa Colombia Aprende, 2014, página 58. [Http://sedboyaca.gov.co/wp-content/uploads/2019/02/coleccion-bicentenario-el-alferez-real.pdf](http://sedboyaca.gov.co/wp-content/uploads/2019/02/coleccion-bicentenario-el-alferez-real.pdf). (Consultado el 21-11-2020).

*En las altas horas de la noche, y hasta de día, en lugares donde la policía no penetra, la suerte dispone del ahorro de muchos años, y hasta de los haberes ajenos... dejando en cueros, a ese personaje que, por debilidad en el dominio propio, van a esos lugares a arrojar el fruto de su trabajo y hasta su honra*⁷⁸.

Fue un inconveniente nacional;

“Muy oportuno me ha parecido el Decreto número 28 del Excelentísimo Presidente de la República, que prohíbe los juegos de suerte y azar.

Ya era tiempo de que se pensará en dictar una medida energética en ese sentido, y es de esperarse que las autoridades locales sabrán hacerla cumplir.

*Es desconsolador ver el incremento que va tomando de día en día el detestable vicio del juego entre nosotros*⁷⁹.

La vida nocturna escandalizaba la moralidad caleña, lo que implicó que algunos roles fueran discutidos en el Concejo Municipal, Preocupaciones que empiezan a ser parte de una nueva visión de ciudad, es la clase dirigente la que va guiando de manera estricta este proceder normativo y justifica en el argumento del progreso su intención de limpiar y organizar todo.

Las buenas costumbres hacían parte de una estructura sociocultural, que se empuja desde las distintas corporaciones y reconoce un modo correcto de vivir en la ciudad o de comportarse, desde lo más complejo a lo más mínimo:

*“los empresarios de cine no han mandado boleta de atención a los periodistas de la ciudad. Será hambre? Será mala educación? En todos los países los empresarios cultos así lo hacen*⁸⁰.

⁷⁸ Periódico el Correo del Cauca, abril 22 de 1915, No. 1741, rollo 18785. (Consultado en la Biblioteca Departamental, Cali).

⁷⁹ Charlas de DOMINGO RAMOS, Ricos de saco y ricos de ruana, juegos de suerte y azar en: colección de las publicadas en Correo del Cauca, Tipografía Moderna Palau Velásquez & Cía., Cali 1915. Página 27. (Digitalizado por la Biblioteca Nacional, Bogotá).

⁸⁰ El Arpón, periódico Liberal de Colombia, director y redactor Pedro J. Caicedo, serie 1, Cali, enero 26 de 1913 Número 10. (Digitalizado por la Biblioteca Nacional de Colombia).

La comparación con estados modernos hacia parte de un sello requerido, el cual certificaba el proceder correcto. Otros señalamientos corresponden a normativas encaminadas a garantizar seguridad y bienestar a la comunidad;

Ordenanza No. 31, de 1914 (14 de abril)

que ordena la ejecución de una obra pública, La Asamblea del departamento del Valle del Cauca, en uso de sus facultades legales ordena:

Artículo 1º destinase la suma de 5000 pesos oro para construir la muralla que impida las invasiones del río Cali, sobre el camino público, sobre el edificio del manicomio y sobre la estación del Ferrocarril del Pacífico. Parágrafo, si queda algún sobrante de la expresada cantidad, después de terminada la obra, este se destinará a la conclusión de la muralla que ha venido construyéndose en la banda sur del expresado río⁸¹.

La interacción ciudadana se aplicó en pequeñas eventualidades, la ciudad fue receptora de distintas manifestaciones culturales; la fiesta seguía imponiéndose como la mejor alternativa de integración social:

“Las corridas se efectúan los días feriados y sólo van los que pueden; las fiestas se hacían en varios días de seguido y á ellas iban hasta los que no podían”⁸².

La prensa reconoció la autoridad de algunos en estas prácticas culturales foráneas, estos expertos rechazaban o reconocían la destreza técnica que los participantes demostraban en el espectáculo;

Sabrán mis lectores que Tabanito fue al circo; él también gusta de impresiones fuertes. Vio esto: poca concurrencia, quizá por la lluvia, 6 novillos, cual más, cual menos bravos pero todos buenos mozos y bien armados. 6 toreros de los cuales uno llamado Chamuparro le tiene tanto miedo al ganado, que creo que ni siquiera come carne; sólo hace piruetas de cobardía.

⁸¹ Periódico el Correo del Cauca, abril 19 de 1915, No. 1738, rollo 18785. (Consultado en la Biblioteca Departamental, Cali).

⁸² Periódico El Instituto, diciembre 16 de 1862, P. No. 88. (Consultado en el Archivo del Banco de la República, Cali).

Los demás bien; poniendo banderillas, lucido Villate y Gordito, en él Tancredo, magnifico este último con la capa Villate, en la suprema muy lucido Chiclanero. En el salto de garrocha Lagartijillo pasó un sustico. Lo malo fue Chamuparro; no lo deben dejar entrar al circo porque no sabe”⁸³

Este goce desborda cualquier pretensión jerárquica o económica. Aunque la elite siempre distinguió muy bien por dónde atravesaba la muralla social. En el siglo XIX,

Hacia 1850 la plebe caleña estaba configurada por todos aquellos que, careciendo de propiedades y rentas, no tenían un oficio estable que desempeñar, razón por la cual albergaba en su seno a quienes, de acuerdo a lo que consta en las filiaciones, se consideraban a sí mismo como labradores, jornaleros, carpinteros, sastres, herreros, zapateros, cabos, fundidores, canoeros y coheteros. Y cuyas descripciones físicas corresponden a las castas, específicamente, a mulatos o pardos⁸⁴.

A pesar de la jerarquización impuesta desde la élite, las diferentes etnias se nutrieron unas de otras. Para Marcos González, es el escenario fiestero el que hace disimulables las grandes fronteras sociales, “las fiestas son gloria y belleza de una existencia sin recursos, y para poder encantarse con ella, es necesaria la entrega por lo menos mínima. Pero para quien se rehúsa esta ilusión, este espectáculo se convierte en algo incongruente y burlesco”⁸⁵.

Se asume entonces comprender la fiesta como el elemento necesario para que compartan en un mismo escenario las clases sociales, bajo rituales comunes, esto es características de identidad y por ende de comunidad.

⁸³ Periódico el Tábano, año 1º – serie 1º, marzo 12 de 1912, no. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali)

⁸⁴ Jacques Aprile-Gnisset, La ciudad colombiana siglo XIX y siglo XX, (Santa fe de Bogotá: Talleres gráficos Banco Popular, 1992), 62.

⁸⁵ Marcos González, “El concepto de fiesta” en: fiestas y nación en América Latina, (Bogotá: Intercultura, 2011), 23.

*“Antes tenían cada año las renombradas fiestas de San Juan, á las que concurrían los habitantes de todo el Valle del Cauca y de otras muchas poblaciones; esas fiestas duraban hasta nueve días, sin contar las que se seguían en la plaza de Santa Rosa”.*⁸⁶

La interacción suscitada a través de la fiesta fue marcando procesos culturales que transformaron diferentes eventos, la fiesta de San Juan se cita como un evento polémico, precisamente por la esencia de jolgorio e integración social que desencadenaba.

*[...] el San Juan es la fiesta de todo un pueblo compuesto de pobres i ricos; abogados, artesanos, magistrados i jornaleros, i no habiendo una casa capaz de contenerlos a todos; ese pueblo se hecha a la calle con todo su buen humor, i hace por lo mismo de la ciudad, su casa, i de la plaza su sala de baile; i por eso, el abogado, el rico comerciante, el jornalero, el hacendado i hasta el gobernador van juntos a beber sin que esto deshonne a nadie; porque se bebe así en esos días en la calle, como se bebe después en una comida o en un baile en una casa particular.*⁸⁷

Corresponde a unas dinámicas que empiezan a identificar a la ciudad en el siglo XIX y que contribuye en la percepción que los migrantes tienen de la ciudad. El renovado ambiente urbano en el siglo XX resaltó eventos importantes,

*“en el Salón Universal el profesor Hermann y el debut del barítono -soprano señor Salcedo”*⁸⁸. Se abonó el camino para motivar posteriormente proyectos artísticos relevantes en la historia nacional: “En 1921 Donato Di Doménico mediante cámara pathé filmó en Tierra Caucana, parte de los carnavales de Cali. El español Máximo Calvo rodó María, la novela de Isaac. [...]”⁸⁹. Planteamiento que direccionaba la atención del que hacer social, hacia tópicos artísticos nunca observados en la región,

⁸⁶ Periódico El Instituto, diciembre 16 de 1862, P. No. 88. (Consultado en el Banco de la República, Cali).

⁸⁷ Periódico el Federalista, agosto 9 de 1859, P. No. 4. (Consultado en el Banco de la República, Cali).

⁸⁸ Periódico Correo del Cauca, marzo 27 de 1915 Año XII No. 1721. página 2, rollo 18785. (Consultado en la Biblioteca Departamental, Cali).

⁸⁹ Óscar Ramos, Letras, sociedad y cultura en el Valle del Cauca, (Cali: Academia Colombiana de la Lengua, 2002), 63.

su registro abriría el camino hacia la identidad y el reconocimiento de la comunidad, más allá del aspecto económico, qué tanto interés empieza a tener en la nueva élite.

Capítulo II

La migración y el crecimiento demográfico a principios del siglo XX

“La migración es un fenómeno que responde a la necesidad humana, igual que muchos más, como el trabajo, la seguridad social, etc. A veces responde a necesidades de emergencia. La migración es la escapatoria de una suerte que parece todavía peor”⁹⁰, es entonces un fenómeno social estudiado de forma insistente por distintas disciplinas: ciencias económicas, ciencias políticas y ciencias sociales las cuales buscan interpretar las dinámicas que inciden en este flujo de personas.

“Los movimientos migratorios masivos no sólo pueden transformar la composición social de una nación sino cambiar las costumbres políticas, los hábitos, la cultura y las ideologías”⁹¹, lo que indica que el fenómeno migratorio afecta las dinámicas de vida al interior de la comunidad receptora, es importante señalar que países como Uruguay, Chile, Argentina y Brasil recibieron un flujo masivo de extranjeros que posibilitaron el repunte industrial de estos estados en América del Sur para mediados del siglo XIX.

Entre los factores relacionados con el surgimiento de la tendencia concentradora en América Latina, se pueden mencionar las estrategias de desarrollo, frecuentemente trasladadas desde realidades económicas y sociales muy distintas, sin ningún proceso de adecuación. Fue el caso de los modelos de sustitución de importaciones y los esquemas dualistas, que se superpusieron a la debilidad estructural del sector agropecuario. Las estrategias de sustitución de importaciones tuvieron un efecto estimulador hacia las grandes ciudades, ya que requerían de la

⁹⁰ Bob Sutcliffe, *Nacido en otra parte, Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*, (Bilbao: Instituto Hegoa, 1998), 19.

⁹¹ Hermes Tovar, *Emigración y éxodo en la historia de Colombia, Amérique Latine Histoire et Mémoire*. (Les Cahiers ALHIM, 2006). <http://journals.openedition.org/alhim/522>; DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.522>. (Consultado el 27 octubre 2020).

concentración espacial de la mano de obra y del incipiente mercado interno para el aprovechamiento de las economías de aglomeración⁹².

Estas dinámicas estuvieron unidas a las migraciones masivas de extranjeros, los cuales contribuyeron a la actualización tecnológica y técnica de muchos de los procesos productivos. Es importante entender que la migración es un fenómeno social e implica una transformación paulatina de las condiciones de vida de quienes migran.

Para la profesora Marta Torres Falcón de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, “la movilidad tiene un motor fundamentalmente económico. Los hombres y mujeres cuyas historias dan sustancia a las investigaciones que componen el volumen, migran en busca de mejores condiciones de vida”⁹³, es una característica que se mueve por toda Latinoamérica, a principios del siglo XX.

Se asume que, a través del proceso migratorio, se desarrollaron y transformaron las economías. El crecimiento urbanístico de las ciudades a principios del siglo XX, motivó una movilización interna, desde las zonas rurales hacia las ciudades en crecimiento. Este proceso migratorio incidió en el aumento demográfico de las ciudades de manera significativa. “Santiago de Cali como la capital del Departamento del Valle del Cauca no ha sido ajena a situaciones de industrialización, violencia y búsqueda de mejores oportunidades, de ahí que se considere como el polo de atracción y desarrollo del sur occidente colombiano”⁹⁴. El censo del DANE de 1912 determinó una población total de 27.747 habitantes y en 1918 registró 45.525 habitantes.

Se identificaron distintos pronunciamientos por parte de la prensa con respecto a la veracidad de la información recolectada, como se expone en la siguiente crónica:

⁹² Ciro Martínez, Las migraciones internas en Colombia análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 y 1993 – tesis doctoral, (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2006), 44.

⁹³ Marta Torres, La migración y sus efectos en la cultura en: revista Sociológica, vol. 27, número 77, (México: UAM, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2012), 305.

⁹⁴ Guido Escobar, “La población” en la población en Santiago de Cali: siglo XX y primera década del siglo XXI, 2009.

<https://planeacion.cali.gov.co/informacionestadisticacali/Demografia/Poblacion%20Cali%20Siglo%20XX%20y%20Primera%20decada%20siglo%20XXI.pdf>. (Consultado el 3 de diciembre del 2020).

La del Censo Capitolino – nos referimos al de Cali – está a nuestra vista. Hemos repasado de pies a cabeza los documentos que constituyen aquella, observando las edades, razas, estado civil, religiones, nacionalidades, vecindades, ocupaciones ú oficios; quienes son o no propietarios, incapacidades físicas, etc, etc. y... qué de cosas tan inverosímiles que se ven estampadas en los cuadros de empadronamiento.

Hay negros de raza – pero con plata- que figuran como blancos; blancos de pura sangre que aparecen como mezclados; viejos y viejas que comienzan a vivir; damas que, cuando nosotros gastábamos apenas calzoncito a la rodilla, les servíamos de mandaderos a sus novios y, hoy que ya somos hombres de barba en cara, las vemos plantadas en sus mismos veinte abriles de aquella época: solteronas de 40 en sus primeros albores de su juventud; muchachas de quince casadas con cincuentones; viudas que aún tienen esperanzas... que no quisieron figurar como tales. [...].

Por último, y con perdón de los que se crean agraviados, citaremos tres casos excepcionales.

Un padre de familia, nada lego en cuestión de números, le pone a señora 36 años y su hijo mayor tiene 28; ¿a los cuantos años tuvo familia la señora? Caso fenomenal pero auténtico.

Otro: una madre hace figurar a su hija mayor – soltera todavía – menor que un varón que nació cuatro años después. Aquí el caso cualquiera se lo explica, y es que las damas cuando llegan a cierta edad se plantan y no continúan la carrera de los años hasta que no se embarcan en el vapor Himeneo; y, el caso, dos gemelas que según la Academia, son hermanas nacidas de un mismo parto, y, sin embargo, este caso no corresponde con tal etimología, porque resulta que una de las dos gemelas a que nos referimos aparece mayor en cuatro años que la otra; aquí no adivinamos la causa porque ambas son casadas, están peinando canas y poco les falta para conocer a sus queridos nietos.

Basta por hoy⁹⁵

Evidencias de intereses que el Censo dejó observar, sin embargo, la minucia de la indagación no determinó nada en contra de la cifra de habitantes, cifra que permite señalar un flujo migratorio importante para Cali y que dependió de su reconocimiento como acopio comercial, actividad que sería clave en el repunte económico que determinó las exportaciones y las importaciones: “esta actividad cafetera impulsó la

⁹⁵ Periódico Correo del Cauca, junio 4 de 1912, página no. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali)

inmigración y la actividad económica de la ciudad”⁹⁶. Una gran diversidad de artículos se ofrecía como novedad:

*Para Semana Santa, almacén de Ismael Hormaza S., Cali. Acaban de llegar entre muchos otros artículos. Los siguientes: mantillas de Jersey de seda lisas y bordadas, pañolones de seda lisas y bordados negros y de color; telas para bayas, calzado americano para señoras, hombres y niños; vestidos de paño de muy buena clase para hombres y niños; corbatas de seda para hombres; cuellos de lino para hombres, etc. gran surtido de cristalería, de loza, de drogas y específicos, de librería y papelería, de pinturas en aceite, de artículos para regalos, vinos en barriles, velas esteáricas, pólvora para minas y para cazadores, pasas frescas, relojes de bolsillo y de mesa, puntillas de París, etc., etc., precios sin competencia*⁹⁷.

De la misma forma “el desarrollo urbano en la ciudad ha estado definido por las migraciones internas del país”⁹⁸; al estar ubicada en el suroeste de Colombia, era un punto de tránsito para llegar a Popayán y Pasto, el crecimiento demográfico incidió en la ampliación de la ciudad, “en el periodo intercensal 1912-1918 Cali presenta una de las más altas tasas de crecimiento demográfico anual (8.6)”⁹⁹, cifra que se destacaba ampliamente en el plano regional. El estudio de estos procesos migratorios posibilitó entender cómo se fue estructurando el crecimiento poblacional y la manera como este incremento sustentó distintos proyectos de infraestructura urbana, de movilidad, de salud e higiene, de comunicación, de opciones comerciales y económicas.

Partiendo de la variable de la migración interna, el proceso vivido en estas regiones giro en torno a lo relacionado con la búsqueda de una vida mejor

⁹⁶ Edgar Vásquez, “Cali en la primera mitad del Siglo XX: mentalidades y sensibilidad” en Historia de Cali en el siglo XX Tomo III, (Cali, Universidad del Valle, 2012), página 30.

⁹⁷ Periódico Correo del Cauca, marzo 31 de 1915 Año XII No. 124. rollo 18785. (Consultado en la Hemeroteca de la Biblioteca Departamental, Cali).

⁹⁸ Gustavo Arteaga, Diego Escobar y Jorge Galindo, Transformaciones Urbanas. Crecimiento poblacional y migración en Cali (Colombia) espacios Vol. 41, (2020), <https://www.revistaespacios.com>. (Consultado el 29 de octubre del 2020).

⁹⁹ Edgar Vásquez, “Historia del Desarrollo Económico y Urbano en Cali” en Boletín socioeconómico No. 20, 1990, página 11.
file:///Users/mac/Desktop/Historia%20del%20desarrollo%20historico%20y%20urbano%20en%20Cali.pdf. (Consultado el 2 noviembre 2020).

y conceptualizando, en la construcción de una forma de desarrollo. El desarrollo perseguido por estos colonizadores encuentra una relación con el desarrollo económico defendido en la primera mitad del siglo XX. Un desarrollo económico enfocado en el aumento de la producción, en la posibilidad de conseguir empleo y con esto generar mejores condiciones en la vida¹⁰⁰.

Los migrantes determinaron un fenómeno social y económico que modificó la ciudad, y alineó el crecimiento de su infraestructura urbana: servicios públicos, suministros alimenticios, empleo, actividades culturales, entre otros factores.

A raíz de las profundas transformaciones sociales y económicas, entre finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, se desenvuelve un proceso de urbanización bajo el predominio de la ciudad de Cali, a lo largo del valle geográfico del río Cauca, que incide sobre el norte del Cauca y el conjunto del nuevo departamento del Valle del Cauca. La expansión de la influencia de Cali hacia el sur se soportaba en la demanda de alimentos agrícolas y pecuarios producidos por haciendas ganaderas y una próspera economía campesina negra nortecaucana, resultado de la emancipación del campesinado negro después de la abolición de la esclavitud en 1851¹⁰¹.

En esta dirección se sustentó la activación del proyecto del ferrocarril como un elemento necesario en la segunda mitad del siglo XIX. Dentro de los antecedentes históricos se responsabiliza al desarrollo urbanístico, como antecedente que facilitó la llegada de migrantes y mejoró las condiciones de vida de los ya establecidos;

En realidad, es desde la década de 1870 que arranca un crecimiento demográfico importante para Cali, con una tasa de crecimiento intercensal

¹⁰⁰ Aimer Granados, “El Ornato Público” en Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica en Cali, (Cali: Gerencia para el Desarrollo Cultural del Valle del Cauca, 1996), 38-37.

¹⁰¹ Fernando Urrea y Andrés Cándelo, “Cali, ciudad región ampliada: una aproximación desde la dimensión étnica-racial y los flujos poblacionales,” Sociedad y Economía No. 33, (2017): 147.

(1870-1905) moderada de 2,43%, la que se prolonga en el siguiente período (1905- 1912) con el 2,44% promedio anual. Téngase en cuenta que a partir de 1918 dichas tasas son considerablemente altas. [...] Esto significa que desde 1918 propiamente ya puede hablarse de un centro urbano en rápida expansión, el cual aprovecha de forma inusitada su lugar estratégico con el ferrocarril del Pacífico¹⁰².

La transformación de la ciudad fue responsable de caracterizaciones en caminadas a garantizar mejores condiciones para vivir, al mismo tiempo, esta masa poblacional era aprovechada por el mercado industrial y agrícola que alentaba la llegada de mano de obra, la ciudad fue convirtiéndose en centro de desarrollo y de posicionamiento económico a nivel nacional.

Los habitantes de Cali evidenciaron el despertar de una naciente capital que ofrecía las comodidades propias de una ciudad cosmopolita.

Suplicamos

encarecidamente a todas las personas que deseen el servicio telefónico, se sirvan dirigirse sin demora a la Gerencia; la suscripción de aparatos quedará cerrada al fin del presente mes.

El servicio telefónico en una población de índole esencialmente comercial, como ésta, es indispensable y vendrá a ser uno de los factores más eficientes para su incremento y desarrollo. Quienes tomen teléfonos no sólo favorecen a la empresa, sino que, lo que es de mayor importancia, estimulan un poderoso agente de progreso que significa comodidad, economía de dinero y de energía física.

Empresa de Teléfonos de Cali.

Jorge Zawadzky,

*Gerente*¹⁰³

¹⁰² Fernando Urrea, “transformaciones socio demográficas y grupos socio-raciales en Cali, siglo XX e inicios del siglo XXI” en Historia de Cali en el siglo XX Tomo I, (Cali: Universidad del Valle, 2012), 151.

¹⁰³ Periódico Correo del Cauca, julio 13 de 1912, página no. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Vivir en Cali implicó identificar no sólo estas opciones de comodidad con consecuencias comerciales o de estatus, los habitantes también visualizaron el crecimiento de la ciudad, apoyada en poblaciones aledañas; Cañaveralejo, Cañasgordas, Jamundí y ahora Meléndez.

Creo no ofender a nadie, como nunca lo he pretendido mis escritos, al hablar de lo útil que sería para Cali la formación de un pueblo en el punto denominado “Meléndez”, al otro lado del río; en esa altiplanicie bellísima que cuando uno llega allí no quisiera pasar adelante, y cuando uno se aleja quisiera devolverse, y cuando mira de lejos ese sitio quisiera volar allá....

ese hermoso panorama que presenta ese punto está muy apropiado para formar una población bellísima, equidistante de Cali y Jamundí: sería un nuevo Chapinero, donde pudieran salir a veranear las familias, a gozar de ese delicioso clima; donde por rareza hay una defunción y la longevidad se ha establecido; donde podrían salir de paseo las familias en viaje de recreo o a pasar sus meses, sus semanas, sus días, sus horas y regresar en coche o de a caballo o de a pie, como a bien tengan o puedan. [...]

Caneo¹⁰⁴.

El aumento demográfico implicó ajustes urbanos y adaptaciones espaciales, estos nuevos espacios urbanos, empezaron a contemplar ideales administrativos ajustados a los paradigmas modernos: salubridad, movilidad, seguridad, alimentación y trabajo.

Para Colombia, estas dinámicas modernas se observaron con insistencia no sólo en Bogotá, Medellín, Barranquilla y Cali, se debe mencionar que el crecimiento urbano en el territorio nacional no inició con el despertar del nuevo siglo, significativamente la concentración de personas fue dando forma a estas ciudades de finales del siglo XIX; la comercialización de la tierra fue determinante en la concentración demográfica,

[...] el fenómeno que más contribuyó a la concentración fue el negocio del pedazo de tierra, con el cual se multiplicaron los lotes en un mismo solar y

¹⁰⁴ Periódico Correo del Cauca, julio 9 de 1912, página no. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

se llegó a cuadruplicar su número en una misma manzana, y por ende la densidad humana nocturna. Más allá de un asunto de dimensiones, el paso del solar al lote es para nosotros un rasgo reflejo con valor de indicio sobre la mutación de ciudad señorial y aristocrática en ciudad plebeya. Esta tendencia – relativamente tardía y tímida si se compara con su temprano auge en Tunja – se generalizó en Cali desde el siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX¹⁰⁵.

Esta acción alimentó la concentración de población en el centro de la ciudad colombiana, y fue mostrando un despertar económico paralelo al auge de la arquitectura; “por arquitectura de la ciudad se pueden entender dos aspectos diferentes; en el primer caso es posible asemejar la ciudad a una gran manufactura, una obra de ingeniería y de arquitectura, más o menos grande, más o menos compleja, que crece en el tiempo; en el segundo caso podemos referirnos a contornos más limitados de la propia ciudad, a hechos urbanos caracterizados por una arquitectura propia y, por ende por una forma propia”¹⁰⁶. Elementos que condicionan el reconocimiento de factores que empiezan a determinar la idea de ciudad a toda organización social, política, económica y urbana.

“El auge comercial, el nacimiento de la industria y la dinámica de la construcción que creo nuevos barrios para la élite ubicados por fuera del entorno de la Plaza de Caicedo, centro de la actividad comercial, fue un rápido desarrollo que amplió la brecha social”¹⁰⁷, haciendo evidente un panorama refinado ajustado al ambiente europeo que respiraban las familias que ostentaban el poder sociopolítico en la ciudad. Los hijos de las prósperas familias de la alta sociedad se educaban en el exterior y traían consigo no sólo un aprendizaje académico y profesional, también una apropiación de saberes culturales que aplicaban a sus respectivos entornos sociales y comerciales.

¹⁰⁵ Jacques Aprile-Gnisset, “Anotaciones sobre el centro histórico de Cali” en la ciudad colombiana, (Cali: Universidad del Valle, 2010), 37.

¹⁰⁶ Aldo Rosi, *La Arquitectura de la Ciudad*, (Barcelona: Gustavo Gili, 2010), 70.

¹⁰⁷ Edgar Vásquez. E., “Cali en la primera mitad del Siglo XX: mentalidades y sensibilidad” en *Historia de Cali en el siglo XX Tomo III*, (Cali: Universidad del Valle, 2012), 38-39.

El joven Gabriel Garcés, hijo del nunca bien sentido Doctor Enrique Garcés y de la señora doña Joaquina Borrero, acaba de recibir el segundo premio de Ingeniería mecánica en el colegio de Cardiff (Inglaterra); este premio consiste en darle la enseñanza gratis durante tres años que le faltan de estudio, además la suma de \$125 oro anuales.

El joven Garcés dentro de poco tiempo vendrá a ser digno imitador del inolvidable doctor Víctor Borrero; así como también su hermano Luis H. Garcés vendrá a reemplazar a su digno padre, pues no hace muchos meses que obtuvo el segundo premio, entre muchos estudiantes de diferentes nacionalidades, estudiantes en el curso de disección atómica, en el colegio de London Hospital.

Prueba inequívoca es ésta de que entre los hijos de Cali también hay algunos jóvenes que sobresalen en esos centros civilizados de Europa, en donde hay sabios en todas las ramas del saber humano¹⁰⁸.

Se resalta con gratitud las oportunidades que tiene la élite, y su responsabilidad para garantizar el bienestar de la ciudad. La clase dirigente propone proyectos encaminados a convertir a Cali en una ciudad próspera, una ciudad de oportunidades, una ciudad acorde con el panorama moderno, y con las dinámicas urbanas que esto implica, es un proceso histórico que va dándole forma a la nueva capital del Valle del Cauca.

“[...] el transcurrir urbano que se inicia con una fase previa de tímida reanimación económica hacia 1870-80 mediante las actividades comerciales y adquiere mayor impulso y refuerzo político entre 1902 y 1915. Esta recuperación tardía de la vitalidad urbana culmina con una corta fase de modernización urbanística y arquitectónica que, si bien se asomaba desde la fase anterior, presenta su máxima expresión formal y espacial en el ámbito central y su contorno entre 1920 y 1930. [...] En el transcurso del siglo XIX una conjugación de fenómenos internos y externos reanimas en viejo sistema urbano regional y activan la modernización del centro de Cali.”¹⁰⁹

¹⁰⁸ Periódico Correo del Cauca, julio 13 de 1912, página no. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

¹⁰⁹ Jacques Aprile- Gnisset, la ciudad colombiana volumen 4, (Cali: Universidad del Valle, 2010), 43.

Se resalta entonces que “la primera ciudad colombiana en poseer energía eléctrica fue Panamá, en 1890, a la que le siguieron Bogotá en 1891 y Bucaramanga en 1892; Cali la tendrá desde 1910 gracias a la empresa “Cali Electric Light and Powers Company” (propiedad de la familia Eder)”¹¹⁰

¹¹⁰ Jorge Galindo, *Arquitectura, Industria y Ciudad en el Valle del Cauca, tipos y técnicas (1917 – 1945)*, (Cali: CITCE – Universidad del Valle, 2002), 28.

Capítulo III

La comprensión y la interiorización de vivir en una capital moderna.

“Fuera cual fuese la variante local de la modernidad, en el período de entreguerras se convirtió en el distintivo de cuantos pretendían demostrar que eran personas cultas y que estaban al día”¹¹¹

El panorama expuesto en páginas anteriores permite ir hilando el entramado histórico que se construye a través de la revisión de las fuentes documentales, son estas dinámicas históricas las que hicieron de Cali una de las ciudades más importante del sur occidente colombiano en las primeras décadas del siglo XX, reconocimiento que fue activando el interés de una basta población migrante.

El señalamiento de ciudad dependiente hizo parte del reconocimiento de Cali hasta el despertar del siglo XX; “durante el período colonial, Santiago de Cali no fue más que una pequeña ciudad en la que se entretajeron las dinámicas construidas por criollos, pardos, mestizos, negros e indígenas. Una pequeña población adscrita territorialmente a la Gobernación de Popayán en asuntos políticos, civiles y económicos”¹¹². Este señalamiento constituyó una barrera para la nueva burguesía que determinó alternativas proyectivas para la ciudad, además de reconocer que la interacción comercial era la responsable de ir estructurando una percepción de ciudad sin precedentes en la región en el siglo XX, el sometimiento económico, implicó a la élite ir luchando por una autonomía regional para principios del siglo, proceso que finiquitó con el desprendimiento político del Gran Cauca,

¹¹¹ Eric Hobsbawm, “Las Artes, 1914-1945” en Historia del siglo XX, capítulo IV (Buenos Aires: Crítica, 1998), 118.

¹¹² José Sáenz y Enrique Rodríguez “Cali un garaje con obispo: transición, modernidad e instituciones Cali 1910 -1937” en Poder y ciudad en Cali, hacia la construcción de un orden urbano, ed. Enrique Rodríguez y Antonio Echeverry (Cali: Universidad del Valle, 2018), 21.

“En 1910 finalmente se crea el Departamento del Valle el 16 de abril, por medio del decreto 340 de 1910. Para establecer la capital Cali llevaba más ventajas sobre Buga por la superioridad de las rentas, el liderazgo a nivel regional de los sectores dominantes caleños y la alianza de Palmira y Buenaventura, dos centros comerciales de vital importancia para la región, en torno a Cali”¹¹³. Convertirse en capital y asumir autonomía presupuestal, “[...] no fue una postura que surgió de las entrañas del pueblo raso o llano, de campesinos o pequeños artesanos, sino que se impuso desde el interior de un sector de los terratenientes y los nacientes empresarios nacionales y extranjeros, que estaban interesados en construir un aparato de poder político y administrativo que les permitiera un mejor control territorial y una capacidad de negociación más directa con esferas del poder nacional”¹¹⁴.

La nueva capital fue receptora de una gran cantidad de migrantes, quienes observaron en este contexto ventajas con relación a las opciones laborales y oportunidades para mejorar su calidad de vida, estas características implicaron revisar “la tradición de identidades regionales, la territorialidad y el sentido de pertenencia que los micro espacios [...]”¹¹⁵ pueden sugerir con relación a este goce particular que incrementó la demografía urbana en la nueva capital del departamento del Valle del Cauca.

El aumento demográfico desencadenó una actividad comercial amplia, la oferta de productos importados y la apertura de negocios posibilitaron el fortalecimiento económico, elemento clave para determinar comportamientos acordes con la maduración de ciudad que se estaba teniendo.

¹¹³ Ella Ramírez, “la conformación regional del Valle del Cauca” en Valle del Cauca: aspectos de su proceso de configuración regional en el contexto republicano, Capítulo I, (tesis de grado), (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Historia y Geografía Maestría en Historia, 2011), 32-33.

¹¹⁴ Cesar Cantillo, “El departamento del Valle del Cauca, un territorio con diferentes realidades,” revista de Educación y Pensamiento 23, No. 23, (2016), <http://educacionypensamiento.colegiohispano.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/67>. (Consultado el 6 de diciembre del 2020).

¹¹⁵ Max Hering y Amanda Pérez, Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates, (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Universidad de los Andes, 2012), 366.

Una vez más volvemos hoy sobre un tema de vital importancia para Cali: las calles. Pena profunda causa ver el lamentable estado de desaseo en que se encuentran, pues más parecen ser las calles de un pueblo abandonado, que vías de una ciudad floreciente y culta.

No solamente por higiene sino también por estética, se hace necesario que de cualquier manera se den pasos para quitar de la faz de la Sultana del Valle este otro lunar, que unido al de la mendicidad callejera, afean el rostro de la augusta señora¹¹⁶.

Estos argumentos inciden en una conciencia colectiva, que la élite propuso, y estaba alineada con el ideal de progreso que trajo el siglo XX. El crecimiento urbano fue articulando perspectivas de identidad que se fueron marcando en comportamientos idealizados o en referentes de pensamiento político, de la misma forma, se hizo notable la diferencia de clases sociales, dueños de empresas y hacendados eran nombres que los ciudadanos leían constantemente en los periódicos y que fueron alimentando los intereses comerciales o políticos de los mismos.

En ese afán de asumir una identidad ajustada a las prácticas modernas se constituyó una evolución de perspectivas de comportamiento ideal, la religión se entendió como un bastión de integración, el cual se había mantenido como catalizador moral desde la colonia.

Las prácticas religiosas implementadas en la ciudad de Cali estuvieron en concordancia con las expuestas en el resto de las colonias europeas en América. El eje cristiano se convirtió en una enseñanza europeizante y se hizo parte de la memoria colectiva:

El Corpus Christi fue uno de los eventos más populares en la Nueva Granada, en esta se recogía lo mejor y se enseñaba con pompa en la procesión, el día de Corpus se anunciaba con el repique jubiloso de las campanas y el redoble de los tambores. Todos acudían a la plaza mayor para oír la Santa Misa y luego proceder con los actos particulares de la festividad, culminación de muchas esperanzas e ilusiones. Desde lejos

¹¹⁶ Periódico Correo del Cauca, marzo 26 de 1915 Año XII No. 1720. página 3, rollo 18785. (Consultado en la Biblioteca Departamental, Cali).

acudían los fieles, todos vestidos de gala, en seda o telas extravagantes, de brillante colorido, con arandelas y abalorios. Los más humildes, impecablemente presentados y aseados, llevaban sus mejores mantas¹¹⁷.

El reconocimiento de las procesiones religiosas impactaba a todo el mundo, y en esa adulación se señalaba el inmejorable escenario urbano y social que las soportaba.

*¡Qué belleza de procesiones con las que el señor Cura nos obsequió en la Semana Santa, y que edificantes por la moralidad exhibida en ellas! Y qué gusto, y cuanta buena disposición artística é histórica, [...]. Con unas procesiones más de ese señor Cura, Pentápolis resucitará en Cali y á usted habrá que agradecerle el milagro por.... ese gustazo de hacer procesiones nocturnas, cuando hasta diurnas están abolida. Negocio: los hacendados hacen rodeos para que aumente el ganado, y los Curas procesiones para que aumenten los matrimonios y los bautizos*¹¹⁸

Las pautas religiosas fueron interiorizadas por los prosélitos de la fe, convirtiéndose en una característica ideal, propia de personas cultas. “Dentro de las funciones como parte de la liturgia y en los procesos del culto divino, la música era vista sobre todo como el componente más atractivo de las misas”¹¹⁹; la fiesta o frenesí, como lo menciona Jiménez es sinónimo de placer, y al mismo tiempo es escenario de análisis de la cultura propia.

Una cultura estructurada desde roles, los cuales conciernen a la política, la Iglesia, la academia, el arte, el comercio, entre otros. La fiesta religiosa hizo parte de los determinantes dentro de la proyección de ciudad que fue madurando Cali, y que la clase dirigente fue exaltando no sólo en los eventos o festividades, si no en la misma cotidianidad.

¹¹⁷ Susana Friedmann, “las procesiones de Corpus Christi en España renacentista” en las fiestas de junio en el nuevo reino, (Bogotá: Kelly, 1982), 31.

¹¹⁸ Periódico el Tábano, año 1º – serie 1º, abril 12 de 1912, no. 7. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali)

¹¹⁹ Orián Jiménez, “bailes y música: los ritmos festivos de la vida colonial” en el frenesí del vulgo, (Medellín: Universidad de Antioquia, 2007), 122.

La élite apoyó la puesta en marcha de proyectos para embellecer las iglesias y para llevar a cabo distintos tipos de rituales.

A través de ellos se puede indagar el privilegio que tuvieron algunas advocaciones religiosas, los pintores o las escuelas que ejecutaron las pinturas y las esculturas, las relaciones comerciales que tenían con otras regiones, el lugar histórico que desempeñaban algunos de sus integrantes, el papel que jugó la élite caleña en la construcción y dotación de sus templos, entre otros muchos aspectos¹²⁰.

Estas manifestaciones son reconocidas como elementos particulares de la cultura material y están en sintonía con el proceso evangelizador impuesto. Fervor religioso y fe, soportados en un escenario virtuoso y hermoso, digno de aquella visión religiosa. La ciudadanía asistía sin falta a la misa, pero después del sermón, los jóvenes esperaban con ansias el programa nocturno.

Después de que oí, o diré mejor, después que se acabó la misa que tuve intensión de oír, salí, a paso redoblado me fui a la cantina de la comadre Feliza a cuyo punto concurren muchos cachacos a esa hora, con el objeto de ver si se proyectaba algún bailecito para esa noche. Así fue: cuando entré había una parranda de jóvenes que, entusiasmados por una copa de brandy, trataban del asunto, pero que hasta ese momento no se había resuelto nada definitivamente. [...] Ya sin esperanza salí de casa con determinación de ir al puente, i al llegar a una de las esquinas de la plaza, me detuve a ver si pasaba algún amigo con quien asociarme para continuar la marcha. ¡Cosa rara! Empecé a mirar para todas partes i no se veía un alma; cualquiera habría dicho que la ciudad estaba encantada.... ¡Qué soledad! ¡Qué pascuas! decía yo, como quien habla en un desierto. En esta contemplación estaba, cuando se apareció Rumualdo, que era uno de los amigos con quienes había estado por la mañana en la cantina de la citada comadre.

- Qué haces allí? Camina vamos al puente, me dijo.

¹²⁰ Carmen Muñoz, Carlos Recio y Erica De la fuente, "Palacio Nacional en Historia, memoria y patrimonio mueble" en Santiago de Cali, Tomo I, (Cali: imprenta Departamental de Santiago de Cali, 2012), 93.

- *Esperándote estaba, le contesté. I cogiéndonos de brazo tomamos por la diagonal de la plaza. Cuando llegamos a la orilla de río nuevo, no sentamos al pie de una lomita, i entablamos el siguiente diálogo:*

- *¿qué hay del baile que se proyectaba esta mañana? Le pregunté.*

- *pues que todo quedó en nada.*

- *pero hombre, es posible?*

- *qué quieres acaba de pasar la semana-santa, por supuesto todas las muchachas se han confesado, i el confesor les ha prohibido que asistan a bailes, sopena de incurrir en pecado mortal si lo hicieren. [...]*

Muchas me han dado esa disculpa.

¿Cómo nos entendemos? Antes no querían ir porque se acercaba la cuaresma i se iban a preparar para confesarse, i ahora no van porque se han confesado; lo que prueba, o de lo que se sigue, que en Cali estamos condenados a vivir siempre en Semana Santa.¹²¹

Las transformaciones se dieron en todos los aspectos, incluso esta postura religiosa o moral que guio a la Cali del siglo XIX experimentó a principios del siglo XX, modificaciones, sin dejar de lado su esencia.

Parecía entonces indispensable formar un clero disciplinado y ferviente, corregir o extirpar sus tendencias liberales así como elevar su nivel intelectual. Las leyes anticlericales de 1860 y de 1861, acompañadas de la expulsión de los obispos y de los jesuitas, la subordinación de la Iglesia ante el Estado mediante la inspección de cultos, la preponderancia de lo civil sobre lo eclesiástico, constituían un conjunto de restricciones opuestas a la tradicional autoridad que el clero católico había ejercido sobre la sociedad. A eso se agregaba la relativa disminución del número de sacerdotes. Finalmente, la reforma educativa del radicalismo se cernía como una amenaza a la influencia de la Iglesia¹²²

¹²¹ Periódico El Alba, abril 8 de 1869, P. No. 40. (Consultado en el Archivo del Banco de la República, Cali).

¹²² Gilberto Loaiza, Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1886), (Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2011), 291.

La iglesia se modernizó al igual que lo hizo la sociedad, la promesa de progreso determinó la formación de nuevos hombres, capaces de responder a los requerimientos que implicaba el siglo XX. En la historia de la ciudad es evidente la importancia de la religiosidad, incluso su insignia literaria; la novela *María* del escritor colombiano Jorge Isaacs, escrita en el siglo XIX no fue una cuestión gratuita. Esta cargada de parámetros religiosos y moralistas.

La moralidad fue expuesta de diferentes maneras en los medios de comunicación, en estos se resaltaba la normatividad que regía a los ciudadanos, la cual, velaba por la conservación de las sanas costumbres, no era posible la alteración del orden en la cotidianidad caleña. La policía se encargó de supervisar el asunto:

"[...] ningún establecimiento público, como cabarets, cafés, y en general todos aquellos que puedan perjudicar los sentimientos morales de la niñez, no podrán funcionar a menos de tres cuerdas de las iglesias, capillas, colegios y oficinas oficiales en general"¹²³.

Determinación que iniciaba una pretensión cultural acorde con dinámicas cautas, alineando a los ciudadanos a continuar bajo una mirada moralista, no ajena a la historia de la ciudad.

El frenesí moderno requería un orden lógico, empezando por la identificación del respeto por el otro y por el desarrollo de expresiones culturales acordes con el avance técnico y tecnológico del nuevo siglo.

[...] Nada sirve tanto para formar el carácter práctico como el trabajo, porque él crea y regulariza la obediencia, la entereza, la aplicación y la perseverancia, y él le da al hombre destreza y habilidad en su profesión, es decir, la aptitud y la inteligencia indispensable para el cumplido desempeño de los quehaceres de la vida.
El trabajo es la ley de nuestra existencia, el principio que impele hacia adelante a los hombres y a las naciones. La mayor parte de los hombres se ven forzados para vivir, a

¹²³ Periódico Correo del Cauca, enero 7 de 1930, P. No. 7, consultado en el archivo del Banco de la República sede Cali.

trabajar con sus propias manos; pero todos sin distinción, deben ocuparse de un modo u otro si quieren gozar de la vida como se debe.

El trabajo es tal vez una carga y un castigo, pero también es un honor y una gloria; sin él, nada puede hacerse. Todo cuanto hay más grande en el hombre, le viese por el trabajo, y producto de él en la civilización. Si fuese abolido el trabajo, la raza de Adán quedaría al punto de muerte.

Lo que, si es una maldición para el hombre, es la pereza, no el trabajo. La pereza corroe el corazón de los hombres como el óxido corroe el hierro¹²⁴.

El proceso de inculcar en la comunidad la importancia de producir, de trabajar y de insistir en una mejor calidad de vida, se convirtió en un reto para la ciudad. El nuevo siglo forzó a los habitantes de la región a iniciar un proceso para identificarse con las nuevas perspectivas ideológicas y productivas, acción que iba paralela a los requerimientos de la nación, “usualmente se considera que las dos últimas décadas del siglo XIX y las tres o cuatro primeras del siglo XX son el lapso en el cual se moderniza buena parte de la América Latina urbana”¹²⁵, para el contexto colombiano, dicha propuesta modernizadora inicia en Bogotá, ciudad que se destacó en la articulación de nuevas apuestas culturales inexistentes antes de la segunda mitad del siglo XIX, “a lo largo del siglo se habían presentado algunas iniciativas estatales orientadas al fomento de la literatura y las artes”¹²⁶. Visiones que van gestionando un interés sociocultural propio de estas condiciones modernizadoras que empiezan a mover la ciudad y que van en concordancia con el proceso moderno latinoamericano y nacional.

La preocupación del Estado para ligar el tema cultural con el desarrollo urbano les permitió a las ciudades ir construyendo un distanciamiento con el pasado, reconociendo el camino del progreso. Los habitantes tuvieron con esta nueva proyección alternativas para acercarse a parámetros de interacción ciudadana, Gordillo también aclara que la

¹²⁴ Periódico Correo del Cauca, abril 22 de 1915, No. 1741, rollo 18785. (Consultado en la Biblioteca Departamental, Cali).

¹²⁵ José Sáenz y, Enrique Rodríguez, “Cali un garaje con obispo: transición, modernidad e instituciones Cali 1910 -1937” en Poder y ciudad en Cali, hacia la construcción de un orden urbano, editado por Enrique Rodríguez y Antonio Echeverry, (Cali: Universidad del Valle, 2018), 59.

¹²⁶ Andrés Gordillo, “El Mosaico (1858-1872): Nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX” en Pensar el siglo XIX, cultura, biopolítica y modernidad en Colombia, ed. Santiago Castro Gómez, (Bogotá D. C.: Pontificia Universidad Javeriana, 2004), 207.

vida moderna implicó una predilección por lo práctico, por el hacer y por el avance tecnológico.

Es importante evidenciar las características que para muchos académicos sintetizan la visión moderna, asumiendo que, “cuando se entiende la modernidad como proceso creciente de racionalización, autonomía y dominio de la naturaleza y la técnica, se implica necesariamente al modelo europeo y estadounidense”¹²⁷. Sobre todo, el mejoramiento técnico permitió mejores resultados con relación a los productos obtenidos.

Dicha apuesta moderna jerarquizó la sociedad y permitió una comprensión teleológica de los procesos industriales, del desarrollo tecnológico, del crecimiento de la infraestructura urbana, del desarrollo económico y de la preocupación del mejoramiento de las opciones comerciales, empezando por minimizar el distanciamiento entre los corregimientos.

La crisis hizo entender a los caucanos que sus problemas económicos no serían solucionados si no se superaba el aislamiento geográfico regional. Es esto lo que explica que a pesar de las dificultades económicas en 1878 se iniciará la obra vial más ambiciosa del nuevo Departamento: el Ferrocarril del Pacífico. Igualmente, desde finales de la década anterior se había iniciado la construcción de los caminos Cali-Buenaventura y Cali-Palmira [...] ¹²⁸.

Propuestas que se fueron estructurando lentamente, pero bajo la comprensión de una requerida necesidad de fortalecimiento y crecimiento de la economía regional.

¹²⁷ S.A., “Conceptualización y caracterizaciones canónicas de la modernidad” en Modernidad, Modernización, Modernismo y Cultura, ed. Álvaro Quezada Sepúlveda (Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2015), <http://diagramediciones.com/wp-content/uploads/2014/10/Modernidad.pdf>. (Consultado el 22 de noviembre de 2021).

¹²⁸ Alonso Valencia, “La producción, evolución económica en el Cauca” en empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca 1860 – 1895, (Cali: Universidad del Valle, 1993), 188.

La alternativa se mostró como una iniciativa modernizante tardía, precisamente porque Bogotá, Medellín y Barranquilla evidenciaban procesos de modernización ya reconocidos antes del inicio del nuevo siglo XX. La élite fue madurando estas iniciativas, “Cali es en tiempo de paz una ciudad comercial, donde se encuentran mercancías de toda especie, procedentes de Europa y de los Estados Unidos, pero todo se vende muy caro, porque la navegación en el río Dagua es tan difícil como peligrosa”¹²⁹. La mercancía extranjera se abría paso a través de rutas utilizadas desde la colonia con dirección a Popayán y Buga, sin embargo, ahora los insumos se quedaban en Cali. “La adquisición de estas mercancías, que indicaban cambios en los patrones de consumo, obviamente requerían dinero y, por lo tanto, las élites debían diversificar sus negocios, puesto que la especialización -debido a la demanda estrecha y los obstáculos para ampliar las exportaciones- no les permitía las ganancias requeridas. Combinaban, entonces, el manejo de la hacienda como fuente de riqueza con actividades comerciales y financieras como fuente de ganancias: compraventas de ganado, expendio de leche, almacenes, casas comerciales de importación y exportación de agencias de representación de compañías extranjeras y nacionales¹³⁰.

Se resalta una intención de fortalecimiento económico y comercial que descansa en la conformación del Departamento. La creación del Departamento inició siendo una propuesta del periodista Ignacio Palau Valenzuela, quien sustentó la idea de independencia administrativa, algo que no cayó bien en el ambiente presidencial.

Ignacio Palau Valenzuela, inició desde 1907 gestiones para promover primero, la unión de las provincias de Cali y Buga, y luego su desmembración. La creación del Departamento inició siendo una propuesta del periodista Ignacio Palau Valenzuela, oriundo de Buga, quien reclamó de forma insistente el fortalecimiento local, consolidando la independencia administrativa del Gran Cauca que extendía su territorio hasta Cartago, la acción no fue vista con buenos ojos por el presidente de la República General Rafael Reyes. [...]. Para el mismo año publicó un artículo en el periódico el correo del Cauca el

¹²⁹ Jacque Aprile-Gnisset, La ciudad colombiana siglo XIX y siglo XX, (Santa fe de Bogotá: Talleres gráficos Banco Popular, 1992), 531.

¹³⁰ Edgar Vásquez, Historia de Cali en el siglo 20, sociedad, economía, cultura y espacio, (Cali: Darío Henao y Pacífico Abella. 2001), 60.

6 de noviembre explicando y defendiendo su tesis, pero Rafael Reyes decreta censura a su periódico quedando en claro la persecución a la libre expresión¹³¹

La creación del nuevo Departamento implicó una ardua tarea, debates políticos posteriores a la división territorial que reconoció el nombramiento de Cali y Buga como departamentos:

Artículo 19. *El Departamento de Cali, capital Cali, lo compondrán los Municipios de Cali, Jamundí, Pavas, Dagua, Vijes, Yumbo, Palmira, Candelaria, Florida, Pradera, Buenaventura, Anchi ayá, Centro, Micay, Naya y Timbiquí.*

Artículo 20. *El Departamento de Buga, capital Buga, lo compondrán los Municipios de Buga, Cerrito, Guacarí, San Pedro, Tulúa, Bugalagrande, San Vicente, Zarzal, Roldanillo, Bolívar, Huasanó, Toro, Yotoco, Unión, Cartago y Victoria¹³²*

Artículos derogados posteriormente con la creación del Departamento del Valle, se reconoce que

Después de grandes esfuerzos, disertaciones, acuerdos y divergencias por parte de las elites de estas dos localidades, se logra presentar la propuesta de creación del nuevo Departamento. De esta manera, con el Decreto 340 del 16 de abril de 1910 se crea el Departamento del Valle de la fusión de Cali y Buga [...]. Los grupos políticos dirigentes desempeñaron un rol fundamental por la defensa de la autonomía administrativa y política y de los recursos propios, que permitió abrir las puertas a la modernidad, y con ella a la prosperidad y al progreso. En adelante, vendría la tarea más difícil: consolidar al Valle como una región económica y política con gran participación en la vida nacional¹³³.

¹³¹ Periódico Correo del Cauca año VIII serie XXXL, Cali sábado 23 de abril de 1910, número 668. (Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá).

¹³² Diario Oficial. Año XLIV. n 13393. 16, septiembre, 1908 pág. 1. Decreto 916 de 1908 (agosto 31), sobre división territorial en desarrollo de la Ley 1ª. De 1908. <http://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?id=1189691>. (Consultado el 19 de noviembre del 2021).

¹³³ Galia Valencia, "El Valle del Cauca para los vallecaucanos. Proceso de constitución

En el Valle del Cauca las propuestas estaban encaminadas a convertir a Cali en su capital, para este propósito se exalta su fortaleza comercial, “en materia de equipamientos colectivos, a partir de 1910 se evidencia con claridad la presencia extranjera en la financiación, el diseño, la tecnología, la importación de los materiales y equipos, y la ejecución de las obras. En adelante la banca externa se convirtió en la planificadora del espacio caleño y en auxiliar de la administración local y departamental”¹³⁴, este apoyo extranjero estuvo presente en distintos proyectos: servicios públicos, transporte, industria, eventos públicos, entre otros, además de la importación de animales y de materia prima, estos fueron elementos que marcaron la nueva perspectiva de ciudad que se respiraba posterior al reconocimiento de capital del Valle del Cauca.

Paralelamente al fortalecimiento del nascente departamento y de la nueva capital, los esfuerzos estuvieron encaminados a desarrollar un mercado local de bienes de consumo, liderados por hacendados-negociantes, cristianos-católicos, liberales-conservadores y figuras cabeza de familia como Pedro Pablo Caicedo, que aportó los vestidos para hombres, mujeres y niños; Julio Giraldo, que se especializó en muebles; Hermann Bohmer, en cine y espectáculos; Benito López, en la venta de trilladoras y máquinas para fabricar ladrillos, y Juan de Dios Restrepo, que proveyó planchas, bicicletas y equipos de segunda para producir azúcar¹³⁵.

El desarrollo de empresas de bienes de consumo determinó un espaldarazo a la economía local:

del Departamento del Valle,” HiSTOReLo Vol. 2, No. 3, (2010) https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/12380/pdf_17. (Consultado el 19 noviembre 2021).

¹³⁴ Jacques Aprile-Gnisset, “Cuatro Pistas para el Estudio del Espacio Urbano Caleño” en Historia de Cali en el siglo XX Tomo I, (Cali, Universidad del Valle, 2012), 88.

¹³⁵ Henry Arroyo, “palabras finales” en Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca Cali 1900-1940, (Cali, Universidad del Valle, 2014), 371.

“La mejor azúcar que se fabrica en el país: la de Manuelita, ganó la medalla de oro en la exposición del Centenario, en Cali, en 1910”¹³⁶, de igual forma “La Mascota, por su gran rendimiento, exquisito aroma, su buen gusto y ser elaborado con café extra, hacen que sea el non plus ultra – calle 18, número 67”¹³⁷, elementos publicitarios que inundaron los periódicos, “quien dice jabón, La Fama dice economía, use usted siempre de este que por sus cualidades germicidas deterativas [busque estas palabras en el Diccionario], es sin disputa el mejor. Agencia principal Reyes & Buenaventura, sub agencias Juan de D. Ogliastri y Jorge Fajardo, en las galerías”¹³⁸

Este desarrollo industrial fue un proceso tardío con respecto a otras capitales, “mientras en la primera década del siglo XX Medellín, Bogotá y Barranquilla ya habían iniciado el desarrollo manufacturero, en Cali era inexistente”¹³⁹. Los ciudadanos interiorizaron cambios radicales como menciona la profesora María Victoria Casas Figueroa: “Aunque Santiago de Cali había sido erigida como capital del Departamento del Valle en 1910, desde la creación del mismo, la ciudad comenzó su auge de modernización finalizando la segunda década del siglo XX”¹⁴⁰.

En este periodo la ciudad se construyó con otro ímpetu, el surtido permanente de toda clase de insumos: de primera necesidad, productos agrícolas y/o productos industriales, fueron determinantes en el fortalecimiento de los procesos de producción y de comercialización ofrecidos en la ciudad, poco a poco Cali se fortaleció con la invasión del concepto moderno y los habitantes caleños asumieron un rol que posibilitó el crecimiento de la ciudad no sólo en términos demográficos, si no en dinámicas empresariales, infra estructura urbana y diversidad cultural especialmente.

¹³⁶ Periódico Correo del Cauca, marzo 27 de 1915 Año XII No. 1721. página 2, rollo 18785. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali)

¹³⁷ Periódico Correo del Cauca, marzo 31 de 1915 Año XII No. 1724, página 4, rollo 18785. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

¹³⁸ Periódico Correo del Cauca, marzo 31 de 1915 Año XII No. 1724, rollo 18785. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

¹³⁹ Edgar Vásquez, Historia de Cali en el siglo 20, sociedad, economía, cultura y espacio, (Cali: Darío Henao y Pacífico Abella. 2001), 80.

¹⁴⁰ María Casas, “Música en Santiago de Cali, 1900-1950” en Historia de Cali. Siglo XX, tomo III, (Cali: Universidad del Valle. 2012), 344.

Su sociedad básicamente estaba compuesta por agricultores y ganaderos. Muchos oriundos de otras ciudades cercanas, dónde tenían sus grandes haciendas, otros llegados de las montañas antioqueñas y un buen número de inmigrantes que tuvieron que dejar sus países de origen debido a las atrocidades de las guerras. Los nacidos en la ciudad, o como se decía antiguamente en el marco de la Plaza no eran la gran mayoría. Cali se fue formando de estas arcillas diferentes [...] ¹⁴¹

La inmigración se convirtió en la opción para favorecer las distintas propuestas empresariales que tenían inicio en la ciudad, evidenciando como esta nueva mirada decantó en una visión contundente de proyección regional, nacional e internacional.

El panorama empresarial se constituyó como un terreno fortalecido, y validado en la proyección de actividades comerciales locales, las cuales mostraban un panorama próspero, en el que la inversión económica de la élite regional y extranjera estuvo presente.

El aspecto económico se convirtió en el alma del proceso modernizador y se extrapoló a distintos escenarios: la infraestructura urbana, las actividades agrícolas y los avances en la comunicación favorecieron el comercio.

Existió una disposición política para dotar a la ciudad de espacios acordes con la proyección de la ciudad, especialmente en el centro: "la construcción del Palacio Nacional de Cali constituyó la muestra arquitectónica más clara del progreso, crecimiento y desarrollo de la ciudad, en momentos en que la incipiente modernización se reflejaba sobre todo en el orden de lo arquitectónico y lo espacial" ¹⁴².

¹⁴¹ Aura Mera, "MatriarCali" en Cali una nueva mirada. (Cali: Cargraphics, 2009), 64.

¹⁴² Carmen Muñoz, Carlos Recio y Erica De la fuente, "Palacio Nacional" en Historia, memoria y patrimonio mueble en Santiago de Cali, Tomo I. (Cali: Imprenta Departamental de Santiago de Cali, 2012), 143.

La tecnificación agrícola se convierte en característica principal dentro del avance hacia el desarrollo regional, haciendo hincapié en cambios procesuales de sembrado, la utilización de nuevas semillas (maíz y cacao), facilitó el repunte de la región para principios del siglo XX. Estos insumos junto al café, la caña de azúcar y el plátano, se convirtieron en los productos agrícolas más comercializados. La nueva hacienda seguía siendo un aspecto económico muy importante para la región, “a finales del siglo XIX y comienzos del actual se presentó un proceso de transformación en algunas grandes haciendas tradicionales cuyos propietarios- generalmente extranjeros residentes- estaban vinculados a la actividad comercial en expansión desde la cual transfirieron capitales para la transformación de sus haciendas”¹⁴³. La tradición económica giraba en torno al sector rural, y a la comercialización de los productos locales.

El manejo de la tierra se tecnificó y el uso de fertilizantes fue toda una novedad: "no obstante, al iniciar el siglo XX el panorama económico del área que hoy conocemos como departamento del Valle del Cauca no era halagador. Las guerras civiles, los enjambres de langostas, la falta de transporte moderno y las inundaciones del río Cauca causaban desesperanza entre los productores agrícolas de esa zona del -en ese entonces- departamento del Cauca"¹⁴⁴. Estos inconvenientes estaban a la orden del día, en la misma dirección las haciendas sufrieron sequías, inundaciones o plagas que afectaron su producción.

La Langosta

un método fácil y eficaz para evitar su acción destructiva (el Espectador Medellín) saben nuestros lectores que la horrible plaga de la langosta tiene invadidos varios distritos agrícolas del Departamento, en los cuales ha causado grandes estragos. Por esto, lo que vamos a relatar es útil en cualquier ocasión, lo es doblemente por su oportunidad, en estos momentos.

¹⁴³ Edgar Vásquez, “Historia del Desarrollo Económico y Urbano en Cali” en Boletín socioeconómico No. 20, (1990), file:///Users/mac/Desktop/Historia%20del%20desarrollo%20historico%20y%20urbano%20en%20Cali.pdf. (Consultado el 2 noviembre).

¹⁴⁴ Adriana Santos y Hugues Sánchez, “Desarrollo agrícola una mirada general” en la irrupción del capitalismo agrario en el Valle del Cauca políticas estatales, trabajo y tecnología 1900 – 1950, (Cali: Universidad del Valle, 2010), 20.

Un apreciable caballero que viaja con frecuencia por las regiones del Norte, nos ha informado que yendo hace pocos días para Remedios vio una magnífica roza (sementera de maíz para los «maiceros»), y a poco andar encontró la invasión devastadora de la langosta que se dirigía hacia el rico sembrado. Creyó que nada iba a quedar de aquel tesoro, pero, de regreso su sorpresa fue grandísima al hallar la roza completamente intacta. Pregunto al dueño de la finca sobre el particular y este le dijo:

- hace pocos días paso por acá un turco, quien me aconsejó qué, al llegar la langosta, hiciera quemazonera de leña con azufre, la cual alejaba al terrible insecto inmediatamente. Lo hice así, y el resultado ya ve usted cual fue: una cosa increíble.

En efecto, sería conveniente que nuestros lectores emplearán este método para qué, una vez probada completamente su eficiencia, fuese propagada por toda la República, que no ha encontrado aún la manera eficaz de combatir aquella plaga¹⁴⁵.

La preocupación por proteger los intereses económicos se convirtió en prioridad, y la publicidad fue clave en el reconocimiento de nuevos procesos e insumos:

"Hacendados, el mejor, más económico y barato de todos los específicos es el baño Coro-Natholeum, ensayar nada cuesta. Probarlo una vez es aceptarlo. De venta donde Palau, Velázquez & Cía."¹⁴⁶.

La perspectiva agro-comercial fue clave en el fortalecimiento económico del Departamento, y por ende en el robustecimiento de su centro de acopio, el nuevo siglo fortaleció la mirada comercial hacia el exterior, especialmente de los productos con sello vallecaucano; azúcar, cacao, café, maíz, entre otros.

Todos estos productos contemplaron entonces una oferta hacia la región y la nación, sin embargo, la preocupación se concentraba especialmente en conectar a Cali con el exterior. La comunicación fue determinante para la consolidación de ciudad moderna que tuvo la naciente capital. "Desde ese momento la distribución geográfica de la población viene siendo fuertemente determinada por el control de Cali. La presencia de

¹⁴⁵ Periódico Correo del Cauca, abril 20 de 1915 Año XIII No. 1739, página no. 2, rollo 18785. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

¹⁴⁶ Periódico Correo del Cauca, abril 17 de 1915 Año XIII No. 1737, página no. 2, rollo 18785. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

una red de vías que la comunican con las regiones cafeteras de la cordillera central y con el puerto de Buenaventura, la convierte en un puerto seco, lo cual explica el acelerado crecimiento de esta ciudad, luego de la construcción del ferrocarril del Pacífico en 1915¹⁴⁷. En este orden de ideas, la comprensión del proceso modernizador de la ciudad, inicio bajo ese impulso proyectual que secundó la construcción de vías de comunicación ideales para estimular la salida y el ingreso de productos del exterior.

Estas características alimentaron una visión particular para Cali, y estaban ajustadas a los lineamientos urbanos que se le exigían al convertirse en la capital del nuevo departamento del Valle del Cauca. “Cali, como capital del departamento del Valle del Cauca y epicentro de la región que cubre gran parte del sur occidente colombiano, concentró las actividades comerciales, financieras e industriales y constituyó la unidad portuaria con Buenaventura”¹⁴⁸, motivándose de esta manera la proyección de los intereses de la élite en la visión de una ciudad planeada.

La ciudad irradió una nueva perspectiva urbana, apoyándose en la construcción de iniciativas sociales, políticas y económicas, indiscutiblemente a partir de la separación del Gran Cauca y de la consolidación del reconocimiento gubernamental de capital del Departamento del Valle del Cauca.

Por supuesto este reconocimiento es paralelo a una pujanza comercial que floreció en la ciudad al despertar del siglo XX: “brotan negocios nuevos que van ocupando las calles adyacentes y se expanden en diversas direcciones, principalmente hacia Santa Librada, San Nicolás, San Francisco, Santa Rosa y más que todo hacia la plaza de mercado”¹⁴⁹; Cali evidenció un panorama económico próspero, y reflejó mejores condiciones de vida para sus ciudadanos.

¹⁴⁷ Pedro Martínez y Óscar Buitrago, “Proceso de metropolización” en Cali una metrópoli regional en movimiento, la planeación municipal y el proceso de metropolización. Cali: Universidad del Valle, 2011), 20.

¹⁴⁸ Luis Ordóñez, “Cali en las primeras décadas del siglo XX” en Industrias y Empresarios Pioneros, segunda edición, (Cali: Universidad del Valle, 1998), 23.

¹⁴⁹ Jacques Aprile-Gnisset, “Anotaciones sobre el centro histórico de Cali” en la ciudad colombiana, (Cali: Universidad del Valle, 2010), 69.

Obviamente esta ebullición comercial, se sustenta a través de un apalancamiento económico producto de la bonanza cafetera de principios del siglo XX y del dinero que llega tras la negociación por el Canal de Panamá, que incide en la denominada “danza de los millones”¹⁵⁰, propuesta económica que le brinda a la ciudad de Cali el título de epicentro de los negocios en el sur occidente colombiano.

El aprovechamiento del Puerto de Buenaventura posibilitó madurar la integración de la ciudad con el mercado internacional y la explotación del río Cauca, alimentó las relaciones con los municipios vecinos que observaron a Cali como el centro de acopio de sus productos agrícolas.

El crecimiento como ciudad le implicó a Cali una serie de requerimientos, “en 1916, se inició la construcción del acueducto metálico en la loma de San Antonio, con el fin de sustituir las pilas de agua, como las del Peñón, el Crespo, Jaime, el Rey y Santa Rosa, las cuales comenzaban a ser infuncionales y presentaban serios problemas de higiene y salubridad”¹⁵¹, preocupación que se ajustaban a nuevas perspectivas en el orden político. La capital del Departamento del Valle del Cauca era una de las mejores alternativas para vivir en aquel momento en el sur occidente colombiano, atrás quedaba el argumento diminuto con que se reconocía antes de convertirse en capital, “se repite hasta la saciedad que en 1900 Cali era una aldea”¹⁵², desprovista de vías de comunicación y de una infraestructura urbana amplia.

La región en general navegaba en carencias de tipo urbanístico y social, “[...] sociedades locales inmersas en luchas estamentales, hegemónicas y políticas en las que, a grosso modo, chocan valores tradicionales y modernos expresados en la

¹⁵⁰Jacques Aprile-Gnisset, “Anotaciones sobre el centro histórico de Cali” en la ciudad colombiana, (Cali: Universidad del Valle, 2010), 49.

¹⁵¹ Luis Ordóñez, “Cali en las primeras décadas del siglo XX” en Industrias y Empresarios Pioneros, segunda edición, (Cali: Universidad del Valle, 1998), 36.

¹⁵² Jacques Aprile-Gnisset, “Cuatro Pistas para el Estudio del Espacio Urbano Caleño” en Historia de Cali en el siglo XX Tomo I, (Cali: Universidad del Valle, 2012), 88.

idiosincrasia de los habitantes de los poblachos constituidos por Popayán, Cali, Palmira, Buga o Tuluá en los que las ideologías del progreso se abren paso dificultosamente”¹⁵³.

El Valle del Cauca fundamentó una propuesta de modernización que iba en concordancia con una política de mejoramiento nacional,

La preocupación por la mejora del país es un rasgo común a las sociedades que se crean en Pasto y un aglutinante de las élites de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Su contribución al avance de la modernidad social tiene que ver tanto con las obras que impulsaron como con la introducción de nuevas prácticas sociales: igualdad social y prohibición de prelaciones¹⁵⁴.

Dentro de este lineamiento se observó un interés por acceder a la información internacional, el vínculo con Europa se contempló a través de revistas o periódicos, y se fundamentó como un canal para que la élite estuviera comunicada con el exterior, con la situación política, económica o con los avances tecnológicos.

Con \$1000 puede usted leer durante los trescientos sesenta y cinco días del año los periódicos del país y del extranjero, todos los de la capital y las más hermosas revistas europeas y americanas. Con \$100 puede disfrutar de esta lectura durante un mes. Es necesario que dejemos de ignorar el adelanto de las principales capitales del mundo para que nos intereseamos más vivamente por lo nuestro. [...]”¹⁵⁵.

La élite resaltó estas opciones de información, además de reconocer en los años anteriores una evidente manifestación de atraso; además identificó que la interacción con dichos contextos ricos e industrializados permitiría estructurar una nueva cultura

¹⁵³ Carlos Mejía, “Tecnologías Modernas del Transporte, en el proceso de configuración de Cali como centro de la región vallecaucana” en Historia de Cali en el siglo XX Tomo I, (Cali: Universidad del Valle, 2012), 199.

¹⁵⁴ María Álvarez, “la gestación de una generación” en Élite intelectuales en el sur de Colombia, Pasto 1904 – 1930, (Pasto: Editorial Universidad de Nariño, 2007), 180.

¹⁵⁵ Chantecler, hoja socialista, Bogotá septiembre 18 de 1910 año 1 serie 1, director Tomás Rodríguez, número 9 – (Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá).

para la ciudad y sus ciudadanos, en caminata o en concordancia con la perspectiva moderna que en ellos se observaba.

El siglo XX se inaugura en nuestro país con la idea, o mejor con la convicción de gran parte de la intelectualidad, de adaptar los nuevos saberes, prácticas e instituciones a la situación de la nueva nación: situación tildada por muchos como precaria, pues consideraban que ésta desde sus orígenes, había sido poblada por gentes de razas degeneradas, dando paso a una inevitable malformación social que se hacía patente en sujetos anómalos, perezosos, ladrones, bandidos, indigentes, locos, en fin, degenerados¹⁵⁶.

Por supuesto estas caracterizaciones fueron detonantes de procesos de cambio que se fueron haciendo cada día más evidentes:

Los cambios en la estructura económica del departamento del Valle obligaron a la Junta Directiva de la Cámara de Comercio de Cali a impulsar diversas iniciativas para defender los derechos de propiedad. Se hace referencia a la creación en Cali de un cuerpo de serenitos para enfrentar los problemas de inseguridad, a los proyectos impulsados entre 1816 y 1819 encaminados a frenar los robos y extravíos de mercancías de la aduana de Buenaventura y a poner coto a las bandas delincuenciales¹⁵⁷.

La visión hacia la modernización implicó superar este señalamiento y envolvió a la gente en un espíritu de esperanza que dio sus frutos y permitió el inicio de un nuevo paradigma sociocultural, así como la planeación de una nueva ciudad. Este espíritu

¹⁵⁶ Sandra Castañeda, "emergencia de las tecnologías de normalización en Colombia" en *Pensar el siglo XIX, cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*, ed. Santiago Castro Gómez (Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana, 2004), 295.

¹⁵⁷ José Sáenz y Enrique Rodríguez, "Cali Un garaje con obispo: transición, modernidad e instituciones Cali 1910 -1937" en *Poder y ciudad en Cali, hacia la construcción de un orden urbano*, (Cali: Universidad del Valle, 2018), 129.

renovador comprendió la importancia de la planificación urbana, ilusionándose con brindar a los habitantes, una ciudad segura, amable y limpia.

Cali no fue ajeno al requerimiento de sustentar su reconocimiento de centro urbano próspero, las reflexiones y los señalamientos de progreso ganaban espacio en las primeras planas de los periódicos, "con el tiempo la ciudad se convirtió en destino y cruce de caminos. Buenaventura era el punto de conexión con las rutas marítimas, pero allá no se podía vivir; a sus calles cenagosas asomaban con cierta frecuencia la malaria, la fiebre amarilla y el pian. La ciudad de Andagoya quedó relegada a la condición de muelle mientras a Cali se trasladaban las actividades económicas importantes, las propias de un puerto"¹⁵⁸. La clase dirigente identificó para la ciudad un paradigma civilizado, saludable y próspero.

Estas características alimentaron la proyección de la ciudad a principios del nuevo siglo, "el concepto de civilización atenúa hasta cierto punto las diferencias nacionales entre los pueblos y acentúa lo que es común a todos los seres humanos o debiera de serlo desde el punto de vista de quienes hacen uso del concepto"¹⁵⁹, a pesar de que el autor hace estricta relación a las potencias mundiales, colonizadoras e industrializadas, en Cali estas políticas egocéntricas se instauran también, dicho concepto entonces se apoyó y se hiló al proceso de comprensión de ciudad que quería la élite caleña, de esta forma se identifica que dicha comprensión implica una transformación cultural eficiente, de allí el compromiso que tienen los habitantes con el pensar cívico, el desarrollo tecnológico y el crecimiento urbano, elementos que empezaron hacer parte del lenguaje de la ciudad.

¹⁵⁸ Antonio De Roux, "Ciudad generosa y abierta" en Cali una nueva mirada, (Cali: Cargraphics, 2009), 15.

¹⁵⁹ Norbert Elías, "Sociogénesis de la oposición entre cultura y civilización alemana" en el proceso de la civilización, traductor: Ramón García, (México: Fondo de Cultura Económica, 1989), 58.

También se menciona el paradigma saludable, elemento que se resaltan para brindar el mencionado bienestar: *“tome usted el exquisito café Camelia, el mejor de su clase recomendado por la Junta de Higiene”*¹⁶⁰, certificando que reafirmaba la buena procedencia del producto.

Certificado,

*los infrascritos Director Departamental de Higiene y Médico del Distrito, Certificamos: que hemos examinado unas muestras de cigarros Zeppelines de los fabricados por el señor Martiniano Jaramillo Pérez, así como también los materiales que usan para su elaboración y los hemos encontrado de buena calidad. Por tanto, conceptuamos que dichos cigarros pueden ser consumidos sin peligro inmediato para la salud. firman el Director de Higiene, Rafael Barberi y el médico Carlos Borrero Sinisterra*¹⁶¹.

De esta forma se sustentó que el progreso de la ciudad era parte de ese sueño urbano, “el año 1910 fue un hito importante del impulso modernizador de las élites: Cali fue designada como capital del nuevo Departamento separado del estado del Cauca y por tanto, sede de la rama jurisdiccional del nuevo ente territorial y del Comando Militar del Sur”¹⁶². Para Vásquez la ciudad motivó una transformación cultural adscrita a las dimensiones expuestas por la modernidad justo en esa primera década del siglo XX y hace énfasis a qué la ciudad tenía menos de 20.000 habitantes para esta misma fecha.

Para la década de 1910, Cali vive el agite propio de una gran capital, como se expone en una conferencia radial del Día de la Raza: en la cual se destacan las labores adelantadas por la Junta de Ornato y Mejoras públicas, Junta que:

Al iniciarse, principió su labor en frente de un pueblo misérrimo, cuyo presupuesto municipal no alcanzaba a \$15.000,00 según rezan los documentos que se guardan el archivo del Consejo. Calles destartaladas,

¹⁶⁰ Periódico El Relator, Cali, 3 de abril de 1917. (Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá).

¹⁶¹ Periódico El Relator, Cali, 16 de marzo de 1917. (Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá)

¹⁶² Edgar Vásquez, “Cali en la primera mitad del Siglo XX: mentalidades y sensibilidad” en Historia de Cali en el siglo XX Tomo III, (Cali: Universidad del Valle, 2012), 32–33.

plazas que eran eriales, acequias por el centro de las vías, pavimentos en piedra que eran un castigo de los viandantes, ausencia de higiene y salubridad, mortalidad endémica y epidémica, servicios públicos detestables, es decir el primitivismo en su más cruda realidad¹⁶³.

La conferencia hace referencia al atraso que padeció la ciudad, y manifiesta la transformación evidente que se lideró para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de Cali. En las actas del cabildo reposan los nombres de quienes hicieron parte de dicha junta: Oswaldo Scarpetta, Guillermo Borrero, Eduardo Vásquez Cobo, Carlos Holguín, entre otros ilustres personajes.

En el contexto que hicieron su transición hacia los tiempos modernos y en el caso específico de la calera (1880 – 1915), la categoría de ornato público no solamente se relacionó con el embellecimiento de la ciudad, sino también tuvo que ver con el concepto de salubridad pública, paralelo al arreglo de una calle o al encerramiento de animales domésticos, existía por ejemplo un interés por evitar infecciones, enfermedades y deterioro del medio ambiente”¹⁶⁴. Condiciones prácticamente desconocidas en un pasado cercano, cuando la vida era difícil para los habitantes de la ciudad.

Se resalta la intención de mostrar a la población un gobierno comprometido con el reconocimiento de una ciudad en progreso, en este sentido se enaltecen sus intervenciones públicas, se exponen con minucia los logros administrativos que posibilitan construir una ciudad digna, acorde con los propósitos culturales, económicos y políticos que implica una ciudad moderna. Enaltecer una bella capital, y señalar con dureza ese pasado urbano a manera de atraso, es parte de una estrategia insistente.

¹⁶³ Óscar Ramos, *Letras, sociedad y cultura en el Valle del Cauca*. (Cali: Academia Colombiana de la Lengua, 2002), 457.

¹⁶⁴ Aimer Granados, “El Ornato Público” *en*: *Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica en Cali*, (Cali: Gerencia para el Desarrollo Cultural del Valle del Cauca, 1996), 82.

El discurso político empieza a mostrar de forma contundente otras perspectivas de la ciudad y de sus habitantes, los honorables miembros del Consejo Municipal en 1914 expusieron su empatía en señalar;

[...] el mejoramiento y progreso de esta ciudad, cuyos intereses le están encomendados: así lo atestigua de manera brillante, y entre otras muchas cosas sus obras, llevadas a cabo en los últimos tiempos, la composición de varias calles, muy importantes, que eran una mengua para el buen nombre de la Reina del Valle, y una amenaza para la salud de sus moradores¹⁶⁵

La ciudad evidenció un crecimiento constante, el despertar del siglo XX le permitió a Cali asumir otro rol, gracias a su progreso urbanístico e industrial. “Al iniciarse el siglo XX comienza un arduo despegue hacia la modernización. Y en este proceso la “sirena”¹⁶⁶ cambia de piel en diferentes etapas. La consolidación vial y luego carreteable provocaron el despegue¹⁶⁷. Este auge moderno fue impulsado desde la perspectiva comercial, y generó consecuencias que repercutieron en el desarrollo urbano, “a partir de 1915, cuando Cali se convierte en centro de recepción, almacenamiento y envío de café de exportación hacia Buenaventura, crecen los negocios, el número de almacenes, la inmigración, los hoteles, los bares, las cantinas y la prostitución”¹⁶⁸. Factores acordes con el crecimiento no solo de la ciudad, sino también de la ciudadanía. Los caleños evidenciaron entonces un proceso de transformación, crecimiento y fortalecimiento de la ciudad.

Para la segunda década del siglo XX, la movilidad, el comercio y la salud pública fueron inconvenientes que requirieron mucha atención en Cali, “gracias a la construcción del acueducto, salió a flote otro problema de salubridad importante: hacía falta un alcantarillado que permitiera conducir las aguas sucias a un destino que no afectara la

¹⁶⁵ Archivo Histórico de Cali. Fondo Concejo Municipal. Caja 196, Tomo 1. 11 de diciembre de 1914. Folio 429, Cali. (Consultado en el Archivo Histórico de Cali).

¹⁶⁶ Término utilizado por Eduardo Carranza para describir la ciudad en una fotografía (Ignacio Palau Valenzuela) de 1885 (Parque Caycedo).

¹⁶⁷ Edgar Vásquez, Historia de Cali en el siglo 20, sociedad, economía, cultura y espacio, (Cali: Darío Henao y Pacífico Abella), 2001, 13.

¹⁶⁸ Edgar Vásquez, “Cali en la primera mitad del Siglo XX: mentalidades y sensibilidad” en Historia de Cali en el siglo XX Tomo III, (Cali: Universidad del Valle, 2012), 42.

salud. Para este fin, el ingeniero municipal presentó al Concejo un plan de pavimentación y alcantarillado para varios sectores de la ciudad”¹⁶⁹. La salud de los habitantes fue una intensión que preocupó constantemente a la ciudad. De la capital vallecaucana se escribe: “... es la ciudad belalcazariana por excelencia, más que la misma Popayán [...]”¹⁷⁰. Esta mirada fue transformando la nueva visión social, económica e incluso política, que condicionó a vivir en nuevo espacio y en un nuevo siglo.

Como en ninguna ciudad del país y en pocas de América, existe un fundamental cosmopolitismo, cual en la urbe que fundara el capitán extremeño. En pocas también se cumple, como en Cali, la alta y humanitaria función de fundidora de las diversas razas en uno como gigantesco crisol, decantador y purificador de los distanciamientos y diferenciaciones raciales”¹⁷¹

Esta urdimbre cultural tuvo un direccionamiento social, que incluía en el proyecto de ciudad a todos los habitantes, una intensión final que supo exponer la clase dirigente. La élite se vanaglorió de ser la gestora de una fuerte intención modernizadora, un ejemplo sería la Junta de Ornato que estaba conformada por las familias de abolengo y tradición. En el diseño de este nuevo modelo ciudadano, no encajaron muchos habitantes pertenecientes a las clases populares y quienes eran llamados desde el período colonial: “plebe, pueblo, multitud, masa, estos llegaron a representar, entonces, algo así como los vagos, que, sin ocupación, ni oficio se caracterizaban por oponerse a las élites en un insensato afán de vivir al margen de la cultura, representando, la contra cultura por excelencia”¹⁷².

¹⁶⁹ Andrés Felipe Castañeda, Encantos y peligros de la ciudad nocturna. Cali (1910 -1930) Tesis de Maestría en Historia, (Cali: Universidad del Valle, 2014), 5.

¹⁷⁰ Alfonso Zawadzky, Ráfagas de nombres en la historia de Cali. Registrado en el Boletín Histórico del Valle, febrero de 1953 No. 94, compilado en el tomo IV, (Consultado en la Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle, Cali), 17.

¹⁷¹ Periódico Diario del Pacífico, julio 24 de 1937, Página No. 4. (Consultado en el Banco de la República, Cali).

¹⁷² Margarita Pacheco, “Tierra, tabaco y aguardiente” en La fiesta Liberal en Cali, (Cali: Centro Editorial Universidad del Valle, 1992), 16.

Las clases sociales nutrieron igualmente su lugar respectivo, dos barrios fundamentaron esta división: el Empedrado (vivía la élite) y el Vallano (vivía la clase popular). Las dinámicas culturales fueron evidentemente distintas entre las clases, los periódicos señalaron los contextos donde posteriormente tuvieron lugar estas prácticas, dimensionando la popularidad de los eventos.

Los sitios de mayor concurrencia popular fueron: la calle de Santa Librada, el arrabal de la carnicería, la gallera del pueblo (ubicada realmente en la Chanca) y, por supuesto, la Plaza Mayor, sobre todo en los días de fiesta pública. Entre las fiestas debían contarse no solo las ferias, mercados, fiestas religiosas y conmemoraciones oficiales, sino también el espectáculo público en que se convertía el tablado en donde se ejecutaban las sentencias por vergüenza pública, [...] estanquillo, botillerías, tiendas o pulperías, se constituyeron en lugares predilectos de reunión popular, en los cuales el gran consumo de alcohol ocasionaba¹⁷³

Las controvertidas alteraciones del orden eran dimensionadas por las autoridades y demandaban una brecha entre la población. “El auge comercial, el nacimiento de la industria y la dinámica de la construcción creó nuevos barrios para la élite ubicados por fuera del entorno de la Plaza de Caicedo (centro de la actividad comercial), fue un rápido desarrollo que amplió la brecha social”¹⁷⁴, haciendo evidente un panorama refinado ajustado al ambiente europeo y norteamericano que respiraban las familias que ostentaban el poder sociopolítico en la ciudad.

“Después de las transformaciones registradas en lo económico, social, cultural y físico de la ciudad, en la década de los 20 es que podemos, ahora sí, asegurar que estamos en presencia de una ciudad, que se encuentra conectada al Pacífico y al exterior, con carreteras a Cartago en 1927, en 1928 con Armenia e Ibagué, al igual que las vías

¹⁷³ Luis Osorio. “Lo que me dijo el primer coleccionista del país” en del Cali que se fue. Compilador Manuel María Buenaventura, (Cali: Imprenta Departamental, 1957), 63.

¹⁷⁴ Edgar Vásquez, “Cali en la primera mitad del Siglo XX: mentalidades y sensibilidad” en Historia de Cali en el siglo XX Tomo III, (Cali: Universidad del Valle, 2012), 38-39

férreas que se habían extendido al sur y al norte”¹⁷⁵. Cali se afianzó en un despertar modernizador que hizo posible la proliferación de todas estas alteraciones a las tradiciones, las cuales posibilitaron la consolidación de una urbe más consciente de continuar en este avance, tejiéndose entonces dinámicas de credibilidad en la población frente a su comportamiento, moralidad y empuje.

La ciudad se comprendía inmersa en una gran transformación económica y social, logrando que se hablará de ella en otros contextos. Los eventos que tenían lugar en Cali tenían repercusión nacional importante, desde Bogotá se escribió: *“ese inmenso entusiasmo que reina en la ciudad por las fiestas centenarias de Cali [...] Se hace el elogio de la magnífica urbe por el colosal esfuerzo realizado, ya que consiguió huérfana de apoyo oficial nacional, un programa que envidiaría y envidia cualquier gran capital”*.¹⁷⁶ En ese momento el reconocimiento de la ciudad disparaba un interés que bien se reflejaba en un ambiente prospero, comercial, culto, cívico y cultural, un ambiente atrayente para cientos de migrantes que reconocieron en la ciudad un escenario propicio para radicarse con sus familias.

¹⁷⁵ Cesar Castillo, “La ciudad” en el arte y la sociedad en la historia de Cali, (Cali: Gerencia para el Desarrollo Cultural del Valle del Cauca, 1996), 23.

¹⁷⁶ Periódico Correo del Cauca, julio 18 de 1937, P. No. 8, consultado en el archivo del Banco de la República sede Cali.

Conclusiones

Lograr una narrativa histórica que acoja los antecedentes vividos en un contexto particular, corresponde a un ejercicio minucioso, en el cual la interpretación de las fuentes documentales es determinante para construir una visión de aquel escenario en estudio. Cali para principios del siglo XX se consolidó como una de las ciudades más importantes del suroccidente colombiano. La clase dirigente trabajó en su crecimiento urbanístico, en sus garantías de salud pública, en su independencia financiera de Popayán con relación a los recursos estatales y en su consolidación como ciudad capital.

Todos estos aspectos políticos, sociales, culturales, económicos implicaron para Cali un despertar como ciudad, sustentado en un crecimiento demográfico sin precedentes en la región. La comprensión de ciudad de paso, poco a poco se fue diluyendo al finalizar el siglo XIX, para principios del siglo XX se convirtió en el destino de cientos de familias, las cuales identificaron en Cali, una opción para establecerse y mejorar su calidad de vida.

La calidad de vida fue un concepto que trajo la modernidad, junto con una serie de cambios que implicaron dejar atrás aspectos culturales tradicionales, el siglo XX trazó una línea divisoria entre el pasado y el presente; la implementación de nuevos modelos industriales, el mejoramiento en el transporte de carga y de pasajeros, el disfrute de mercancía importada, el desarrollo de mejores alternativas de acopio para los productos regionales y las evidencias de infraestructura urbana se convirtieron para la ciudad de Cali en un cambio no sólo desde el discurso político, los ciudadanos leyeron en los periódicos estos cambios y el voz a voz se encargó de explicar lo que la nueva ciudad ofrecía.

Las evidencias de aspectos modernos que muestra la ciudad Vs el diálogo insistente frente al tema expresado en periódicos, a través de la publicidad, las

columnas de opinión o el despliegue noticioso, hicieron parte de un ambiente muy de moda en la segunda década del siglo XX. El estudio de fuentes primarias y secundarias determinaron una comprensión de aquel momento particular en el cual se hace alusión a la transformación de la ciudad y al ofrecimiento de nuevas perspectivas de movilidad, de salud, de trabajo, de seguridad y de ocio, características propias de las grandes capitales europeas.

El cambio entonces implicó modificaciones culturales, las cuales he tratado de manejar lo mejor posible para entender lo que la ciudad enfrentó al convertirse en capital del departamento del Valle del Cauca.

Es oportuno iniciar las conclusiones identificando que tipo de trabajo de indagación llevé a cabo, en esta respuesta aparece la historia cultural, concepto que ha seducido a muchos investigadores actuales, quienes han observado fusiones disciplinares encaminadas a realizar una lectura más completa de los entornos. En la búsqueda de estas perspectivas, Max Hering Torres y Amada Carolina Pérez Benavides reconocen la historia cultural como una dinámica discursiva que se popularizó e influyó en la forma como la Nueva Historia se comprende, el ejercicio posibilitó entender las condiciones mediante las cuales se desarrolló la cotidianidad, haciendo hincapié en las distintas alternativas de vida expuestas por los que habitan el lugar de estudio.

[...] una cosa es analizar la cultura y otra cosa es hacer historia cultural. Es decir, mientras que en el primer planteamiento existe una preocupación por lo que solía y suele entenderse como cultura (literatura, arte, urbanismo, ballet, opera e incluso folclor), en el segundo se discute la cultura en cuanto a red de significaciones en la que dirimen o refuerzan las relaciones de poder¹⁷⁷.

¹⁷⁷ Max Hering, y Amanda Pérez, Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates, (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Universidad de los Andes, 2012), 16.

Dichas indicaciones implican para la historia un estudio del contexto a través de herramientas disciplinarias más amplias, entendiendo entonces la cultura como la posibilidad de identificar cada época, cada espacio o cada hecho, de igual manera. “La cultura parece ser el dominio de los seres humanos, aquella esfera que ellos mismos han producido individual o colectivamente, reciente o remotamente, deliberada o inconscientemente. La cultura es un molde, una demarcación que delimita los confines de lo humano”¹⁷⁸. Indagar en la naturaleza de la cultura es entonces revisar con minucia el meollo de lo que el individuo y su colectivo son con relación a su contexto y su tiempo. “La cultura es por tanto un medio para alcanzar un fin, el de satisfacer las necesidades de los seres humanos, pero al mismo tiempo como instrumento humano es el *medio* que le permite vivir, establecer condiciones de seguridad, comodidad y prosperidad; un medio que le permite crear *bienes* y *valores* más allá de su condición animal y orgánica, a través de una forma instrumental y funcional”¹⁷⁹.

De cierta forma, “la historia cultural comenzó como la historia del espíritu y se ha convertido en lo contrario: en la historia de los cuerpos. Sin duda está ligada a la historia del género, al igual que a la del sexo, a la de la comida o la del vestido, y existen muchas otras formas”¹⁸⁰ de relacionarla, dichas perspectivas tienen relación directa con la cotidianidad, y son perspectivas que el proceso historiográfico va utilizando para explicar el desenlace ocurrido en la ciudad de Cali en la segunda década del siglo XX.

La historia cultural se convirtió en un *boom* académico en los últimos años, y ha posibilitado reconocer una necesidad inigualable por escudriñar en hechos antes inexistentes. Los estudios culturales se han fortalecido con un eclecticismo

¹⁷⁸Justo Serna y Anacleto Pons, “los preparativos del viaje, mapa y destinos” en la historia cultural, autores, obras, lugares segunda edición, (Madrid: Akal, 2013), 17.

¹⁷⁹ Joseph Picó, “Capitalismo y Cultura” en cultura y modernidad seducciones y desengaños de la cultura moderna, (Madrid: Alianza Editorial, 1999), 125.

¹⁸⁰ Peter Burke, “Más allá del giro cultural” en Que es la historia cultura, (México: Paidós, 2007), 115.

académico y disciplinar que ha contemplado “también el actual mirar cultural. [...] Se delinea como región abierta por diferentes crisis y reconversiones discursivas políticas, ideológicas y teóricas”¹⁸¹.

Entender la historia cultural como un punto de conexión interdisciplinar determinó evidenciar nuevas posibilidades de establecer discursos históricos. “En realidad, la historia cultural es tanto un dominio de investigaciones como una visión que permite hacer más fértiles otros sectores de la disciplina”¹⁸², condicionando una metodología abierta, sustentada en el objetivo de resolver las dudas que el mismo tiempo ha compilado y que deben resolverse bajo una estricta búsqueda de verdad temporal y contextual; la cual requiere comprobaciones constantes.

El documento expone una pretensión histórica que implica la explicación de un conjunto de significados o hechos que de otra forma no se podrían reconocer, bien sea por incompatibilidad de intereses o por desconocimiento. “La idea de que la historia cultural es una concatenación de cosas, en este caso los hechos del pasado, se desmorona”¹⁸³, la variedad disciplinar con que se realiza el estudio de la historia cultural implica una diversidad interpretativa que se ajusta a cada explicación de los hechos, tiempo, situaciones e investigadores; el ejercicio histórico se complementa de lecturas distintas, la interpretación o lectura de las fuentes documentales se lleva a cabo desde una percepción crítica, alimentada por antecedentes disciplinares ajenos a la historia misma.

Esta diversidad refleja los intereses o las necesidades para mostrar distintas formas de contar los antecedentes cotidianos implícitos en una comunidad,

¹⁸¹ Nicolás Casullo, “Investigaciones culturales y pensamiento crítico” en: Modernidad y cultura crítica, (Barcelona: Paidós, 1998), 51.

¹⁸² Philippe Poirrier, “La historia cultural en Italia en la historia cultural ¿un giro historiográfico mundial?, ed. Traducción de Julia Climent y Mónica Granell, (Valencia, Universidad de Valencia, 2012), 48.

¹⁸³ María Zapata, “Walter Benjamín, historia cultural y fotografía” en Memoria y sociedad Volumen 8, No. 16 (2004): 12.

alejándose de un concepto único y uniforme. “Las transformaciones que atraviesa la cultura en el mundo contemporáneo se desprenden, en gran medida, de la nueva forma como se producen y se ponen a circular los significados y bienes simbólicos, en el marco de los procesos de globalización”¹⁸⁴, lo que empieza a indicar que las perspectivas culturales se deben revisar desde distintos enfoques, de tal forma que su estudio se asume desde diferentes frentes disciplinares, utilizando herramientas metodológicas que posibiliten una indagación ajustada a los nuevos requerimientos de la historia.

Lo anterior determina que los estudios de la cultura requieren la identificación de metodologías etnográficas o trabajos de campo, que posibiliten el análisis del tiempo y del contexto de una manera más precisa, indagando particularmente en cada hecho a partir de la identificación de factores que acontecieron a su alrededor; y para esta reflexión crítica se hace necesario contar con un acervo histórico y discursivo, que permita alimentar el pensamiento crítico.

“Lejos de negar la importancia de lo simbólico en la historia o de la necesidad de la imaginación histórica (desde que su atención a lo verosímil este anclada en pruebas documentales), el hecho es que la llamada *Nueva Historia* se abrió de tal forma a «otros saberes» y a preocupaciones estructuralistas que, finalmente, puso en riesgo la soberanía y legitimidad de la disciplina, sobre todo en algunas versiones o «profesiones de fe» de la historia de las mentalidades”¹⁸⁵. Muchas indicaciones evidencian entonces que la disciplina se ha reconceptualizado: El hecho histórico se construye de forma constante, cada versión corresponde a una indagación minuciosa que alberga factores políticos, culturales, antropológicos,

¹⁸⁴ Ybelice Briceño, “La diferencia cultural en el debate” en *Del Mestizaje a la hibridación: discursos hegemónicos sobre cultura en América Latina*, (Altamira: Torino C.A., 2006), 23.

¹⁸⁵ Ronaldo Vainfas, “de la historia de las mentalidades a la historia cultural,” *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural* No. 23, traducción Pablo Rodríguez, (1996). <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16471/17394>. (Consultado el 21 de noviembre del 2021).

históricos, científicos, artísticos, entre muchas otras alternativas que constatan una apreciación del pasado, del presente o del futuro.

Las conjeturas para hacer del hecho histórico un proceso narrativo, se sintetiza en la opción que tienen no sólo los historiadores, sino todo aquel que entiende que la comunicación es un ejercicio de vital importancia en la historia. De esta misma forma, mi formación de artista plástico no es un impedimento para establecer o estructurar un trabajo historiográfico de mi ciudad.

En el caso particular de este documento la exploración historiográfica conecta el concepto modernidad con los aspectos que incidieron en la transformación de la ciudad de Cali; su crecimiento urbano, su despertar industrial, su repunte económico, sus antecedentes socioculturales, su influencia migratoria y sus oportunidades de brindar una mejor calidad de vida a sus habitantes, de igual manera se destaca la convicción de los caleños para entender que eran partícipes de un proyecto de vida ideal; elemento que incide en la llegada de una población migrante que creció de forma exponencial.

La idea de progreso y visión moderna se expuso en las reuniones sociales de la clase dirigente, y se expuso como bandera política en distintos proyectos de interés para toda la ciudad y para la región, dicha transformación fue potenciada por la élite caleña y se mantuvo a flote gracias a sus intereses económicos, lo que indica que la proyección moderna se determinó a través de un círculo social, la élite se identificó con estos conceptos y los determinó como una propuesta política, el acueducto, el alumbrado público, el ferrocarril, las carreteras municipales e intermunicipales favorecieron no sólo los aspectos de vida de los ciudadanos caleños, posibilitaron igualmente el enriquecimiento de las familias que manejaban cada uno de estos negocios.

Construir una perspectiva de ciudad moderna y mantener el interés de sus habitantes, incluso de garantizar la inversión estatal, no fue una tarea fácil. Lo

cierto es que Cali se edificó como una de las capitales más importante de Colombia con el inicio del nuevo siglo. ¿Es necesario preguntarse si este período histórico es coherente con las evidencias expuestas en el presente trabajo? Considero que corresponde a una intención de responder a una serie de cuestionamientos que determinaron la conformación de una ciudad distinta, la cual se miraba así misma dentro de un proceso de cambio afortunado y necesario. Esta transformación es evidente e indudable, fueron años de mucho movimiento, las alteraciones en la forma de vivir de los caleños no sólo determinaron una perspectiva distinta de habitar el espacio urbano, también generó un convencimiento general de estar en un lugar privilegiado.

Este punto determina el meollo de un interés de la historia para darle sentido al proceso de ciudad que determinó el auge moderno, en parte porque las dinámicas y proyecciones de aquel pasado influyeron en la lectura de ciudad que se hace en años posteriores, cuando se mencionaba a Cali, como una ciudad cívica.

Una bella costumbre de la otra Cali se está quedando sepultada en medio del fragor de una ciudad que ha ido perdiendo su identidad. Y no es por culpa de una alcaldía o de una administración. La culpa es de nosotros mismos: usted y yo que perdimos el civismo y habitamos en una tierra de nadie en la que sólo nos importamos nosotros mismos¹⁸⁶.

Se admiraba ese ambiente ciudadano y respetuoso del Cali viejo, además de su prospero despertar, donde los barcos de vapor atravesaban el río Cauca y engalanaba sus aguas, las calles destapadas eran cosa del pasado, el agua potable y el alumbrado público se vanagloriaban como un gran logro y el ferrocarril conectaba a Cali con el mundo; el progreso llegaba y dejaba de ser una ilusión.

¹⁸⁶ Mario Parado, «¿Cali, Cívica?», el País, Julio 09, 2018, acceso el 2 de agosto de 2021, <https://www.elpais.com.co/opinion/columnistas/mario-fernando-prado/cali-civica.html>

Esta es la ciudad que reconocidas publicaciones en el mundo la han catalogado como uno de los mejores viveros.

[...] En ese entonces la ciudad vivía el año 1925, cuando pequeñas piedras pulidas que habían sido extraídas de canteras del cerro de las Tres Cruces sirvieron para hacer ese pavimento, anunciando el progreso de los más antiguos barrios: San Nicolás, El Obrero, San Antonio, El Peñón y Granada. En este último, el Paseo Bolívar recibía la sombra de cuatro gigantes, aquellas ceibas insignes.

Diez años antes, el tren había recorrido algunos trayectos desde Buenaventura hasta la ciudad. Los caleños veían la locomotora aproximarse a todo vapor y se ensordecían cuando la máquina de hierro cruzaba un puente sobre el río Cali, al tiempo que el río Cauca empujaba más el desarrollo citadino, como el corredor de comercialización de toda clase de mercancías y de transporte de pasajeros. Muchos de ellos solían desembarcar en inmediaciones del puente Carlos Holguín, de Juanchito, que en esa época era un puerto, y en el hoy Paso del Comercio.

Al panorama de optimismo se sumaron el tranvía, en el cual, la gente se montaba curiosa en sus tres o cuatro vagones que llegó a arrastrar, y el primer avión que aterrizó piloteado por el italiano Ferruccio Guichardi¹⁸⁷.

De cualquier manera, la ciudad se entendió cada vez más cercana a las grandes capitales del mundo, no sólo con relación al comercio, las actividades culturales y artísticas se dimensionaron activamente, incluso la construcción del Teatro Municipal fue un buen referente de los intereses que manejaba la clase dirigente. También potenciaron la puesta en marcha de propuestas arquitectónicas de gran envergadura como el edificio Coltabaco y el Palacio Nacional, todos estos antecedentes determinaron la comprensión de la ciudad soñada por aquella nueva burguesía que le apostó a la estructuración de una capital moderna, que se ubicó dentro de las tres capitales más importantes de Colombia.

¹⁸⁷ «Esta es la historia de Cali, una ciudad en evolución», el Tiempo, 25 de julio 2019, acceso el 19 de noviembre de 2021, <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/esta-es-la-historia-de-cali-una-ciudad-en-evolucion-392668>.

BIBLIOGRAFÍA

Acebedo, Luis. "La Expansión Industrial y el Urbanismo moderno," Bitácora Urbano Territorial del Instituto de Investigaciones Hábitat, Ciudad y Territorio No. 7, (2003): 88-100.

Álvarez, María. "la gestación de una generación" en Élités intelectuales en el sur de Colombia, Pasto 1904 – 1930. Pasto: Editorial Universidad de Nariño, 2007).

Aprile-Gnisset, Jacques. "Una ciudad indiana, el caso de Cali" en la ciudad colombiana Prehispanica, de Conquista e Indiana, capítulo IV. Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular, 1991

Aprile-Gnisset, Jacques. La ciudad colombiana siglo XIX y siglo XX. Santa fe de Bogotá: Talleres gráficos Banco Popular, 1992.

Aprile- Gnisset, Jacques. "Anotaciones sobre el centro histórico de Cali" en la ciudad colombiana. Cali: Universidad del Valle, 2010.

Aprile-Gnisset, Jacques. "Cuatro Pistas para el Estudio del Espacio Urbano Caleño" en Historia de Cali en el siglo XX Tomo I. Cali: Universidad del Valle, Cali, 2012

Aprile-Gnisset, Jacques, La ciudad colombiana siglo XIX y siglo XX. Santa fe de Bogotá: Talleres gráficos Banco Popular, 1992.

Arteaga, Gustavo, Escobar, Diego y Galindo, Jorge. Transformaciones Urbanas. Crecimiento poblacional y migración en Cali (Colombia) espacios Vol. 41, (2020), <https://www.revistaespacios.com>. (Consultado el 29 de octubre del 2020).

Bhabha, Homi. "Conclusion" en The Location of Culture, reprinted twice. Padstow: Rouledge, 2007.

Bejarano, Mónica. "Santiago de Cali." Revista Colombiana de Cirugía 27, (2012): 185-187.

Bonilla, Ramiro, "Modelos urbanísticos de Cali en el siglo XX, una visión desde la morfología urbana" en Historia de Cali siglo XX, Tomo I. José Benito Garzón (Coordinador) Grupo de investigación Nación/Cultura/Memoria. Cali: Universidad del Valle, 2011.

Briceño, Ybelice. "La diferencia cultural en el debate" en Del Mestizaje a la hibridación: discursos hegemónicos sobre cultura en América Latina. Altamira: Torino C.A., 2006.

Burke, Peter. "Unidad y variedad en la historia cultural" en Formas de hacer historia cultural, versión de Belén Urrutia. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

Burke, Peter. "Más allá del giro cultural" en Que es la historia cultura. México: Paídos, 2007.

Cadelo, Andrea. "Hábito e ideología criolla en el semanario del nuevo reino de Granada" en Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia, ed. Santiago Castro-Gómez, Pittsburgh: Biblioteca de América, 2004.

Cantillo, Cesar. "El departamento del Valle del Cauca, un territorio con diferentes realidades," revista de Educación y Pensamiento 23, No. 23, (2016), <http://educacionypensamiento.colegiohispano.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/67>. (Consultado el 6 de diciembre del 2020).

Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo. Dependencia y desarrollo en América Latina, ensayo de interpretación sociológica. México: Siglo XXI editores S.A., 1978.

Casas, María. "Música en Santiago de Cali, 1900-1950" en Historia de Cali. Siglo XX, tomo III. Cali: Universidad del Valle. 2012.

Castañeda, Andrés Felipe "Encantos y peligros de la ciudad nocturna. Cali (1910 - 1930)" Tesis de Maestría en Historia. Cali: Universidad del Valle. 2014

Castañeda, Sandra. "emergencia de las tecnologías de normalización en Colombia" en Pensar el siglo XIX, cultura, biopolítica y modernidad en Colombia, editor Santiago Castro Gómez editor. Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana, 2004.

Casullo, Nicolás. "Investigaciones culturales y pensamiento crítico" en: Modernidad y cultura crítica. Barcelona: Paidós, 1998.

Castillo, Cesar. "La ciudad" en el arte y la sociedad en la historia de Cali. Cali: Gerencia para el Desarrollo Cultural del Valle del Cauca, 1996.

Castro, Augusto. "la búsqueda de una nueva subjetividad, las filosofías de la libertad" en modernidad, colonialismo y emancipación en América Latina. Buenos Aires: editores Eduardo Rueda y Susana Villavicencio, Grupo de Trabajo de Filosofía Política (CLACSO), 2018

CEMA: Grupo de investigación- cultura, espacio y medio ambiente urbano, Miradas urbanas, esquema conceptual para el análisis de la ciudad en Ciudad

forma y ciudadano, la comprensión de la ciudad. Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 2009

Chaves, Julián. "Desarrollo tecnológico en la primera revolución industria," *Norba revista de historia* Vol. 17, (2004), https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/10305/1/0213-375X_17_93.pdf. (Consultado el 15 de agosto de 2021)

De Roux, Antonio. "Ciudad generosa y abierta" en Cali una nueva mirada. Cali: Cargraphics, 2009.

De Solà-Morales, Manuel. "las formas del crecimiento urbano". Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya SL., 1997.

Elías, Norbert. "Sociogénesis de la oposición entre cultura y civilización alemana" en el proceso de la civilización, traductor: Ramón García. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

Escobar, Guido. "La población" en la población en Santiago de Cali: siglo XX y primera década del siglo XXI, 2009. <https://planeacion.cali.gov.co/informacionestadisticacali/Demografia/Poblacion%20Cali%20Siglo%20XX%20y%20Primera%20decada%20siglo%20XXI.pdf>. (Consultado el 3 de diciembre del 2020).

Eustaquio Palacios, El Alférez Real, Revolución Educativa Colombia Aprende, 2014, página 58. [Http://sedboyaca.gov.co/wp-content/uploads/2019/02/coleccion-bicentenario-el-alferez-real.pdf](http://sedboyaca.gov.co/wp-content/uploads/2019/02/coleccion-bicentenario-el-alferez-real.pdf).

Friedmann, Susana. "las procesiones de Corpus Christi en España renacentista" en las fiestas de junio en el nuevo reino. Bogotá: Kelly, 1982), 31.

Flórez, Lenin. "Progresar y civilizarse" en modernidad política en Colombia, el Republicanismo en el Valle del Cauca 1880-1920, Cali: Facultad del Valle Universidad del Valle, 1997.

Gadea, Carlos. "La Dinámica de la Modernidad en América Latina: Sociabilidades e Institucionalización". *Austral de Ciencias Sociales*, volumen No. 13, (2008), 55-68.

Galindo, Jorge. *Arquitectura, Industria y Ciudad en el Valle del Cauca, tipos y técnicas (1917 – 1945)*. Cali: CITCE – Universidad del Valle, 2002.

García, Mario. "Entre la modernidad y la represión: una aproximación a la sociedad inglesa antes de la Primera Guerra Mundial," *Economía Institucional* 5 (2003): 9-79.

García, Néstor, "Culturas híbridas y estrategias comunicacionales" en Estudios sobre las culturas contemporáneas, III - 5, (Colima: Universidad de Colima, 1997). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600507>. (Consultado el 7 de diciembre del 2021)

Gómez, Álvaro. Cali en el siglo XIX en Historia de Cali (1536 – 1986). Cali: Ediciones Andinas. 1985.

González, Marcos. "El concepto de fiesta" en fiestas y nación en América Latina. Bogotá: Intercultura, 2011.

Gordillo, Andrés. "El Mosaico (1858-1872): Nacionalismo, élites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX" en Pensar el siglo XIX, cultura, biopolítica y modernidad en Colombia, editor Santiago Castro Gómez. Bogotá D. C.: Pontificia Universidad Javeriana, 2004.

Granados, Aimer. "El Ornato Público" en Jurisdicción territorial, discurso modernizador y virtud cívica en Cali. Cali: Gerencia para el Desarrollo Cultural del Valle del Cauca, 1996.

Gravagnulo, Benedetto. "Las nuevas técnicas de la transformación urbana: el París de Haussmann como ejemplo" en Historia del urbanismo en Europa 1750 – 1960. Madrid: Akal S.A., 1998.

Susana Guijarro, "La historia cultural: tendencias y nuevas propuestas en la historiografía angloamericana," SIGNO, Revista de Historia de la Cultura Escrita 3, (1996). <https://core.ac.uk/download/pdf/58907856.pdf>. (Consultada el 3 de diciembre del 2021).

Habermas, Jürgen. "La modernidad: su conciencia del tiempo y su necesidad de autocercioramiento" en el discurso filosófico de la modernidad. Buenos Aires: Tauros, 1989.

Henry Arroyo, "palabras finales" en Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca Cali 1900-1940, (Cali, Universidad del Valle, 2014), 371

Hering, Max y Pérez, Amanda. Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Universidad de los Andes, 2012.

Hincapié, Ricardo. "Las modernizaciones de Cali en la primera mitad del siglo XX: historia de dos avenidas". CITCE No. 1, (1999): 4-26

Hobsbawm, Eric. "Las Artes, 1914-1945" en Historia del siglo XX, capítulo IV. Buenos Aires: Crítica, 1998.

Jiménez, Orián. "Bailes y música: los ritmos festivos de la vida colonial" en el frenesí del vulgo. Medellín: Universidad de Antioquia, 2007.

Koselleck, Reinhart. Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona: Paidós, 1993.

Loaiza, Gilberto. Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1886). Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2011.

López, Fernando. Los caminos de la modernidad: comparando a Europa y Estados Unidos con América Latina. Santa Bárbara: Universidad de California, 2010.

Martínez, Ciro. Las migraciones internas en Colombia análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 y 1993 – tesis doctoral, (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2006).

Martínez, Pedro y Buitrago, Oscar. "Proceso de metropolización" en Cali una metrópoli regional en movimiento, la planeación municipal y el proceso de metropolización. Cali: Universidad del Valle, 2011.

Mejía, Carlos. "Tecnologías Modernas del Transporte, en el proceso de configuración de Cali como centro de la región vallecaucana" en Historia de Cali en el siglo XX Tomo I. Cali: Universidad del Valle, 2012.

Mera, Aura. "MatriarCali" en Cali una nueva mirada. Cali: Cargraphics, 2009.

Moncayo, Armando y Mejía, Eduardo "las relaciones laborales en la transformación de la hacienda vallecaucana en ingenio azucarero industrializado" en Historia Regional del Valle del Cauca. Cali: Facultad de Humanidades Universidad del Valle, 1993.

Munizaga, Gustavo. "La arquitectura de ciudades en la revolución industrial" en Diseño urbano Teoría y método 3ª Edición Actualizada. Bogotá: Universidad Católica de Chile, 2015.

Muñoz, Francesc. "Las nuevas formas de habitar la ciudad" en Urbanización, paisajes comunes, lugares globales. Barcelona: Gustavo Gili, SL, 2008.

Muñoz, Carmen, Recio, Carlos y De la fuente, Erica. "Estación del Ferrocarril" en Historia, memoria y patrimonio mueble en Santiago de Cali, Tomo I. Cali: Imprenta Departamental de Santiago de Cali, 2012.

Muñoz, Carmen, Recio, Carlos y De la fuente, Erica. "Palacio Nacional en Historia, memoria y patrimonio mueble" en Santiago de Cali, Tomo I. Cali: imprenta Departamental de Santiago de Cali, 2012.

Ordóñez, Luis. "Cali en las primeras décadas del siglo XX" en Industrias y Empresarios Pioneros, segunda edición. Cali: Universidad del Valle, 1998.

Osorio, Luis, "lo que me dijo el primer coleccionista del país" en del Cali que se fue. Compilador Manuel María Buenaventura. Cali: Imprenta Departamental, 1957

Pacheco, Margarita. "Tierra, tabaco y aguardiente" en La fiesta Liberal en Cali. Cali: Centro Editorial Universidad del Valle, 1992.

Patiño, German. Herr Simmonds y otras historias del Valle del Cauca, Primera edición, Centro de Investigaciones (CUAO). Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, 1992.

Picó, Joseph. "Capitalismo y Cultura" en cultura y modernidad seducciones y desengaños de la cultura moderna. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

Poirrier, Philippe. "La historia cultural en Italia" en la historia cultural ¿un giro historiográfico mundial?, ed. Traducción de Julia Climent y Mónica Granell. Valencia, Universidad de Valencia, 2012.

Ramírez, Ella. "La conformación regional del Valle del Cauca" en Valle del Cauca: aspectos de su proceso de configuración regional en el contexto republicano, Capítulo I, (tesis de grado). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Historia y Geografía Maestría en Historia, 2011.

Ramos, Óscar. Letras, sociedad y cultura en el Valle del Cauca. Cali: Academia Colombiana de la Lengua, 2002.

Rincón, Jorge. "Introducción y planeamiento del argumento" en Planes de ordenamiento territorial, propiedad y medio ambiente. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2012.

Rosi, Aldo. La Arquitectura de la Ciudad. Barcelona: Gustavo Gili, 2010

S.A., "Conceptualización y caracterizaciones canónicas de la modernidad" en Modernidad, Modernización, Modernismo y Cultura, ed. Álvaro Quezada Sepúlveda (Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2015), <http://diagramediciones.com/wp-content/uploads/2014/10/Modernidad.pdf>. (Consultado el 22 de noviembre de 2021).

S.A. Historia del Valle del Cauca.
<https://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones/60134/historia-del-valle-del-cauca/#:~:text=As%C3%AD%20que%2C%20por%20el%20DECRETO,eligi%C3%B3%20como%20capital%20a%20CALI>. (Consultado el 2 de enero del 2021)

Sáenz, José y Rodríguez, Enrique. "Cali Un garaje con obispo: transición, modernidad e instituciones Cali 1910 -1937" en Poder y ciudad en Cali, hacia la construcción de un orden urbano, editado por Enrique Rodríguez y Antonio Echeverry. Cali: Universidad del Valle, 2018.

Santos, Adriana y Sánchez, Hugues. "Desarrollo agrícola una mirada general" en la irrupción del capitalismo agrario en el Valle del Cauca políticas estatales, trabajo y tecnología 1900 – 1950. Cali: Universidad del Valle, 2010.

Sarlo, Beatriz. "Lo popular en la historia de la cultura", Cuadernos Instituto Nacional de Antropología 13, (1988).
<https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/cuadernos/article/view/451>. (Consultado el 4 de diciembre del 2021).

Serna, Justo y Pons, Anaclet. "Los preparativos del viaje, mapa y destinos" en la historia cultural, autores, obras, lugares segunda edición. Madrid: Akal, 2013.

Sinisterra, Amparo. El Valle del Cauca. Cali: Fundación Grupo 80, 1995.

Sutcliffe, Bob. Nacido en otra parte, Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad. Bilbao: Instituto Hegoa, 1998.

Torres, Marta. La migración y sus efectos en la cultura en: revista Sociológica, vol. 27, número 77. México: UAM, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2012.

Tovar, Hermes. Emigración y éxodo en la historia de Colombia, Amérique Latine Histoire et Mémoire. (Les Cahiers ALHIM, 2006).
<http://journals.openedition.org/alhim/522>; DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.522>. (Consultado el 27 octubre 2020).

Urrea, Fernando, "Transformaciones sociodemográficas y grupos socio- raciales en Cali, siglo XX e inicios del siglo XXI", en Historia de Cali siglo XX, Tomo I. José Benito Garzón (Coordinador) Grupo de investigación Nación/Cultura/Memoria. Cali: Universidad del Valle, 2011).

Urrea, Fernando y Cándelo, Andrés. "Cali, ciudad región ampliada: una aproximación desde la dimensión étnica-racial y los flujos poblacionales," Sociedad y Economía No. 33, (2017): 145-174.

Vainfas, Ronaldo. "De la historia de las mentalidades a la historia cultural," Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural No. 23, traducción Pablo Rodríguez, (1996). <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16471/17394>. (Consultado el 21 de noviembre del 2021).

Valencia, Alonso. "La producción, evolución económica en el Cauca" en empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca 1860 – 1895. Cali: Universidad del Valle, 1993.

Valencia, Galia. "El Valle del Cauca para los vallecaucanos. Proceso de constitución del Departamento del Valle," HiSTOReLo Vol. 2, No. 3, (2010) https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/12380/pdf_17. (Consultado el 19 noviembre 2021).

Vanegas, Isidro, "Cabeza socialista, brazos proletarios. Los liderazgos socialistas en Colombia, 1909-1924" en Cuadernos de Historia no. 42, (Santiago, Universidad Santiago de Chile, Santiago, 2015, Juno). <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432015000100002> (consultado el 27 de diciembre del 2020).

Vásquez, Edgar. "Cali en la primera mitad del Siglo XX: mentalidades y sensibilidad" en Historia de Cali en el siglo XX Tomo III. Cali: Universidad del Valle, 2012

Vásquez, Edgar. Historia de Cali en el siglo 20, sociedad, economía, cultura y espacio. Cali: Darío Henao y Pacífico Abella. 2001.

Vásquez, Edgar. "Historia del Desarrollo Económico y Urbano en Cali" en Boletín socioeconómico No. 20, 1990, página 11. <file:///Users/mac/Desktop/Historia%20del%20desarrollo%20historico%20y%20urbano%20en%20Cali.pdf>. (Consultado el 2 noviembre 2020).

Zapata, María. "Walter Benjamín, historia cultural y fotografía" en Memoria y sociedad Volumen 8, No. 16 (2004): 12.

Fuentes Primarias

Centauro Órgano Democrático-Social, Bogotá mayo 21 de 1911 - año 1 serie 1 No. 3. Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Chantecler, hoja socialista, Bogotá septiembre 18 de 1910 año 1 serie 1, director Tomás Rodríguez, número 9 – (Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá).

Charlas de Domingo Ramos, el Capitán Araña, ejercicios espirituales en: colección de las publicadas en Correo del Cauca, Tipografía Moderna Palau Velásquez & Cía., Cali 1915. página 51. (Digitalizado por la Biblioteca Nacional).

Charlas de DOMINGO RAMOS, Ricos de saco y ricos de ruana, juegos de suerte y azar en: colección de las publicadas en Correo del Cauca, Tipografía Moderna Palau Velásquez & Cía., Cali 1915. Página 27. (Digitalizado por la Biblioteca Nacional, Bogotá).

Diario Oficial. Año XLIV. No. 13393. 16, septiembre, 1908 pág. 1, <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1189691>. (consultado el 20 de noviembre de 2021).

Eco del Pacífico, semanario de intereses generales y noticioso, director Abel Álvarez, serie VI Tumaco, 10 de noviembre de 1917, No. 65

Eco del Pacífico, semanario de intereses generales y noticioso, director Abel Álvarez, serie IX Tumaco, 4 de enero de 1920, Número 99.

El Arpón, periódico Liberal de Colombia, director y redactor Pedro J. Caicedo, serie 1, Cali, diciembre 24 de 1912 N. 8. (Digitalizado por la Biblioteca Nacional de Colombia).

El Arpón, periódico Liberal de Colombia, director y redactor Pedro J. Caicedo, serie 1, Cali, enero 26 de 1913 Número 10. (Digitalizado por la Biblioteca Nacional de Colombia).

El Azote, periódico político, crítico, jocoso y de intereses locales y generales, director: Lisímaco Padilla Patiño, año: 1, serie 1, Cali, enero 19 de 1913 No. 2, Página 6. (Digitalizado por la Biblioteca Nacional de Colombia).

El Combate, semanario político, Bogotá, febrero 25 de 1911, serie 2, número 11. (Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá).

El verbo rojo, laborador de la palabra Patria y Libertad, director Cesar Lozano Salazar, serie 1, Cali junio 29 de 1913 No. 2. (Digitalizado por la Biblioteca Nacional de Colombia).

El Verbo Rojo, laborador de la palabra Patria y Libertad, director Cesar Lozano Salazar, serie 1, Cali noviembre 29 de 1913 No. 11, página 42. (Digitalizado por la Biblioteca Nacional de Colombia).

Fondo Concejo, tomo 186 ficha 49, 2 de marzo de 1909, folios 67 y 68. (Consultado en el Archivo Histórico de Cali).

Fondo Concejo Municipal. Caja 196, Tomo 1. 11 de diciembre de 1914. Folio 429, Cali. (Consultado en el Archivo Histórico de Cali).

Gaceta Departamental Año II, República de Colombia. - Cali octubre 9 de 1912 Número 236, Página 1909. (Consultado en la Biblioteca Departamental, Cali).

Gaceta Departamental Año II, República de Colombia. - Cali mayo 15 de 1911 No. 172, páginas 821-822. (Consultado en la Biblioteca Departamental, Cali).

Gaceta Departamental Año II, República de Colombia. - Cali mayo 18 de 1911 No. 17, páginas 823. (Consultado en la Biblioteca Departamental, Cali).

Gaceta Departamental Año II, República de Colombia. - Cali marzo 4 de 1912 No. 172. (Consultado en la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico Correo del Cauca año VIII serie XXXL, Cali sábado 23 de abril de 1910, número 668. (Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá).

Periódico Correo del Cauca, junio 4 de 1912, página no. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali)

Periódico Correo del Cauca, julio 9 de 1912, página no. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico Correo del Cauca, julio 11 de 1912, página no. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico Correo del Cauca, julio 13 de 1912, página no. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico el Correo del Cauca, julio 16 de 1912, página no. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico Correo del Cauca, marzo 26 de 1915 Año XII No. 1720. página 3, rollo 18785. (Consultado en la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico Correo del Cauca, marzo 27 de 1915 Año XII No. 1721. página 2, rollo 18785. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico Correo del Cauca, marzo 31 de 1915 Año XII No. 124. rollo 18785. (Consultado en la Hemeroteca de la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico Correo del Cauca, marzo 31 de 1915 Año XII No. 1724. página 2, rollo 18785. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico Correo del Cauca, abril 17 de 1915 Año XIII No. 1737, página no. 2, rollo 18785. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico el Correo del Cauca, abril 19 de 1915, No. 1738, rollo 18785. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico Correo del Cauca, abril 20 de 1915 Año XIII No. 1739, página no. 2, rollo 18785. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico el Correo del Cauca, abril 22 de 1915, No. 1741, rollo 18785. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico Correo del Cauca, enero 7 de 1930, página No. 7. (Consultado en el Banco de la República, Cali).

Periódico Correo del Cauca, julio 18 de 1937, P. No. 8, consultado en el archivo del Banco de la República sede Cali.

Periódico Correo del Cauca, noviembre 3 de 1937, página No. 3. (Consultado en el Banco de la República, Cali).

Periódico Diario del Pacífico, julio 24 de 1937, Página No. 4. (Consultado en el Banco de la República, Cali).

Periódico el Alba, febrero 11 de 1889, P. No. 7. (Consultado en el Banco de la República, Cali).

Periódico El Alba, abril 8 de 1869, P. No. 40. (Consultado en el Banco de la República, Cali).

Periódico El Instituto, diciembre 16 de 1862, P. No. 88. (Consultado en el Banco de la República, Cali).

Periódico el Federalista, agosto 9 de 1859, P. No. 4. (Consultado en el Banco de la República, Cali).

Periódico El Relator, Cali, 16 de marzo de 1917. (Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá).

Periódico El Relator, Cali, 3 de abril de 1917. (Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá).

Periódico el Relator, 7 diciembre de 1924. (Consultado en el Archivo del Banco de la República, Cali).

Periódico el Tábano, año 1º – serie 1º, abril 12 de 1912, No. 7. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico el Tábano, año 1º – serie 1º, marzo 12 de 1912, No. 3. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental).

Periódico el Tábano, año 1º – serie III, agosto 17 de 19 12, no. 21. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico el Tábano, año 1º – serie III, septiembre 3 de 19 12, no. 23. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico el Tábano, año II – serie V, mayo 4 de 19 13, no. 49. (Digitalizado por la Biblioteca Departamental, Cali).

Periódico Diario del Pacífico, julio 24 de 1937, Página No. 20. (Consultado en el Archivo del Banco de la República, Cali).

Zawadzky, Alfonso. Ráfagas de nombres en la historia de Cali. Registrado en el Boletín Histórico del Valle, febrero de 1953 No. 94, compilado en el tomo IV, (Consultado en la Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle, Cali)